



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA SUR

ÁREA DE CONOCIMIENTO DE CIENCIAS

SOCIALES Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO ACADÉMICO DE HUMANIDADES

TESIS

**IMÁGENES Y REPRESENTACIONES DE LOS POBLADORES DEL NORTE EN
LAS OBRAS DE FERNANDO JORDÁN: *EL OTRO MÉXICO. BIOGRAFÍA DE
BAJA CALIFORNIA Y CRÓNICA DE UN PAÍS BÁRBARO***

QUE COMO REQUISITO PARA OBTENER EL GRADO DE:

MAESTRA EN INVESTIGACIÓN HISTÓRICO-LITERARIA

PRESENTA:

KARINA FLORES ACEVEDO

DIRECTORA:

DRA. ROSA ELBA RODRÍGUEZ TOMP

LA PAZ, B. C.S., ENERO DE 2020

*A Sáasil Nikté, flor de la mañana. Por toda la alegría.
A Daniel por heredarme lo mejor de él.
A Nidia Griseth, por su fortaleza.
En memoria de Soledad, el origen de todo.
A mi familia de sangre y a mi familia de elección por su presencia siempre.*

Agradecimientos:

A la Universidad Autónoma de Baja California Sur, al Programa de Maestría en Investigación Histórico-Literaria, a los docentes del posgrado por todo su apoyo, a mis compañeros de maestría por su solidaridad incondicional, al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por el apoyo que otorga al programa de becas para la formación de profesionales en el país.

Un agradecimiento muy especial para el Dr. José Ignacio Rivas Hernández, la Dra. Edith Joaquina González Cruz y la Dra. Marta Piña Zentella por sus recomendaciones en los seminarios de tesis. Un agradecimiento enorme a mi directora de tesis Dra. Rosa Elba Rodríguez Tomp por su confianza y paciencia; y a mis asesores de tesis Dr. Francisco Ignacio Altable Fernández y Dr. José Ignacio Rivas Hernández por su interés en mi trabajo.

“Hubo que volver atrás. Regresar a los caminos, al desierto, a los hombres.
¡Más atrás aún! A la historia, a los hechos que fueron...
la clave de los hechos que son.”

Fernando Jordán. *El otro México. Biografía de Baja California.*

“Lo he dicho antes: la vida en el Norte es una cuestión de voluntad y de fuerza.
Entonces, resultaba más interesante plantearse la pregunta: ¿qué fuerzas y qué
voluntades han sido capaces de forjar y de formar este país?”

Fernando Jordán. *Crónica de un país bárbaro.*

Índice

Introducción.....	1
1. Región privilegiada	
1.1. El norte: concepto de una región.....	5
1.2. El desarrollismo y los aires de modernización.....	15
2. Ubicación de la obra de Fernando Jordán	
2.1. La huella de Jordán. Una estela bibliográfica.....	24
2.2. El periodista, el cronista, el viajero, el escritor literario y el etnólogo: una vasta mirada.....	32
2.3. La crónica y el libro de viajes: entrecruzamientos en la obra de Jordán.....	42
2.4. La obra de Jordán en el ambiente periodístico de los años cincuentas.....	52
3. La imagen y representación de los pobladores del norte de México	
3.1. Origen mítico de dos territorios. Partir desde la tradición literaria.....	62
3.2. El hombre de California: soledad y resistencia.....	72
3.3. El hombre de Chihuahua: la voluntad y la fuerza.....	81
Conclusiones.....	93

Introducción

Este trabajo de investigación nació del interés que la obra de Fernando Jordán despierta entre quienes habitamos la California mexicana, se trata de un extraordinario texto escrito a mitad del siglo XX. Nuestro cronista es un periodista que llega al norte del país para escribir una serie de reportajes, pero tiene ya una visión completa de la geografía y de la cultura mexicanas como resultado de sus múltiples exploraciones y viajes. Su conocimiento le permite contrastar la cultura, los habitantes, el clima, etc. y encuentra que las características de la región le resultan fascinantes. El encuentro con esta otra realidad lo llevó a reconsiderar su propio deseo de escribir y trascender su papel inmediato de reportero para convertirse en el escritor de las regiones nortteñas.

En el contexto político de la época de los años cincuenta el trabajo del periodista se gestaba dentro de un proceso de negociación con el poder único de los gobiernos priistas; por este motivo estudiosos como Pilar Bellver Sáez o Gabriel Trujillo Muñoz hablan de un Jordán promotor de la visión desarrollista que estos gobiernos impulsaban en todo el país. Sin embargo, como todo buen texto, la obra de este cronista se eleva sobre esta circunstancia propia de su tiempo y del ejercicio del periodismo de aquellos años para perdurar como parte de una tradición literaria más amplia: la de la crónica de viajes.

La península californiana y Chihuahua debieron ser a ojos de Jordán territorios aislados por su geografía, pero dueños de un dinamismo singular para la época. La región era un espacio en crecimiento, cuyas condiciones de comunicación con el centro del país y con los Estados Unidos estaban estrechándose.

El cronista habla de una nueva California y de un Estado fuerte (Chihuahua) que nacen con el siglo XX, que dejan de lado la incertidumbre del siglo XIX y mas atrás la epopeya de la colonización que los funda. Jordán se interesa en sus hombres, en sus habitantes y busca visibilizarlos en sus crónicas. Su obra es una mirada que se ha convertido en un referente para comprender el norte de nuestro país: las costumbres, el carácter de sus pobladores, el peso de la geografía, el apego o desapego con

respecto a la historia cultural del centro, la visión del mundo, la apropiación de los espacios; en resumen, su obra exploró los sedimentos que la historia fue dejando en estos territorios norteños.

Este trabajo de investigación se aproxima al análisis de la obra de Jordán con el primer capítulo titulado: Región privilegiada. Planteamos la idea, retomada de los textos de Jordán, sobre las posibilidades de estos espacios norteños en cuanto a recursos naturales y el carácter pujante de la población que los habita. El capítulo se integra de dos apartados: en el primero, se plantea la revisión del concepto de región, más allá de la conformación política del territorio nacional, para pensar en una región con antecedentes históricos y culturales que le confieren un cierto cariz a los territorios objetos de los dos libros de crónicas. En el segundo apartado del capítulo se hace una revisión breve del contexto histórico de la época.

El segundo capítulo tiene como objetivo ubicar la obra de Jordán: en el primer apartado se analizan los antecedentes de los dos libros, objetos de estudio de esta investigación. En el segundo apartado del capítulo analizamos la figura de Jordán como un periodista extraordinario: es un cronista formado académicamente en el seno de la etnografía, interesado en la difusión de la ciencia, con intereses literarios, excursionista y viajero. En el tercer apartado nos enfocamos a dilucidar la ubicación de sus textos en el cruce de dos tradiciones literarias de vieja raigambre: la crónica y el libro de viajes. Cerramos el capítulo con la consideración de que la obra es siempre producto de un autor que convive con los hombres de su tiempo y contemporiza con éstos, máxime en el caso de un periodista que para el patrocinio de sus excursiones y viajes debe congeniar con las líneas editoriales de los medios periodísticos para los que trabaja en el México de los años cincuenta del siglo XX.

El tercer capítulo aborda las imágenes y representaciones sobre los hombres del norte de México elaboradas por el autor, la representación más poderosa que surge de la lectura de los textos tiene su origen en una insistencia del cronista por colocar el pasado mítico de la región norteña como punto de partida para el origen histórico y el análisis cultural de ambos estados. Este deseo de partir del mito primigenio del

descubrimiento es también una renovación de la tradición literaria en la que su misma obra busca circunscribirse. Los rasgos del carácter que marcan la tipología de los hombres nortños: solitarios, perseverantes, voluntariosos y fuertes, hombres que se desarrollan a la par que la tierra (el brazo amputado que es la california mexicana y el estado fuerte que es Chihuahua) dan la pauta para los dos últimos apartados del capítulo.

El análisis de estas tierras y estos hombres cuya singularidad buscó nombrar nuestro autor lo empujó a una travesía que marcó su vida y la definió en el sentido creativo alejándolo del periodismo que inicialmente lo llevó a los derroteros del norte; su búsqueda de esa singularidad multiplicó el número de kilómetros que ya había recorrido en el sur y centro del territorio nacional. *El otro México. Biografía de Baja California y Crónica de un país Bárbaro*, fueron su manera de nombrar a estos espacios capaces de producir el carácter de estos otros hombres, que eran a la vez parte de una lectura inconclusa del cuerpo de la patria.

1. Región privilegiada

Para aproximarnos a las dos obras de Fernando Jordán: *El otro México. Biografía de Baja California y Crónica de un país Bárbaro*, partiremos del hecho de que ambos textos pertenecen a su narrativa de tema norteño. Una herramienta que resultaría tentadora para acercarnos a la imagen que Jordán construyó del norte mexicano podría ser el concepto de región, que nos permitiría delimitar el análisis de estos libros de crónicas no sólo ubicando su referente en términos geográficos sino más allá de estos.

Sin embargo, existen variables importantes que dificultan utilizar el concepto de región, los espacios referidos por el autor si bien están al norte del país no son solo norte si no también noroeste. En realidad, al tratarse de textos cuyo principal interés radica en otorgar una visión acerca de territorios maravillosos y lejanos de la capital del país, del desarrollo propio de estas regiones, bien podría llevarse el análisis al campo del imaginario y las representaciones sociales. Los elementos históricos desde los cuales el autor parte para la escritura de sus textos son también un indicio interesante para detenernos en la visión que Jordán propuso en su discurso sobre esta parte del país.

Por último, el análisis de la visión histórica planteada por el autor se complementó con datos que él observaba sobre la vida de la primera mitad del siglo XX y su dinámica, es decir en su presente. Estos años correspondieron a un punto específico del desarrollo de un modelo económico en México y los aspectos que hicieron evidentes los cambios que este modelo trajo a la región fueron la construcción de vías que permitían comunicarla con el centro y el proceso migratorio hacia el norte que en los años cincuentas del siglo XX se intensificó.

Es importante señalar que la presencia de la frontera con los Estados Unidos es una constante en el discurso de Jordán, de tal forma que siempre la mencionó como un elemento que permitió y que permitía para esos años una configuración distinta de la región con respecto a la influencia que podía ejercerse desde el interior de la república. Intentamos entonces, en este capítulo entender la definición de el “otro” y

“nosotros” en la visión discursiva de las crónicas de Jordán. El otro que se encuentra en sus textos nombrado a partir del concepto de periferia, de habitante de una región alejada del centro, pero finalmente como un “otro” que es también un “nosotros”, un mexicano distinto, pero igual.

1.1. El norte: concepto de una región

La brújula apunta siempre al norte, así parecía, al menos, en la vida del cronista Fernando Jordán. Encontrar el norte, es encontrar sentido a la vida y esto es lo que podemos observar en las obras del cronista: *El otro México. Biografía de Baja California* y *Crónica de un país Bárbaro*; en ambos textos el autor pretende entender qué vuelve singulares a estos espacios y la fascinación que sintió por ellos lo llevó a nombrarlos “otro México” y “otro país dentro del país”.

Existe incluso un diálogo que Jordán sostiene con su pequeña hija, que resulta revelador acerca de su pasión por el norte de México:

[...] Ingrid que volvía de la escuela me preguntó: “A dónde vas ahora?”. Le dije: “A Chihuahua”. Quedó un segundo pensativa, intentando en vano cazar alguna pista en su rudimentario conocimiento de la geografía. Volvió a interrogarme: “¿Dónde está Chihuahua?”. Le respondí: “En el Norte”. Movié entonces la cabeza perezosamente y comenté con un gesto aburrido de sus ojos y sus manos: “¡Siempre el Norte!”. Y es verdad. Siempre, al menos durante los últimos años, ha sido el norte. El rumbo de la aguja magnética ejerce en mí una fascinación incontrolable. Norte y Noroeste.¹

La lectura propuesta para las obras mencionadas anteriormente, es una lectura unitaria, lectura de conjunto, que las coloca a ambas como fragmentos de un discurso mayor; la propuesta trata de elaborar una revisión de estos textos como parte de un discurso norteño dentro del corpus general de sus crónicas. El mismo Jordán establece, en el prólogo a *Crónica de un país bárbaro*, que si bien sus aventuras como expedicionario profesional iniciaron en las selvas del sureste entre el sufrimiento ocasionado por el acoso de los mosquitos y las serpientes; es a partir de su

¹ Fernando Jordán. *Crónica de un país bárbaro*, Centro Librero La Prensa, México, 1978, pág. 11.

conocimiento de los espacios norteños que se termina su gusto por el trópico. Su predilección por la escritura y la exploración de estas tierras se plasmaría en estas obras propuestas para el análisis que nos ocupa. El interés lo explicó el autor en términos geográficos, antropogeográficos² y en términos de su gusto personal. Está presente en sus textos el enfoque del determinismo ambiental propio de los estudios antropológicos de su época: ³

En el norte y el noroeste he podido ver cada mañana la curva amplia del horizonte: en el mar, en el desierto, o desde la cumbre de alguna montaña. La inmensa geografía de las regiones septentrionales viene a la medida de mi exigente claustrofobia. La bóveda húmeda de la selva me deprimía; la desnuda soledad de la llanura o la infinita superficie del mar me devuelven la seguridad. Aquí ni el paisaje, ni la conformidad humana admiten límite; lo primero por cuestión de distancias, lo segundo por razones de voluntad.⁴

Es importante señalar entonces que el autor era consciente respecto a la división temática de sus crónicas, además fue claro en expresar que los textos escritos en sus últimos años estaban unidos por su interés en el norte y en el noroeste, aspecto que sin duda unificó discursivamente su visión de los habitantes y los paisajes observados en estos territorios.

² Las bases de la antropogeografía las sentó Friedrich Ratzel en el siglo XIX y su principal exponente fue Ellsworth Huntington. El principal objetivo de la antropogeografía radicaba en investigar el grado en que la cultura era moldeada por las condiciones ambientales. Dentro de este enfoque de la antropología se partía del hecho de que los rasgos culturales se definían por el ambiente; pero se hizo evidente que este enfoque no era capaz de explicar la realidad y la diversidad cultural pues culturas asentadas en un mismo ambiente podían compartir pocas características. Además los estudios y resultados fundamentados en este enfoque antropológico tendían a la simplificación de los procesos, la sobregeneralización y podían funcionar como fundamento a posturas de tintes racistas. Véase Leticia Durand, "La relación ambiente-cultura en antropología: recuento y perspectivas" en *Nueva Antropología*, vol. XVIII, núm. 61, septiembre de 2002, Asociación Nueva Antropología, México, págs. 170-171. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/159/15906109.pdf>.

³ En 1936 Julian Steward publicó su ensayo *The economic and social basis of primitive bands* que plateó por primera vez el análisis de la interacción entre ambiente y cultura, en términos causales; pero la legitimación de la ecología cultural dentro de la antropología se dio veinte años después, cuando publicó *The theory of culture change* (1955). Pero el enfoque de la ecología cultural no significó la superación del determinismo ambiental, únicamente precisaba cuáles eran los rasgos ambientales específicos que determinaban ciertos rasgos culturales específicos, en lugar de postular que todo el ambiente determina a toda la cultura como lo establecía el determinismo ambiental. *Ibid*, pág. 174.

⁴ Fernando Jordán, *ídem*.

Baja California y Baja California Sur son estados de la geografía nacional que responden a la división política del país relativamente reciente. El primero fue fundado en 1952, y el segundo en 1974. Cuando Jordán publicó de *El otro México. Biografía de Baja California* (1951) ambos eran Territorios: Norte y Sur de Baja California, respectivamente. La situación es distinta para el caso de Chihuahua, cuya fundación data desde el siglo XIX, estado sobre el que versa *Crónica de un país bárbaro* (1956). Trataremos de establecer algunos aspectos comunes a los tres espacios planteados para partir desde ahí con la lectura de una región norteña compartida y evidente en la obra de nuestro autor.

Existen parámetros que nos permitirían hermanar a estos tres estados si bien no en términos de región geográfica estricta, si en términos de un espacio dentro de la geografía nacional que se constituyó en fuente para los libros de crónicas de Jordán, crónicas a partir de las cuales es posible trazar un programa de lectura unificador.

A decir de Enrique Semo la nación soberana se configuró en el siglo XIX y llegó a su madurez sólo en el siglo XX.⁵ La frontera con los Estados Unidos definió en gran parte la dinámica social de estos espacios; entre los estados que nos ocupan sólo Baja California Sur queda geográficamente a la zaga de esa frontera, no obstante, esta cercanía relativa le ha hecho partícipe de la dinámica económica y social que su influjo ha establecido para la región norteña mexicana. Esta proximidad con los Estados Unidos ha posibilitado el desarrollo de una historia de desconfianzas, de indefiniciones, equívocos y comercio que atraviesa y permea la conformación cultural, social y económica de las comunidades mexicanas de la frontera norte.

Antes de la llegada de Jordán a estos territorios el gobierno mexicano veía con preocupación el interés que el norte de México pudiera despertar entre los estadounidenses: en 1936 el presidente Lázaro Cárdenas planteó el “Plan de recuperación de los Territorios” (refiriéndose a Quintana Roo y Baja California); Cárdenas veía en el aislamiento geográfico un problema que debía resolverse, por lo

⁵ Enrique Semo, “Presentación” en García Martínez, Bernardo. *El desarrollo regional y la organización del espacio, siglos XVI al XX*, Oceano, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004, México, pág. 7.

que solicitó al Congreso de la Unión las facultades necesarias para ejercer en materia de población. Estos territorios, a ojos de Cárdenas, estaban expuestos a las ambiciones que despertaban sus recursos, así que uno de los grandes objetivos fue poblarlos con elementos nacionales para integrarlos a la nación y favorecer así el intercambio cultural y mercantil, que permitieran al estado aprovechar sus riquezas.⁶ Cuando Jordán llega a esta región la define como un “otro México” pues advierte inmediatamente las características especiales que la situación geográfica de la frontera imprime en su gente y en el espacio.

Otro de los parámetros que permite trazar un desarrollo compartido entre los espacios mencionados fue la creación de puentes o vías de comunicación terrestre, ferroviaria o marítima con el centro del país mismas que empezaron a tenderse de manera decidida hasta la primera mitad del siglo XX y se consolidaron hasta las primeras décadas de la segunda mitad del siglo. La península californiana y Chihuahua debieron ser a ojos de Jordán un territorio de comunidades aisladas, por su geografía, como lo describe en *El otro México*; pero dueño de un dinamismo singular para la época. La región era un espacio en crecimiento, cuyas condiciones de comunicación con el centro del país y con los Estados Unidos estaban estrechándose.

Los planes de desarrollo económico planteados desde el centro del país para la región del norte, es otro aspecto compartido por estos tres espacios de la geografía nacional. A ojos del Estado todavía estaban por descubrirse y promocionarse estos territorios que habían quedado al margen de desarrollo económico y que tenían posibilidades de crecer e iniciar su despliegue económico; representaban esa parte olvidada de la nación cuyo aprovechamiento y explotación sería decisiva para alcanzar la prosperidad a la que aspiraban las nuevas políticas económicas.⁷

⁶ Véase Norma del Carmen Cruz González, “La instrumentalización de la política cardenista de poblamiento” en David Piñera y Jorge Carrillo (coordinadores), *Baja California a cien años de la Revolución Mexicana 1910- 2010*, El Colegio de la Frontera Norte, Universidad Autónoma de Baja California, México, 2011, pág. 99.

⁷ Véase Pilar Bellver, “El otro México por Fernando Jordán: la península de Baja California como espacio utópico del desarrollismo mexicano”, Marquette University, *Confluencia*, vol. 26, No. 2, 2011, págs. 46-60 en <http://www.jstor.org/stable/41351015>, p. 47 y 48. Y de la misma Pilar Bellver, “Transpeninsular de Federico Campbell: el desierto de Baja California y la crisis de la (pos)modernidad

Otro punto que se plantea como digno de análisis, y común a estos estados, es el cambio demográfico que se experimentó para la década de 1950 propiciado por el impulso que se dio a las reformas agrarias durante el periodo cardenista; así como las obras hidráulicas que se construyeron en la época presidencial de Miguel Alemán Valdés, políticas que imprimieron una dinámica de desarrollo singular a estados norteños como: Baja California, Coahuila, Chihuahua, Nuevo León, Sonora y Tamaulipas⁸; que en los años 50, y hasta hoy, han sido un receptáculo de la población nacional que busca su redistribución y reubicación en la frontera. Desde luego, las repercusiones de la Segunda Guerra Mundial⁹ al otro lado de la frontera y su impacto en la economía mexicana es un punto que abona a la comprensión de los movimientos migratorios desde el centro y sur del país.

Un último aspecto que hermana la identificación de estos tres espacios como región es el relativo al pasado histórico compartido¹⁰; un pasado, que sin duda, le otorgaba a ojos de Jordán un cariz que le permitía concebir el norte como un espacio diferente: recordemos que las expediciones norteñas de Jordán, tenían importantes precedentes en sus viajes a Colima, Guerrero, Chiapas, Tamaulipas, Veracruz, Yucatán, Puebla, Oaxaca, Campeche, Nuevo León, Coahuila, Sinaloa, Durango, etc.¹¹ sus expediciones le permitieron conocer gran parte de la geografía del país y su gusto por la historia le permitió identificar cómo el pasado coincidente de esta región periférica se reflejaba en el presente de los hombres y los territorios. Es imposible no

en el México del nuevo milenio”, Marquette University, Hipertexto, Vol. 15, invierno de 2012, p. 12.
https://pdfs.semanticscholar.org/ffd7/bc55815f5e0e8e1910feb0309678fdc0129.pdf?_ga=2.105018179.1137748464.1574889687-395003695.1574889687

⁸ Gabriel Estrella Valenzuela, “Los procesos de migración y población de Baja California en el contexto de la frontera norte de México” en David Piñera y Jorge Carrillo (coordinadores), *Op. cit.*, pág. 198.

⁹ David Piñera y Abdiel Espinoza González “Las repercusiones de la Segunda Guerra Mundial y el Estado 29” en David Piñera y Jorge Carrillo (coordinadores), *Baja California a cien años de la Revolución Mexicana 1910- 2010*, El Colegio de la Frontera Norte, Universidad Autónoma de Baja California, México, 2011, pág. 113.

¹⁰ Véanse algunas consideraciones sobre el pasado colonial en estas regiones del norte y el desarrollo distinto de los procesos de colonización con respecto al resto del país. Así como las caracterizaciones del norte y las provincias norteñas elaboradas por Barry Carr en Carr, Barry “Las peculiaridades del norte mexicano, 1880-1927: ensayo de interpretación”, *Historia Mexicana*, Vol. 22, No. 3 (Jan-Mar., 1973), publicado por el Colegio de México. Recuperado de:

[http://www.academia.edu/266346/Las Peculiaridades Del Norte Mexicano 18801927 Ensayo De Interpretación](http://www.academia.edu/266346/Las_Peculiaridades_Del_Norte_Mexicano_18801927_Ensayo_De_Interpretación)

¹¹ José Luis Aguayo Álvarez, *Op. cit.*, véase los mapas “Rutas periodísticas de Fernando Jordán de 1948 a 1953” y “Rutas de Jordán. Crónica de un país Bárbaro” en Anexos, págs. 345- 346.

reconocer, como lo afirma Bernardo García Martínez respecto a la ciudad de México, que: “la geografía y la historia de México son la geografía y la historia de un conjunto de espacios y sistemas definidos y condicionados por ese centro tan relevante y tan dominante.”¹²

Esta situación de poder central, fue una herencia que databa desde la época colonial, en la que todo el norte de México fue identificado como el septentrión. Los autores Enrique Rajchenberg y Catherine Heau-Lambert afirman que la conceptualización de este territorio difería para los angloamericanos que lo nombraron *wilderness* y lo veían como un territorio de oportunidades y de abundancia; en contraste con la imagen que los viajeros mexicanos del altiplano habían construido como territorio extraño e inhabitable¹³. Cito siguiendo a los autores:

Las noticias que del septentrión se tuvieron en el México central desde el siglo XVII no alentaban a adentrarse en aquel mundo. [...] Como se sabe, el propio Hernán Cortés tuvo que divulgar una leyenda acerca de ciudades repletas de piedras preciosas y de parajes habitados por lujuriosas mujeres para impulsar a los españoles a explorar la península de California. Las desilusiones cundieron y, desde entonces, el septentrión quedó representado como un lugar inhóspito, desértico y extremadamente peligroso como consecuencia de que los indios nómadas estuvieran permanentemente en guerra, vale decir, eran *bárbaros*.¹⁴

Esta representación de tierra incógnita e inhóspita se mantuvo en el imaginario de las élites centrales “Chihuahua y Durango, por ejemplo, estaban lejos de ser deshabitadas a mediados del siglo XIX y, sin embargo, seguían siendo llamados desiertos.”¹⁵ Para Jordán, una vez que se acercó al estudio de estos territorios, no pasó inadvertida esta imagen colectiva que había permeado en el imaginario de los hombres del centro respecto a los hombres del desierto. Su obra fue en estos términos un esfuerzo por denunciar el descuido histórico del poder central hacia sus provincias aún después de las terribles y dolorosas lecciones que provenían de la historia

¹² Bernardo García Martínez. *El desarrollo regional y la organización del espacio, siglos XVI al XX*, Oceano, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004, México, pág. 14.

¹³ Enrique Rajchenberg S. Y Catherine Héau-Lambert, “¿Wilderness vs. desierto? Representaciones del septentrión mexicano en el siglo XIX, *Norteamérica. Revista Académica del CISAN-UNAM*, vol. 4, núm. 2, julio-diciembre de 2009, pág. 16. Recuperado en: www.redalyc.org/.../redalyc/.../¿Wilderness+vs.+desierto?%20Representaciones%20de...

¹⁴ *Ibid*, pág. 24.

¹⁵ *Ibid*, pág. 32.

nacional. Sobre este punto es muy insistente en el prólogo a *“El otro México... se asombra ante la enorme cantidad de textos publicados por extranjeros sobre la península mexicana y la escasez de textos escritos por mexicanos. En el contexto del proyecto del desarrollismo mexicano de los años cincuentas se continuaba, según el análisis de Jordán, con el abandono inexplicable de regiones nacionales que todavía podían contribuir de formas insospechadas al desarrollo económico de la nación.*

Cuando Jordán hace referencia al “otro México” al tratar sobre la california mexicana o al “país dentro del país” cuando se refiere a Chihuahua, lo hace desde una postura de habitante del centro que conceptualiza o describe en términos de sus propios referentes los territorios objetos de su viaje. Contribuye por tanto a la construcción de este discurso literario que se ha tejido desde el centro. Pero las relaciones con el otro en las crónicas de Jordán no carecen de juicios de valor y si bien el otro puede ser bueno o malo, según la tipología establecida por Tzvetan Todorov¹⁶, es en este caso una valoración positiva que impulsa al cronista a adoptar los valores del otro e identificarse con él. Es cierto que Todorov creó una tipología de las relaciones con el otro como marco de análisis de las relaciones establecidas por el conquistador europeo con el indígena americano en el episodio histórico de la conquista de América; pero es un esquema de interpretación útil para acercarnos a la lectura de los libros que nos ocupan porque se trata de un abordaje antropológico que nos permitirá analizar desde este enfoque los libros de Jordán permeados también por este enfoque debido a su formación.

En cuanto a la invención del espacio en las crónicas norteñas de Jordán, es necesario leerlo como una construcción cargada de exotismo propio de la construcción discursiva del viajero. Aunque el territorio descrito por Jordán es un territorio nacional, es la casa misma, no deja de representar un deseo de reapropiación de ese espacio lejano en el imaginario del habitante del centro con el fin de acercarlo y aprehenderlo desde una perspectiva de curiosidad y necesidad de integración tardía a partir de la retórica de la literatura de viajes.¹⁷

¹⁶ Tzvetan Todorov. *La conquista de América. El problema del otro*, Siglo XXI, México, 2003, pág. 195.

¹⁷ Véase Mary Lousie Pratt. *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, Fondo de cultura económica, México, 2010.

La geografía de los lugares visitados se convierte en la obra del viajero al momento de narrar el viaje, es por ello que el aspecto geográfico en la obra de Jordán responde al carácter del hombre norteño; Jordán creó una imagen de geografía y hombre enlazados en comunión idílica de tal forma que su discurso es un discurso casi mítico del hombre y del espacio. Este aspecto de las crónicas de Jordán es propio del discurso de un testigo que a su vez crea lo que observa:

Sí, como en el caso de los poetas, la propensión de los viajeros hacia la transformación de las cosas procedía de un deseo de embellecerlas, nada más lógico que hubiera gente dispuesta a disculparles e incluso reconocer en ello un cierto mérito. Al fin y al cabo un viajero era alguien que había sufrido penalidades, lo que en opinión de ciertos autores les daba cierta licencia de mentir.¹⁸

La llamada licencia de mentir es un reconocimiento que otorgamos como lectores al autor del discurso literario, esta categoría de narrador testigo y creador de lo que narra resultará muy útil para acceder a la lectura de las crónicas y el análisis de la voz narrativa de los libros de Jordán.

Para plantear el título de nuestro apartado “Región privilegiada” resulta pertinente analizar el concepto región desde un enfoque teórico, que integre los términos de conformación geográfica, económica, política o histórica que hemos venido planteando, para tal efecto revisaremos tres visiones del concepto.

El concepto de región es sometido a un amplio análisis por Gilberto Giménez, para el autor, la región es un constructo cultural; es producto del ambiente físico, de la historia y de la cultura. Giménez cita para definirla al geógrafo francés O. Dollfus: “Durante varias generaciones los pobladores de una determinada área territorial experimentaron las mismas vicisitudes históricas, afrontaron los mismos desafíos, tuvieron los mismos líderes y se guiaron por modelos de valores semejantes; de aquí

¹⁸ Juan Pimentel. *Testigos del mundo. Ciencia, literatura y viajes en la ilustración*, Marcial Pons Historia, España, 2003, pág. 36.

el surgimiento de un estilo de vida peculiar y, a veces, de una voluntad de vivir colectiva que confiere su identidad a la colectividad considerada”¹⁹

La definición del concepto de región es la planteada también por Arturo Taracena en estos términos: se trata de una hipótesis a comprobar; se trata de encontrar las dinámicas históricas que la van conformando. El autor menciona además que la región se inventa y reinventa.²⁰

En términos de herramienta de análisis forjada por el investigador, Juan Pedro Viqueira propone que la región debiera ser sometida a interrogantes sobre su concepto mismo y desde luego habría que sopesar también su uso en situaciones particulares:

¿Existen las regiones en sí mismas o son tan sólo una herramienta de análisis forjada por el investigador? ¿De qué manera se transforman las regiones a través del tiempo? ¿Cómo debe delimitarse la región de estudio? ¿Debe ser ésta un espacio homogéneo definido de acuerdo con una o varias variables, que pueden ser geográficas, lingüísticas, económicas, administrativas, etcétera? O por el contrario, ¿debe entenderse como la articulación de espacios diversos, animados por intercambios materiales y humanos especialmente intensos? ¿No habrá que tomar en cuenta los sentimientos de pertenencia de sus pobladores, sus vivencias cotidianas, sus percepciones del “nosotros” y los “otros”?²¹

El autor plantea las llamadas regiones naturales, regiones nominales y regiones vividas²², los tres conceptos de región implican sus propias limitantes. Ver la región como resultado de la delimitación de diversos elementos geográficos no resulta totalmente satisfactorio dado que estos elementos pueden superarse por las culturas que la habitan por medio de los recursos tecnológicos de que disponen, en tal caso el elemento geográfico deja de ser obstáculo para convertirse incluso en medios de comunicación, tal es el caso de mares o ríos. En el caso de las regiones nominales que se plantean a partir del análisis de una variable, en un periodo específico tienden

¹⁹ Gilberto Giménez, *Estudio sobre la cultura y las identidades sociales*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 2007, pág. 137

²⁰ Arturo Taracena Arriola, “Propuesta de definición histórica para región” en *Revista UNAM*, núm. 35, enero-junio de 2008, pág. 20. Recuperado en:
<http://www.revistas.unam.mx/index.php/ehm/article/view/3172/2727>

²¹ Juan Pedro Viqueira, “Regiones naturales, regiones nominales y regiones vividas” en Memoria del VI Simposio de Historia y Antropología Regionales, Universidad Autónoma de Baja California Sur, México, 1995, pág. 5.

²² *Idem.*

a funcionar como creaciones conceptuales resultado de las pesquisas del investigador, pero la región no resulta ser algo estático y por tanto al cambiar la variable fundamental o el momento histórico el espacio se reconfigura. En cuanto a las regiones vividas, son aquellas que se delimitan por el sentido de pertenencia, por las ideas que conforman los hombres sobre su espacio social, entendiendo a partir de este concepto cómo el conjunto de factores naturales cobra forma en manos de una cultura para dar lugar a la conformación de una región.²³ Este concepto de región proviene de la disciplina antropológica y representa problemas para el historiador que generalmente no cuenta con los testimonios de las ideas que los hombres tuvieron respecto al espacio en que se desenvolvían. La propuesta que podríamos obtener de esta revisión conceptual de región que plantea Viqueira, es la siguiente: “Así la única manera que existe de superar los límites de cada definición de región, en busca de una visión más amplia de la realidad social, pasa necesariamente por la reconstrucción de determinadas variables sociales y de los desfases existentes entre unas y otras.”²⁴ Se recurre pues a regionalizaciones distintas, sin reducir el análisis a marcos preestablecidos de manera arbitraria. Viqueira recomienda aproximarnos a la realidad estudiada a través de los intersticios regionales y sociales en busca de historias que han pasado inadvertidas, pero que han conformado el mundo cotidiano de los hombres.

El concepto de región es útil para abordar los estudios de geografía histórica y para estudios de naturaleza histórica, sin embargo es el aspecto discursivo de los libros de crónicas el que nos despierta interés. ¿Cómo aprehender, cómo asir el discurso creado por Jordán y en qué términos? Su mirada de escritor indaga en el pasado mítico histórico para después narrar lo que observa, pero su visión de lo que ve es también la visión de quien no pertenece, de quien contrasta el México central y sureño con esta otra realidad. Es ahí donde podemos indagar, en el imaginario y la representación, en la mirada que construye una imagen discursiva sobre el hombre norteño.

Esperamos que la obra de Jordán conforme en sí misma un “intersticio”, una mirada, una historia diferente para dar lectura a un norte en el cual sus textos se han

²³ *Ibid*, págs. 6 y 7

²⁴ *Ibid*, pág. 9.

convertido en un “norte” o referente para acercarnos a las costumbres, el carácter de los pobladores, el peso de la geografía, el apego o desapego con respecto a la historia cultural del centro, la visión del mundo, la apropiación de los espacios; en resumen, en una obra que ha explorado los sedimentos que la historia fue dejando en estos territorios norteños; utilizando para ello como herramienta la crónica, la mirada sensible del antropólogo, el sentido efectista del periodista y, algo que él confesó hacia el final de su vida, su deseo de escribir y de nombrarse escritor a secas.

1.2. El desarrollismo y los aires de modernización

Para entender el contexto de la obra de Fernando Jordán es primordial explicarnos qué sucedía en 1950, cuando un periodista del centro del país viaja al norte para escribir una serie de crónicas. En México, el proceso de industrialización era dominante y daba su carácter a todos los planos de la vida nacional: la economía, la vida social, la cultura y la política. En palabras de Lorenzo Meyer:

[...] el cambio cualitativo se dejó sentir plenamente a partir de 1940. [...] puede decirse que al concluir el cardenismo y estallar la Segunda Guerra Mundial, la Revolución dio por terminados los grandes proyectos de reforma social y política y sus dirigentes decidieron y pudieron lanzar de lleno al país a una nueva empresa: la de propiciar por todos los medios el crecimiento económico[...] De una economía basada en la agricultura y la exportación de minerales, México pasó a otra en que los sectores estratégicos fueron la industria manufacturera y de servicios ligados a un modesto pero creciente mercado interno.²⁵

Sin embargo, el desarrollo de esta base industrial moderna, llegó con todas las consecuencias característica de estos procesos en países del tercer mundo a decir de Meyer: para la década de 1950, México enfrentaba un alto crecimiento demográfico, la agricultura pasaba a un segundo plano supeditada a las necesidades de la industria, el sector terciario se incrementaba desproporcionadamente, la urbanización era descontrolada, la riqueza se concentraba de manera injusta, existía un crecimiento en

²⁵ Lorenzo Meyer. “De la estabilidad al cambio” en Centro de Estudios Históricos, *Historia general de México*, El Colegio de México, México, 2000, pág. 885.

el gasto social (educación y salud), se acentuaba la marginación social y la degradación ambiental y ecológica.²⁶ Tonatiuh Guillen López aporta lo siguiente a esta visión del México de los cincuentas: “prevalecía un periodo de notable estabilidad del régimen de partido único, caracterizado por un funcionamiento presidencialista eficaz, de tono autoritario; una centralización extrema; una administración pública condensada en el gobierno federal, con recursos ínfimos para los estados y los municipios, de mínima capacidad política [...]”²⁷ Se vivía pues a nivel social una estabilidad política durante este periodo histórico llamado desarrollo estabilizador. La modernización es quizá el rasgo más importante en el periodo de 1940 a 1962, así lo afirma también, Leticia Reina.²⁸

Para la década en que Fernando Jordán inicia la escritura de tema norteño, el PRI (Partido Revolucionario Institucional) construía una etapa de estabilidad y se legitimaba como el nuevo Estado surgido de la Revolución, se dedicó también durante estos años a construir amarres populares que lo legitimaron y le permitieron continuar en el poder.²⁹ A este proceso de legitimación se le conoce como la revolución institucionalizada: “El papel hegemónico que detentó el nuevo Estado posrevolucionario le permitió generar una dinámica de desarrollo social que permeó importantes territorios geográficos y sociales, lo cual fue relevante en el terreno político para la consolidación del propio Estado y del partido gobernante.”³⁰

Desde su posición hegemónica, el partido gobernante, organizó sobre la base del modelo corporativo y sectorial (hasta 1981, cuando se comenzaron a aplicar las políticas neoliberales) a campesinos, indígenas, trabajadores y miembros de los sectores populares y urbanos con fines de proselitismo político: este periodo de desarrollo que inicia en la primera mitad del siglo XX “favoreció la generación de un estado de bienestar en el que se fueron incrementando la cobertura y la extensión

²⁶ *Idem.*

²⁷ Tonatiuh Guillen López, “Las transiciones políticas de Baja California” en David Piñera y Jorge Carrillo (coordinadores), *Baja California a cien años de la Revolución Mexicana 1910- 2010*, El Colegio de la Frontera Norte, Universidad Autónoma de Baja California, México, 2011, págs. 234- 235.

²⁸ Leticia Reina. “Movimientos indígenas y campesinos en el siglo XX. Periodización y caracterización” en Delia Salazar Anaya y Lilia Venegas Aguilera (Coordinadoras). *El siglo XX desde el siglo XXI. Revisando un siglo*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2008, pág. 75.

²⁹ *Idem*

³⁰ Clara Inés Charry S. “Siglo XX: una mirada histórica a la acción solidaria y la promoción social desde la sociedad civil”, *Ibid*, pág. 312.

territorial y sectorial de la asistencia y la seguridad social para llevarla a diferentes grupos.”³¹ Este panorama del país se hacía extensivo a todas sus regiones, presentando algunas variantes en muchos de los casos, pero conservando algunas directrices de desarrollo económico y político.

En el caso que nos ocupa, la región del norte, vive este proceso modernizador a través del crecimiento acelerado de sus poblaciones y el desarrollo de vías de comunicación que permiten su despliegue económico. Otro factor que marca la década de 1940 y 1950, es la intervención de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial y el impacto de esta participación para la economía mexicana.

La cercanía con la frontera de los Estados Unidos ha marcado desde siempre el desarrollo de la historia del norte de México, una historia de desconfianzas, de indefiniciones, equívocos y comercio que atraviesa y permea la conformación cultural, social y económica de las comunidades mexicanas de la frontera.³² Cuando Jordán llega a esta región la define como un “otro México” pues advierte inmediatamente las características especiales que la situación geográfica de la frontera imprime en su gente y en el espacio geográfico.

Para la década de 1950, las reformas agrarias impulsadas en el periodo cardenista; así como las obras hidráulicas que se construyeron en la época presidencial de Miguel Alemán Valdés, imprimieron una dinámica de desarrollo singular a estados norteños como: Baja California, Coahuila, Chihuahua, Nuevo León, Sonora y Tamaulipas;³³ que en los años 50, y hasta hoy, han sido un receptáculo de

³¹ *Idem.*

³² Antes de la llegada de Jordán a los territorios del norte, el gobierno mexicano veía con preocupación el interés que el norte de México pudiera despertar entre los estadounidenses: en 1936 el presidente Lázaro Cárdenas planteó el “Plan de recuperación de los Territorios” (refiriéndose a Quintana Roo y Baja California), Cárdenas veía en el aislamiento geográfico un problema que debía resolverse, por lo que solicitó al Congreso de la Unión las facultades necesarias para ejercer en materia de población. Estos territorios, a ojos de Cárdenas, estaban expuestos a las ambiciones que despertaban sus recursos, así que uno de sus grandes objetivos fue poblarlos con elementos nacionales para integrarlos a la nación y favorecer así el intercambio cultural y mercantil, que permitieran al estado aprovechar sus riquezas. Véase Norma del Carmen Cruz González, “La instrumentalización de la política cardenista de poblamiento” en David Piñera y Jorge Carrillo (coordinadores), *Baja California a cien años de la Revolución Mexicana 1910- 2010*, El Colegio de la Frontera Norte, Universidad Autónoma de Baja California, México, 2011, pág. 99.

³³ Gabriel Estrella Valenzuela, “Los procesos de migración y población de Baja California en el contexto de la frontera norte de México” en David Piñera y Jorge Carrillo (coordinadores), *Op. cit.*, pág. 198.

la población nacional que busca su redistribución y reubicación en la frontera internacional de nuestro país con los Estados Unidos.

Es importante mencionar que ciudades como Mexicali incrementaron algunos cultivos en esta década, el del algodón fue uno de ellos (esta época fue conocida como la del “oro blanco” en esa ciudad), impulsado por las condiciones de la Segunda Guerra Mundial que detuvieron la producción del mercado norteamericano; mismo que se volcó hacia México para cubrir sus demandas de productos, no solo de la industria textil sino también mano de obra para la industria de la aviación y para distintas labores que los ciudadanos estadounidenses abandonaron para ir al frente de batalla. En este contexto, incluso, surgió el programa de los braceros mexicanos, mismo que se extendería hasta la década de 1960.³⁴ El desarrollo urbano en Baja California se daba vertiginosamente con respecto al resto del país, pues a partir de la década de los cuarenta del siglo XX, empezó a convertirse en plataforma de migración itinerante hacia los Estados Unidos.³⁵

En cuanto a Chihuahua, la cercanía fronteriza con los Estados Unidos le permitió reactivar su economía después de la Segunda Guerra Mundial, que pareció favorecerle; en el plano económico la minería, la agricultura e incluso las maquiladoras otorgaban especial dinamismo al desarrollo del estado.³⁶

La península californiana y Chihuahua debieron ser a ojos de Jordán un territorio de comunidades aisladas, por su geografía, como lo describe en *El otro México*, pero dueño de un dinamismo singular para la época. La región era un espacio en crecimiento, cuyas condiciones de comunicación con el centro del país y con los Estados Unidos estaban estrechándose. Los tres espacios de los que habla Jordán en sus crónicas empezaban a tender puentes de comunicación terrestre, ferroviaria o marítima en esa década.

Para 1948 con el arribo del ferrocarril y la construcción de la carretera nacional,

³⁴ David Piñera y Abdiel Espinoza González “Las repercusiones de la Segunda Guerra Mundial y el Estado 29”, *Ibid.*, pág. 113.

³⁵ Tito Alegría “Desarrollo Urbano de Baja California”, *Idem*. Véase además, Arturo Ranfla González y Guadalupe Sánchez contreras “Evolución y procesos urbanos” texto en el que se cita que el crecimiento de la población fue acelerado de 1940 a 1950, y que decreció gradualmente en las décadas siguientes, *Ibid*, pág. 145

³⁶ Luis Aboites, *Breve historia de Chihuahua*, Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, México, 2006, pág. 177.

Baja California intensificó su integración con el macizo continental del país; permitiendo corrientes migratorias que llegaban a establecerse en el valle agrícola de Mexicali, en las áreas cultivables de Ensenada o buscando emplearse en Tijuana, Tecate y Rosarito.³⁷ Pero no es sino hasta 1952 que se creó el estado 29, estado de Baja California; sin embargo, las relaciones del nuevo estado con Estados Unidos eran todavía fuertes dada la lejanía geográfica con respecto al centro del país, por ejemplo: compañías como Chevron y Shell de origen extranjero expedían combustibles³⁸ en Baja California.

El panorama de desarrollo era distinto para el Territorio Sur de la Baja California, pues “las mieles de ese proceso fueron cayendo tarde y a cuenta gotas, atribuible a su lejanía y aridez, así como a la debilidad económica de la clase empresarial.”³⁹ De manera similar al Estado 29, el auge agrario se dio en estos años, se inició la apertura de tierras para la agricultura en Los Planes y en el Valle de Santo Domingo entre los años de 1943 a 1949; con el objetivo de desarrollar la economía del territorio y, tal vez, bajo la presión del Frente de Unificación Sudcaliforniano (FUS) que demandó al gobierno central: el nombramiento de un gobernador nativo, el impulso de la industria, el derecho a votar a un representante en el Congreso de la Unión y la creación del municipio libre.⁴⁰

De manera más lenta, pero similar al resto del país, el Territorio Sur de la Baja California seguía las directrices del proceso de urbanización: poblaciones como La Paz y San José del Cabo empezaban a definir la traza urbana,⁴¹ preparando su crecimiento. Las mejoras en los servicios médicos y los servicios educativos también se hicieron notar en estas décadas.

³⁷ David Piñera y Abdiel Espinoza González “Las repercusiones de la Segunda Guerra Mundial y el Estado 29”

³⁸ *Ibid*, pág. 120.

³⁹ Edith González Cruz; Ignacio Rivas Hernández; Francisco Altable. *La Paz, sus tiempos y espacios sociales*, Archivo Histórico Pablo L. Martínez, Instituto Sudcaliforniano de Cultura, México, 2016, p. 255.

⁴⁰ *Ibid*, pág. 256.

⁴¹ Edith González Cruz; Ignacio Rivas Hernández; Luis Arturo Torres Rojo. *Historia cultural e imágenes de San José del Cabo*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Archivo Histórico Pablo L. Martínez, Instituto Sudcaliforniano de Cultura, México, 2013, págs. 150 y 154.

La comunicación del territorio con el centro del país y con los Estados Unidos era una necesidad,⁴² se inició entonces la construcción de la carretera transpeninsular. En el transcurso de este proyecto carretero había entrado en operación la ruta marítima La Paz- Mazatlán.⁴³ Para 1956 la estación de radio XENT fue instalada por Francisco King Rondero y más tarde se instala la XEHZ, de la familia Aréchiga,⁴⁴ lo que transformó de alguna manera las formas de convivencia de los pobladores del territorio. Así que a la llegada de Jordán, podríamos decir que la península empezaba a salir poco a poco del aislamiento al que le condenaba su geografía. Sin embargo, el territorio lograría su conversión a estado de Baja California Sur hasta 1974.

Chihuahua como parte de ese norte en desarrollo también consolidaba para estos años la comunicación interna con la construcción de carreteras pavimentadas: “en 1951 se inauguró la carretera panamericana que unía la frontera norte con la frontera sur”⁴⁵, pero la Sierra Tarahumara quedaba fuera de los beneficios de esta red de comunicación que más bien ratificaba su marginación y su tragedia.⁴⁶ Los tarahumaras que apenas habían empezado a recibir ejidos por estos años quedaron sometidos a relaciones de explotación muy duras ante el avance de las empresas privadas de capitales extranjeros y élites locales.⁴⁷ Si bien el desarrollo era pujante en algunas áreas de la economía y para algunos sectores de la sociedad, la desigualdad en el acceso a los beneficios era evidente.

Este panorama norteño de los años cincuentas debió ser para Jordán una mirada a un “otro México”, era la visión de un México distinto al sur o al centro del país, regiones conocidas ya por el cronista. Recordemos que las expediciones norteñas de Jordán, tenían importantes precedentes en sus viajes Colima, Guerrero, Chiapas, Tamaulipas, Veracruz, Yucatán, Puebla, Oaxaca, Campeche, Nuevo León, Coahuila,

⁴² La construcción de la carretera transpeninsular que había propuesto el gobernador Francisco J. Múgica en 1945, se hizo realidad hasta 1948 durante el gobierno de Agustín Olachea. Sin embargo, el proyecto carretero se vio concluido finalmente hasta 1973 y lograría comunicar a las poblaciones del territorio no sólo con el centro del país, también con los Estados Unidos. Véase Edith González Cruz; Ignacio Rivas Hernández; Luis Arturo Torres Rojo. *Op. cit.*

⁴³ *Ibid*, págs. 158, 159 y 160.

⁴⁴ Edith González Cruz; Ignacio Rivas Hernández; Francisco Altable, *Op. cit.*, pág. 280.

⁴⁵ Luis Aboites, *Breve historia de Chihuahua*, Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, México, 2006, pág. 177.

⁴⁶ *Idem*.

⁴⁷ *Idem*. Por ejemplo: la empresa Bosques de Chihuahua formada en 1952, propiedad de empresarios locales y capital extranjero.

Sinaloa, Durango, etc.⁴⁸ Fue conocedor de gran parte de la geografía del país. Sus experiencias de viaje le permitían captar el cariz propio de aquella región a la que llegaba. Sin duda, los hombres de estos espacios compartían un pasado histórico coincidente ⁴⁹ que se reflejaba en el presente que Jordán atrapó en sus crónicas. Una experiencia como esta es de un valor incalculable en manos de un hábil cronista como lo fue Jordán.

En la atmósfera cultural de los cincuentas, algunas publicaciones dispusieron de enorme influencia; *Cuadernos Americanos* bajo la dirección de Jesús Silva Herzog se convirtió en el vocero del nacionalismo latinoamericano. *México en la cultura*, suplemento cultural de *Novedades* publicado de 1949 a 1961, dirigido por Fernando Benítez ⁵⁰ representó al periodismo cultural crítico de su época. El quehacer periodístico de Jordán se consolida bajo la protección de La revista *Impacto* dirigida por Regino Hernández Llergo (fundador de la revista *Hoy*, junto a su primo José Pagés Llergo). Su trabajo en esta revista le dio la oportunidad para hacerse de un espacio que le otorgó la libertad de viajar y escribir; la historia del periodismo en México tiene registro de este tipo de espacios:

Desde entonces no dejó de haber momentos luminosos del reporterismo. Señaladamente, los hubo en la prolongada oscuridad del corporativismo priista, bajo las escuelas de José Pagés Llergo, Francisco Martínez de la Vega, Manuel Buendía, Manuel Becerra Acosta o Julio Sherer García. Es un hecho que en el valiente, aunque disparejo, quehacer profesional de estos periodistas se hallan algunas claves de la energía social que minó hasta derribar el aparato priista.⁵¹

⁴⁸ José Luis Aguayo Álvarez, *Op. cit.*, véase los mapas “Rutas periodísticas de Fernando Jordán de 1948 a 1953” y “Rutas de Jordán. Crónica de un país Bárbaro” en Anexos, págs. 345- 346.

⁴⁹ Véanse algunas consideraciones sobre el pasado colonial en estas regiones del norte y el desarrollo distinto de los procesos de colonización con respecto al resto del país. Así como las caracterizaciones del norte y las provincias norteñas elaboradas por Barry Carr en Carr, Barry “Las peculiaridades del norte mexicano, 1880-1927: ensayo de interpretación”, *Historia Mexicana*, Vol. 22, No. 3 (Jan-Mar., 1973), publicado por el Colegio de México. Recuperado de: http://www.academia.edu/266346/Las_Peculiaridades_Del_Norte_Mexicano_18801927_Ensayo_De_Interpretación)

⁵⁰ Carlos Moinsivais, “Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX”, en *Historia general de México*, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, México, 2000, pág. 1036.

⁵¹ Marco Lara Klahr, *Diarismo. Cultura del periodismo impreso en México y el mundo*, Editorial e, México, 2005, pág. 40.

Lo interesante fue que en estas condiciones del periodismo mexicano y de la situación social y política en México Jordán tomara sus maletas y caminara otros espacios, para conocer otros pueblos y reflexionar sobre otras historias, sobre un “otro México”. El cronista habla de una nueva California la que nace con el siglo XX, la que deja de lado la incertidumbre del siglo XIX y mas atrás la epopeya de la colonización que la funda. Jordán se interesa en estos personajes en busca de autor, personajes que como los del dramaturgo Pirandello, busca a alguien que los haga existir, que les de un escenario, que los escuche y los vuelva visibles.

Nuestro cronista empezó a escribir su obra en los últimos años de la primera mitad del siglo XX, misma que lo consagró hasta nuestros días como un escritor fundacional para la historia cultural de Chihuahua, Baja California y Baja California Sur. Su obra es una mirada que se ha convertido en un referente para comprender el norte de nuestro país: las costumbres, el carácter de sus pobladores, el peso de la geografía, el apego o desapego con respecto a la historia cultural del centro, la visión del mundo, la apropiación de los espacios; en resumen, su obra exploró los sedimentos que la historia fue dejando en estos territorios norteños, utilizando como herramienta la crónica, la mirada sensible del antropólogo, el sentido efectista del periodista y, algo que él confesó hacia el final de su vida, su deseo de escribir y de nombrarse escritor a secas.

Los textos de Jordán son relatos en los que él decide enfocar la imagen de los hombres y mujeres que habitan la California mexicana y el norte del país para presentarlos como parte fundamental de estos pueblos, cuya intuición de la naturaleza les imprime un carácter singular, como afirmó acerca de los pobladores de Chihuahua. La sensibilidad de Jordán permite ver en ellos más que pobladores: seres humanos que han logrado sobrevivir a una de las geografías más hostiles, la del desierto. Sus textos, en ese sentido de explorar en la sustancia humana de los pueblos del norte, se vuelcan hacia la literatura. Pero el gusto por la historia y la segmentación que el tiempo ha dejado en las costumbres y rutinas de estos pueblos tampoco pasa desapercibido y parece buscar esos detalles del pasado en cada personaje, una pista que le indique cómo explicar, cómo entender.

2. Ubicación de la obra de Fernando Jordán

El presente capítulo se aboca, en primer término, a realizar un seguimiento de la huella o estela bibliográfica de la obra de Fernando Jordán. Los libros de Jordán han generado un diálogo importante sobre la zona norte y noroeste de México, son muchos los autores que reconocen el interés de sus textos para explicar la realidad y la historia cultural de estas regiones, los últimos textos citados corresponden al año 2017 y muchos aspectos de su obra siguen aún sin explorarse: uno de los objetivos de este trabajo de investigación es apuntalar los aspectos que todavía no han sido abordados para seguir generando el movimiento necesario alrededor de sus textos y colaborar en algún sentido a mantener vigente la huella de sus obras.

En segundo término, abordamos algunos aspectos biográficos del cronista reconociendo la importante labor de Felipe Gálvez como prologuista de sus textos y de José Luis Aguayo por su rescate de documentos misceláneos que evidentemente darán pistas sobre temas varios con posibilidades de iniciar investigaciones futuras sobre el autor. Para el asunto que nos ocupa los datos biográficos rescatados en la presente investigación cumplen con el propósito de brindar una pincelada necesaria que nos dibuje el carácter y los intereses del cronista de manera somera.

En tercer término, fue necesario que nos acercáramos a la conceptualización de la crónica según una variedad importante de autores: desde Hayden White y Edmundo O`Gorman hasta autores como Juan Villoro o Clarice Lispector, con el fin de evidenciar la gama de intereses de los escritores y autores que recurren a la crónica como un texto valioso que permite aprehender la realidad de una manera tan peculiar: un texto híbrido que lo mismo toca la historia, que el periodismo o la literatura. Se revisó también la escritura del libro de viajes, dado que Jordán mismo llegó a nombrar de esta manera a sus textos.

Las crónicas o libros de viajes a los que nuestro autor pretende volver con la atmósfera que construye en sus relatos no son aquellos que fueron escritos en la amplia tradición historiográfica del siglo XV, pero la referencia a esa tradición le permite revestir a sus textos de eso precisamente de “tradición” literaria, de uso de recursos y

herramientas que renueven el género para circunscribir su obra entre las grandes obras de la tradición de viajes: le permiten, en cierto sentido, ser un explorador y un descubridor en pleno siglo XX.

En el apartado que cierra este capítulo hemos querido volver sobre el ejercicio del periodismo porque éste fue el que le permitió a nuestro autor “llegar” a sus temas norteños. Sin embargo, planteamos la idea de que el periodismo fue un recurso utilizado por el autor para el logro último que realmente lo apasionaba: la divulgación científica. Los usos y costumbres del medio periodístico de su tiempo lo hermanaron a su generación, pero su escritura le permitió trascenderla.

La escritura desde el norte, en medio de la geografía y los imponentes paisajes abiertos del mar y del desierto; descubrieron para él, y desde el norte y desde el noroeste, más que una pasión, el objetivo de su vida: escribir, pensar y leer (así describe su felicidad en el prólogo a *Crónica de un país bárbaro*).

2.1. La huella de Jordán. Una estela bibliográfica

En esta investigación se aborda el análisis de dos obras de Fernando Jordán: *El otro México. Biografía de Baja California* (1951) y *Crónica de un país bárbaro* (1956). Es importante aclarar que los libros de Jordán, si bien no son considerados textos históricos, tampoco son considerados textos literarios; se quedan en el territorio híbrido de la crónica literaria y periodística. Las obras que nos ocupan son importantes para cualquier revisión de corte cultural, literario o historiográfico que se pretenda realizar sobre la región del norte y noroeste del país a finales de la primera mitad del siglo XX. Los textos de Jordán establecen relaciones intertextuales con textos literarios, se constituyen en fuente de información de textos históricos en su carácter de crónicas o son analizados como textos historiográficos.

La escritura híbrida de Jordán ha trascendido el ámbito de lo periodístico para establecer relaciones intertextuales con libros de diversa naturaleza; su decisión de nombrar la península de California como “otro México” fue una determinación

afortunada ya que este sugerente título se ha utilizado para nombrar además dos libros posteriores: *El otro México* de Jorge Ruffinelli⁵² y *El otro México* de Ricardo Raphael.⁵³ Federico Campbell también establece un diálogo intertextual con *El otro México* de Jordán, a través de la escritura de su novela titulada *Transpeninsular*.⁵⁴ El libro de crónicas de Jordán es un pretexto para que Campbell, el periodista-escritor, recorra a través de la ficción una geografía amada y compartida con aquel otro viajero.

La idea de pensar México es, desde luego, la idea de pensarlo en toda su magnitud cultural; el nuestro es un país que para sus propios escritores sigue siendo una fuente de búsqueda como lo fue para Jordán en la década de 1950, así lo demuestran estos tres textos que dialogan con su obra. Aunque, en este caso, el cronista fue más allá de la aventura de la narración; su pasión por la geografía mexicana lo llevó, incluso, a iniciar su propia aventura “colonizadora” en Baja California.⁵⁵

En el campo de los textos escritos sobre la historia de la literatura, abordada por académicos desde las universidades, podríamos citar algunas obras que hacen referencia a los libros de Jordán. El primero: *Entrecruzamientos. La cultura bajacaliforniana, sus autores y sus obras* de Gabriel Trujillo Muñoz,⁵⁶ que es un compendio de ensayos sobre la literatura bajacaliforniana y la cultura en general; en este texto se analizan las aportaciones artísticas que Baja California ha ofrecido a México. Incluso, Trujillo recurre, para la escritura de sus ensayos, a la obra de Jordán

⁵² Publicado por Nueva Imagen en 1978. Tres ensayos constituyen el texto y se vuelcan sobre la visión que de México existe en la obra de Bruno Traven, D. H. Lawrence y Malcom Lowry. Ruffinelli reflexiona en la impresión que en estos tres escritores extranjeros produjo nuestro país y el efecto de esta impresión en sus obras; explica que México ha significado desde siempre un compromiso especial para el escritor extranjero y, en esta línea, los “protagonistas” de *El otro México* constituyen buena prueba de que ese compromiso ha trascendido la mera excelencia de México como tema “exótico” y aventurero. Véase Jorge Von Ziegler. “Jorge Ruffinelli: “El otro México”, diciembre de 1979. Archivo digital de Proceso en <http://www.proceso.com.mx/127459/jorge-ruffinelli-el-otro-mexico>.

⁵³ Publicado por editorial Planeta en 2012, es la crónica de viaje del escritor por Baja California, Baja California Sur, Sinaloa, Durango y Chihuahua. Raphael tomó prestado el título del libro de Fernando Jordán, a decir de él mismo. Véase Federico Campbell, “Hay muchos Méxicos pero están en este”, *Letras libres*, diciembre de 2012, pág. 76.

⁵⁴ Federico Campbell, *Transpeninsular*, Planeta, Joaquín Mortiz, México, 2000.

⁵⁵ Felipe Gálvez (Prólogo. Incursión a Jordán) en Jordán, Fernando. *El otro México. Biografía de Baja California*, Archivo Histórico Pablo L. Martínez, Gobierno del Estado de Baja California Sur, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 2014, pág. 10.

⁵⁶ Gabriel Trujillo Muñoz. *Entrecruzamientos. La cultura bajacaliforniana, sus autores y sus obras*, Plaza y Valdés, Universidad Autónoma de Baja California, México, 2002, pág. 387.

como referencia importante para tratar cuestiones relacionadas con la historia de su entidad. Esto demuestra que la huella que el cronista dejó es importante hasta nuestros días como referente para estudios de este tipo en Baja California.

Dante Salgado y Christopher Amador, en el prólogo a la obra poética de José Alberto Peláez Trasviña, dicen sobre la obra de Jordán que estamos ante un texto que no es posible definir ya que transita entre la crónica, el relato y el reportaje. Rescatan algunos de los aspectos que Jordán establece para describir la realidad de la península: la lejanía espacial y temporal y la peculiaridad u otredad que hace ver distinta esta región con respecto al propio país.⁵⁷ El mismo Jordán rescata esta imagen en el prólogo de su obra *El otro México. Biografía de Baja California*, cuando afirmó que el libro tuvo su origen en una pregunta que un acompañante le hizo: ¿Qué piensa usted de nuestra tierra?, la respuesta de Jordán fue: “pienso que es otro México”.⁵⁸ Salgado y Amador vuelven sobre estos elementos que sin duda serán parte importante de cualquier interpretación que se pretenda sobre la obra del cronista.

Rubén Sandoval, Leticia Garriga y Patricia Gorostieta, en su libro *De la tradición oral a la textualidad. Baja California Sur en el tiempo, la escritura y el documento 1885-1995*, hacen énfasis en algunos aspectos interesantes de la obra de Jordán: la adopción de estas tierras como parte de él mismo, la fascinación por la naturaleza, sus antecedentes como periodista, el choque entre la vida urbana frente a la vida de provincia y el proceso de integración de la península al país.⁵⁹

Publio Octavio Romero, en su texto *Verdad y belleza. La poesía en Baja California Sur*, dedica una mención especial a la obra de Jordán, aunque en este caso se refiera a su poema “Calafia”, poema premiado en los Juegos Florales de La Paz de 1955. Afirma que el poema suscitó elogios, pero reconoce que es *El otro México* el libro que queda en la memoria de los sudcalifornianos porque a través de este texto

⁵⁷ Dante Salgado y Christopher Amador “La poesía entrañable de José Alberto Peláez” en José Alberto Peláez Trasviña, *Del mar y del viento*, Universidad Autónoma de Baja California Sur, Editorial Praxis, Cuarto creciente, Instituto Sudcaliforniano de Cultura, México, 2009, pág. 7

⁵⁸ Felipe Gálvez, *Op. cit.*, pág. 10.

⁵⁹ Rubén Sandoval, Leticia Garriga y Patricia Gorostieta, “ Fernando Jordán o la huella de Jonás en mares peninsulares” en Rubén Sandoval, Leticia Garriga y Patricia Gorostieta, *De la tradición oral a la textualidad. Baja California Sur en el tiempo, la escritura y el documento 1885-1995*, Gobierno del Estado de Baja California Sur, Instituto Sudcaliforniano de Cultura, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 2010, págs. 73-76.

Jordán recorrió las cortinas de la otra cara de California, desenterró leyendas, mitos y realidades.⁶⁰

Entre los estudios historiográficos la obra de Jordán es también una referencia obligada. En una primera revisión de la bibliografía al respecto podemos mencionar *Breve historia de Baja California Sur* de Ignacio del Río y María Eugenia Altable, quienes mencionan en el apartado de “Bibliografía comentada” que no existen estudios que traten de manera sistemática los usos y costumbres de los sudcalifornianos y que para reconstruir la historia cotidiana de esta entidad los libros de Jordán serán esenciales.⁶¹

El texto *Sudcalifornia: el rostro de una identidad*, de Lorella Castorena Davis, apunta principalmente hacia la interpretación de dos símbolos de la historia de esta entidad: la insularidad y el aislamiento. En este libro Castorena analiza, desde luego, las condiciones que estas características geográficas le confieren a esta región histórica y culturalmente. En su texto se menciona la obra de Jordán como un acontecimiento impreso que marcó el rumbo de la producción histórica y literaria de la región a partir de la década de los cincuentas, junto a *Historia de la Baja California* de Pablo L. Martínez.⁶²

En *Historia General de Baja California Sur III. Región, Sociedad y Cultura*,⁶³ se publicaron dos textos de Castorena Davis titulados: “Palabras e imágenes del puerto y ciudad de La Paz 1900-1959” y “Notas para la reconstrucción de la literatura sudcaliforniana”, en ambos, Castorena Davis reconoce y ubica la obra de Jordán como referente para hacer la lectura de la historia de la literatura en Baja California Sur; incluso cita un libro de Raúl Antonio Cota, *Baja California Sur: otro mar otro desierto*.

⁶⁰ Publio Octavio Romero, “Para una historia de la poesía en Baja California Sur” en Publio Octavio Romero, *Verdad y belleza. La poesía en Baja California Sur*, Universidad Autónoma de Baja California Sur, México, 2014, pág. 19.

⁶¹ Ignacio del Río y María Eugenia Altable Fernández, *Breve historia de Baja California Sur*, El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, México, 2000, pág. 240.

⁶² Lorella Castorena Davis, *Sudcalifornia: el rostro de una identidad*, Gobierno del Estado de Baja California Sur, Instituto Sudcaliforniano de Cultura, Castellanos editores, México, 2003, p. 188.

⁶³ Edith González Cruz (Coordinadora general), *Historia General de Baja California Sur III. Región, Sociedad y Cultura*, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Universidad Autónoma de Baja California Sur, Secretaría de Educación Pública del Estado de Baja California Sur, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana, H. XI Ayuntamiento de La Paz, BCS, México, 2004.

Poesía, cuento y ensayo, quien a su vez reconoce la obra de Jordán como un parte aguas en la creación literaria regional.⁶⁴

En *Sudcalifornia: de sus orígenes a nuestros días* de las editoras Michelin Cariño Olvera y Lorella Castorena Davis, tenemos un panorama general sobre el proceso histórico de la construcción social de Sudcalifornia: los acontecimientos históricos desde la sociedad prehispánica, las exploraciones y descubrimientos, las misiones, la colonización civil, el Porfiriato, los años revolucionarios y el proceso de modernización en la entidad. En este texto, con referencia al tema que nos ocupa, podemos observar: por un lado, la conformación durante los primeros cincuenta años del siglo XX de un esquema tradicional de vida social, cultural y económica que empieza a presentar los primeros rasgos de una sociedad más compleja; y por otro lado, se analiza también, para la década de los sesenta, el surgimiento de una crítica a la tradición regionalista, representada por Ignacio del Río, Alberto Arnaut y Fernando Escopinichi, quienes reconocían en la obra de Fernando Jordán el único referente literario trascendente.⁶⁵

Pilar Bellver en su artículo “El otro México por Fernando Jordán: la península de Baja California como espacio utópico del desarrollismo mexicano” se refiere a esta obra de Jordán como un texto clave para comprender la literatura y la cultura de Baja California, sin embargo menciona que el texto no ha sido explorado con rigor y profundidad. La autora propone la lectura de este libro de Jordán, a la luz del contexto político y cultural mexicano de la década de los cuarenta. Bellver afirma, que si bien la escritura de *El otro México* estuvo auspiciada por un popular semanario capitalino, también estuvo amparada por la Marina Mexicana y por las instituciones territoriales de la Baja California. Como tal, la tesis que la autora propone respecto a esta obra de Jordán es que se trata de un texto que se orienta a someter la geografía y el paisaje social a los intereses ideológicos de las élites mexicanas de la época; se trata pues,

⁶⁴ Raúl Antonio Cota, *Baja California Sur: otro mar otro desierto. Poesía, cuento y ensayo*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1991.

⁶⁵ Micheline Cariño Olvera y Lorella Castorena Davis (Editoras), *Sudcalifornia: de sus orígenes a nuestros días*, Universidad Autónoma de Baja California Sur, Instituto Sudcaliforniano de Cultura, Gobierno del Estado de Baja California Sur, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México, 2007, págs. 228 y 245.

de impulsar el deseo de modernización de unas élites dirigentes que ven en la industrialización la solución a los problemas de la nación.⁶⁶

En un texto posterior, de la misma Pilar Bellver, titulado “*Transpeninsular de Federico Campbell: el desierto y la crisis de la (pos) modernidad en el México del nuevo milenio*”, realiza una lectura de la novela de Campbell a la luz de *El otro México. Biografía de Baja California*. En el artículo Bellver habla del fracaso de las políticas desarrollistas en la península y de una modernidad que parece suspenderse ante la geografía del desierto peninsular. Respecto a *El otro México. Biografía de Baja California* afirma que es una de las primeras obras en trazar un perfil comprensivo de la historia y la geografía peninsulares, que es un texto que rescata esa parte olvidada de la nación cuyo aprovechamiento y explotación será decisivo para alcanzar la prosperidad nacional a la que aspiran las nuevas políticas económicas.⁶⁷

La obra de Jordán aborda el mito y lo recrea, esta es una crítica que Gabriel Trujillo presenta en su artículo “Fernando Jordán: El otro periodista desconocido”. Trujillo propone respecto a la obra del cronista que hay que leerlo no como un clásico sino como un autor que elabora una visión particular de Baja California y sus habitantes; señala que Jordán prefirió abordar la leyenda sobre la verdad, que no fue meticuloso con el cuidado de las fuentes; crítica el auspicio que Jordán obtuvo de personajes influyentes de la política para emprender sus proyectos escriturales.⁶⁸ Menciona además que el viaje de Jordán a Baja California tiene un antecedente en *Viaje al Noroeste de México* (1943) de José Revueltas y en *Carretera transpeninsular de la Baja California* (1943) de Ulises Irigoyen; ambos textos, a ojos de Trujillo, le restan “el sensacionalismo” que Jordán atribuyó a su obra.

De los textos recientes sobre la obra de Jordán podríamos citar el artículo de la autoría de Marta Piña Zentella “La crónica: diálogo entre historia y literatura. El caso

⁶⁶ Pilar Bellver, “El otro México por Fernando Jordán: la península de Baja California como espacio utópico del desarrollismo mexicano”, Marquette University, *Confluencia*, vol. 26, No. 2, 2011, p. 46-60 en <http://www.jstor.org/stable/41351015>, págs. 47 y 48.

⁶⁷ Pilar Bellver, “Transpeninsular de Federico Campbell: el desierto de Baja California y la crisis de la (pos)modernidad en el México del nuevo milenio”, en: Marquette University, *Hipertexto*, Vol. 15, invierno de 2012, pág. 12. https://pdfs.semanticscholar.org/ffd7/bc55815f5e0e8e1910febd0309678fdc0129.pdf?_ga=2.105018179.1137748464.1574889687-395003695.1574889687

⁶⁸ Gabriel Trujillo Muñoz, en “Fernando Jordán: El otro periodista desconocido” en <http://iih.tij.uabc.mx/iihDigital/Calafia/Contenido/Vol-X/Numero4/>.

de *El otro México*, de Fernando Jordán⁶⁹ que vuelve sobre el valor de la crónica y su legado histórico y literario, publicado en 2017. *Noticias del destierro: la identidad sudcaliforniana a través de la crónica* (publicado también en 2017) de los autores Raúl Carrillo Arciniega y Antonio Sequera Meza, cuyo propósito es, a decir de sus autores: “contribuir a la discusión de la identidad de resistencia de la sudcalifornidad; asomarnos al proyecto identitario [...], develar su versión turística, así como empezar a dialogar con nosotros mismos y decodificar a la cultura del hombre que ha habitado estas tierras desde hace más de doscientos años”⁷⁰

En cuanto a la obra póstuma de Jordán, *Crónica de un país bárbaro*, es un texto que recoge en sus páginas una visión de la historia de Chihuahua; estamos ante un recorrido por el acontecer histórico de aquellas décadas --a decir de Antonio Pinedo-- se trata de una obra fundacional: es desde su punto de vista, la primera historia general de este estado. Para Pinedo, la obra despierta el orgullo de pertenencia porque caracteriza a sus habitantes como personas fuertes que se mueven con libertad en un ambiente que les confiere su sello particular. El autor cierra su comentario respecto al libro de Jordán de esta manera: “Retrato con retoque, retrato bello, de esos que uno escoge para poner en la sala. *La Crónica de un país bárbaro*, es un libro memorable, el fotógrafo nos hace vernos bien, pero ¿qué tiene de malo verse bien, lucir bien?”⁷¹

Alfredo Espinosa en *Tierras bárbaras. Navegaciones sobre la identidad chihuahuense*⁷² sugiere que es probable que la escritura de *Crónica de un país bárbaro* se haya visto influenciada por su relación con Tomás Valles --quien se aprestaba a contender por la gubernatura del estado de Chihuahua por aquellos años-- y lo becó, a decir de Espinoza, para que escribiera el libro en cuestión con la finalidad de que el texto fuese una de sus estrategias de campaña. La figura del rancharo triunfador que

⁶⁹ Marta Piña Zentella “La crónica: diálogo entre historia y literatura. El caso de *El otro México*, de Fernando Jordán” véase en González Cruz, Edith, Marta Piña Zentella y Francisco Altable (coordinadores). *Historia y literatura: confluencia de perspectivas*, Cuadernos Universitarios, Universidad Autónoma de Baja California Sur, México, 2017.

⁷⁰ Raúl Carrillo Arciniega y Antonio Sequera Meza. *Noticias del destierro: la identidad sudcaliforniana a través de la crónica*. Ediciones Eón, College of Charleston, México, 2017.

⁷¹ Antonio Pinedo, “Nueva lectura a Crónica de un país bárbaro” en *Al margen. Tendencias para un nuevo periodismo del futuro*, junio de 2017, en <http://almargen.mx/nueva-lectura-a-cronica-de-un-pais-barbaro/>.

⁷² Alfredo Espinosa, *Tierras bárbaras. Navegaciones sobre la identidad chihuahuense*, PACMYC Chihuahua, Plaza y Janés, México, 2014, págs. 109-112.

Jordán enaltece en su texto, nace de su relación con la geografía y la historia. Espinoza califica este libro de Jordán como un *best seller* chihuahuense, sin embargo reconoce que la obra es fundamental si se desea entender las distintas actitudes de los chihuahuenses frente a los retos que le ha planteado la historia y la geografía.

José Luis Aguayo en *Vida y obra de Fernando Jordán*, se ocupa de los aspectos biográficos del cronista con detalle, se dedica a rescatar incluso cartas familiares, fragmentos de entrevistas y traza el mapa de sus excursiones por todo el país. Analiza además aspectos de sus cuatro libros publicados (*El otro México. Biografía de Baja California; Crónica de un país bárbaro; Baja California, tierra incógnita y El Mar Roxo de Cortés. Biografía de un Golfo*) y se ocupa también de su trabajo como periodista. En sus conclusiones, Aguayo afirma que Jordán no era un periodista crítico; sin embargo, los aspectos negativos de la geografía y los pueblos que recorría salían a su encuentro inevitablemente, aun cuando él buscara captar la belleza y la armonía de los mares y desiertos.⁷³

Analizar las representaciones e imágenes de los pobladores del norte en estos libros de crónicas resulta pertinente porque estos libros forman parte de un corpus escrito que resulta complejo: que toca fibras sensibles de la identidad, de la relación entre el paisaje y el hombre, de la cercanía o distancia que esa geografía implica con otros habitantes del territorio nacional, que refleja la dinámica centro-periferia del poder político en México y el aislamiento cultural de los pobladores del norte.

El lugar que Jordán ocupa en las letras sudcalifornianas y bajacalifornianas es innegable, su papel como cronista de este pasado con sus leyendas y mitos, es importante aún y no se ha agotado. Hace falta analizar la dimensión de su obra para la historiografía y la literatura norteñas, y hace falta también una visión de conjunto de su obra como cronista de esta región: Chihuahua, Baja California y Baja California Sur.

2.2. El periodista, el cronista, el viajero, el escritor literario y el etnólogo: una vasta mirada

⁷³ José Luis Aguayo Álvarez, *Vida y obra de Fernando Jordán*, Instituto Chihuahuense de la Cultura, México, 2009, p. 318.

Para ubicar la obra de Fernando Jordán Juárez es necesario rescatar algunos elementos de su biografía porque nos permiten arrojar luz sobre un estilo de escritura que deja ver en sus orígenes una formación amplia, tal vez más compleja que la requerida por un periodista del México de los años cincuenta. La mirada de Jordán es abarcadora, vasta: es un cronista porque relata sucesos de la realidad ubicados en un tiempo y un espacio no ficcionales; es un periodista porque sus textos responde a la inmediatez de la información, a la necesidad de generar de manera constante la noticia; es escritor de literatura porque sus intereses van más allá de comunicar para centrarse en el cómo hacerlo; y es, desde luego, un etnólogo por su formación científica y académica, aspectos que se hacen evidentes en el tratamiento del análisis de la cultura de los pueblos que visitó.

Jordán es un personaje de vasta mirada, nunca fue un periodista sencillo o simple. Su obra periodística gozó siempre de las dimensiones que le otorgaba una vena literaria constante en su narrativa. Fue un gran observador, incluso más allá de la mirada sensible y cálida del escritor literario, era la suya una mirada formada en el método científico. Como cronista le interesaba el relato de los sucesos, pero también le interesaba el alma o el espíritu de los pueblos, le interesaban las costumbres, los valores, la ideología, la vida cotidiana de la gente y cómo la historia había formado de manera especial el tipo de comunidades y pueblos que él podía observar desde su presente viajero.

El cronista fue un gran lector y cuenta de ello era su método de aproximación a su objeto de estudio, realizaba una investigación acerca de la literatura sobre el tema que le interesaba abordar en sus textos. No era un historiador como él mismo lo dice en el prólogo a *Crónica de un país bárbaro*: “El historiador es responsable de su obra ante la ciencia; el escritor lo es ante la sociedad.”⁷⁴ Sin embargo, hay un tratamiento metódico y sistemático de los datos de sus fuentes de información. Al final de su libro anexa las notas detalladas de los textos consultados, así como una lista bibliográfica de más de ochenta títulos. En *El otro México. Biografía de Baja California* inicia con lo

⁷⁴ Fernando Jordán, *Crónica de un país bárbaro*, Centro Librero La Prensa, México, 1978, pág. 16.

que el título “Primera parte. El tiempo pasado” en este apartado sistematiza el uso de sus fuentes de información.⁷⁵ Si bien omite la lista bibliográfica, tanto en este libro como en el ya mencionado, tenemos una idea clara de un aparato crítico que permite una primera aproximación al objeto de sus narraciones. Hay evidencia de su formación académica y de su compromiso con el método propios de un investigador, pero que en él constituyen parte de la vasta mirada del escritor.

La formación como etnólogo de Jordán se dio en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), escuela en la que Jorge Vivó, fue su maestro. Pero la mirada desbordante del etnólogo no encontraba aún el cauce correcto para guiar sus inquietudes de viajero incansable. El objetivo primordial de Jordán era llevar, de alguna manera, los conocimientos adquiridos en la academia a un sector amplio de lectores. El periodismo sería el espacio desde donde conjuntar ambas inquietudes:

Aquel día de febrero de 1948 Fernando Jordán hizo gala de nervios y furia y se encaminó hacia la redacción de *Mañana*. Harto se sentía de laborar en *La Prensa*, pues le parecía criminal olvidar totalmente lo que había aprendido en materia de etnología y sociología de los pueblos primitivos y sentirse impedido para aplicar las enseñanzas del excelente Jorge Vivó.⁷⁶

En cuanto a la mirada del periodista habría de desarrollarla gracias a su primer empleo como ayudante de oficina en el periódico *La Prensa*,⁷⁷ después escaló a reportero de la nota policiaca en el mismo diario. Sin embargo, su primera incursión en el campo de las publicaciones hemerográficas ya la había hecho animado por la vida académica como estudiante de la ENAH y junto a su amigo chileno Jaled Mujaes con quien creó una revista científica especializada. La revista se tituló *Acta Antropológica*, misma que se publicaría 24 meses en 16 entregas y en tres idiomas, las características de esta publicación nos adelantaban ya algunos rasgos de la personalidad de Jordán

⁷⁵ Fernando Jordán, *El otro México. Biografía de Baja California*, Archivo histórico Pablo L. Martínez, Gobierno del Estado de Baja California Sur, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Sudcaliforniano de Cultura, México, 2014, págs. 69-129.

⁷⁶ Felipe Gálvez (Prólogo. Incursión a Jordán) en Jordán, Fernando. *El otro México. Biografía de Baja California*, Archivo Histórico Pablo L. Martínez, Gobierno del Estado de Baja California Sur, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 2014, pág. 22.

⁷⁷ *Idem*

como la pasión que imprimiría en todos sus proyectos y la proyección ambiciosa de cada una de sus aventuras. El futuro cronista fue el motor principal del proyecto y el gestor fundamental de los recursos para sostenerlo.⁷⁸

La experiencia que obtuvo en esta revista de sus años de estudiante fue sin duda imprescindible para fascinar más tarde a Regino Hernández Llergo⁷⁹ y formar parte de su grupo de reporteros de la revista *Mañana*. La plantilla estaba conformada por: “Arturo Sotomayor, Edmundo Valadés, Mario Ezcurdia, René Tirado Fuentes, Jorge Davó Lozano, Luis Spota, Roberto Blanco Moheno, Vicente Vila, José Pagés Llergo y José C. Valadés.”⁸⁰

Su incursión en la revista *Mañana* (1948-1949) fue el inicio de su gran aventura periodística y de vida, que más tarde continuaría en *Impacto* (1949-1956),⁸¹ nuevamente bajo la dirección de Hernández Llergo. De los reportajes publicados por Jordán en ambas revistas, nacería la siguiente relación de libros de su autoría: *El otro México: biografía de Baja California* (1951), fue el único de sus libros que el autor conoció editado y narra su recorrido de la península por tierra; *Crónica de un país bárbaro* (1956) fue un libro póstumo, pero que ya estaba terminado y a la espera de su publicación antes de su muerte; *Mar Roxo de Cortés. Biografía de un golfo* (1995) los textos que integran el libro se publicaron inicialmente en 22 reportajes en la revista *Impacto* entre 1950 y 1951 --recuperados por Gálvez de la Hemeroteca Nacional y de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística-- Jordán llegó a mencionar este libro por su título en el prólogo de *Crónica de un país bárbaro* lo que significaría que el texto en cuestión estaba ya preparado o pensado por el autor; y el último de sus títulos, *Baja California, tierra incógnita* (1996), es un libro conformado con artículos que se

⁷⁸ *Ibid*, pág. 17.

⁷⁹ Sobre Regino Hernández Llergo y su carrera periodística véase la siguiente entrevista de Antonio Sierra García “Lo que no dije cuando entrevisté a Villa: Regino Hernández Llergo” en *El Universal. El gran diario de México*, nov. 5, 2018, recuperado en: <http://confabulario.eluniversal.com.mx/lo-que-no-dije-cuando-entreviste-a-villa-regino-hernandez-llergo/>

⁸⁰ Felipe Gálvez “Prólogo. La Sergas de Jordán” en *Baja California. Tierra incógnita*, Universidad Autónoma de Baja California, Editorial México desconocido, Instituto Sudcaliforniano de Cultura, México, 2001, pág. 19.

⁸¹ Felipe Gálvez, Prólogo. Incursión a Jordán, *op. cit.*, págs. 56 y 57.

publicaron inicialmente en 1949 y que incluye textos ya se habían integrado en *El otro México: biografía de Baja California*.

La vena literaria que formó parte de la vasta mirada de nuestro autor nos remite a su gusto por la lectura; se trataba de un viejo hábito heredado de su padre, un militar del Ejército Federal, muy interesado en despertar en sus hijos el gusto por la historia griega y francesa y por la cultura en general.⁸² Sus lecturas abarcaban textos de Joseph Conrad. *El corazón de las tinieblas*; Julio Verne. *Veinte mil leguas de viaje submarino*; Robert Louis Stevenson. *La isla del tesoro*, entre otros seguramente. La idea de la aventura habitó sus sueños desde niño.

La formación académica aunada a las lecturas de obras literarias le dieron las herramientas necesarias para seleccionar la intención narrativa y la estructura de sus relatos. En *El otro México. Biografía de Baja California*, el cuerpo del libro se presenta en seis partes y dos intermedios. Las seis partes del libro relatan historias que suceden en la tierra californiana y los dos intermedios agrupan relatos que transcurren en el mar. Los títulos de los textos reunidos en cada una de las partes del libro son innegablemente literarios, pero también atractivos como los textos periodísticos: “El país imaginario”, “En que se habla de una ciudad sin pasado y con futuro”, “En el que se dice, por fin, lo que hay en la soledad”, “En el que los dátiles nos quitan la amargura”, “En el que el nombre explica la ciudad”, etc. Podemos encontrar en el transcurso del relato fragmentos propios de la narración literaria: “En el verano la ciudad muere todos los días. Hay cierta hora, hacia las tres de la tarde, en que el tiempo se queda detenido, sudando, y el pueblo deja dormir sus pensamientos, embotado por una marea caliente que suspende la vida.”⁸³ O bien cuando continúa describiendo así a la ciudad de La Paz: “Está tendida junto al mar, y su calle se sostiene por un escalón, sobre las aguas.”⁸⁴ Este lenguaje tiene connotaciones estéticas que superan las intenciones de un cronista cualquiera.

⁸² José Luis Aguayo Álvarez, *Vida y obra de Fernando Jordán*, Instituto Chihuahuense de la Cultura, Programa Editorial de Gobierno del estado 2004-2010, México, 2009, pág. 288.

⁸³ Fernando Jordán, *El otro México. Biografía...op.cit.*, pág. 349.

⁸⁴ *Ibid.*, p. 351

En *Crónica de un país bárbaro*, el aliento narrativo cambia. El texto parece cargarse un poco más hacia los contenidos históricos, sin embargo la intención de contar historias atractivas sigue presente. Los personajes que sus relatos vuelven protagonistas son personajes arrojados a la aventura como los personajes de las obras literarias. La estructura del libro está cimentada en una división en cuatro libros con títulos tan atrayentes como: “El país de los indios”, “La montaña de plata”, “Longitud de Guerra”, “El desierto”, etc. Las citas de estilo literario tampoco faltan en este texto:

Hay un único retrato, y corresponde a su vejez. Sirve, sin embargo, para dibujar dos o tres trazos esenciales del hombre. Delgado, nervudo, con la piel reseca de sol y polvo pegada a los huecos; cara triangular, frente amplia, ojos pequeños. La mirada es dura, ceñuda; diríase de águila. Bajo el bigote hirsuto una boca de labios delgados; rasgos del hombre de acción [...]⁸⁵

Su observación desde la mirada del etnólogo es también importante, se preocupa por la descripción de las particularidades de la cultura nortea, observa las dinámicas familiares, la comunicación entre los habitantes, su interacción, su manera de percibir el poder, su visión de la vida, la relación de los hombres con el espacio que habita es también un eje fundamental en sus relatos. Un fragmento de *El otro México. Biografía de un golfo*:

Como ciudad, Tijuana es tan grande como Mexicali, pero parece más chica a causa de su desorden. Sucede en ella lo mismo que en esas grandes habitaciones cuyos moradores, pobres y de mal gusto, hacen parecer pequeñas a fuerza de colgarles calendarios a las paredes. Y es que de Tijuana no se ve sino una calle, la calle nocturna donde a un cabaret sigue un bar, al bar una tienda de curiosidades falsas, a la tienda otro cabaret, a ese un bar, al bar un hotel y luego otro cabaret y otro bar... así durante un kilómetro que cuesta trabajo recorrer con el estómago en su sitio.⁸⁶

En este párrafo describe la ciudad de Tijuana y nos muestra la dinámica social, comercial y las relaciones de poder que se establecen con los habitantes al otro lado de la frontera. Su ojo observador, su mirada precisa nos pinta de un plumazo la ciudad.

⁸⁵ Fernando Jordán, *Crónica de un país...*, p. 275.

⁸⁶ Fernando Jordán, *Otro...op.cit.*, p. 163.

En *Crónica de un país bárbaro*, nuevamente su mirada es capaz de sintetizar múltiples relaciones del hombre con el espacio que habita:

La eterna protesta de Madera está tan aislada y solitaria como el propio pueblo. Atrás: la Sierra Madre; por el otro lado: el contrafuerte de las serranías de Bavicora. ¿Quién, por tanto, puede escuchar la queja? Seguirá eternamente pidiendo que le pongan banquetas y drenaje, sufriendo las epidemias de males hídricos y rogando un sitio en el hospital que no es del pueblo, sino de la compañía que explota el bosque [...]⁸⁷

Nos muestra en un párrafo, nuevamente, las relaciones de poder entre los habitantes del pueblo Madera, la explotación de los recursos naturales nunca en beneficio de sus habitantes. Esta es una constante en sus textos, hermana además las condiciones naturales, el paisaje, el clima, etc., a las condiciones sociales de la región.

Su dominio de otras lenguas fue otra de sus herramientas, esto le permitió conocer acervos de obras sobre la península y sus litorales marítimos publicadas sobre todo por norteamericanos y no muy revisadas, al menos por lectores mexicanos. Él mismo las cita en *Mar Roxo de Cortés. Biografía de un golfo*:

Sea of the Cortez, de Jonh Steinbeck y Ed Ricketts.

The Flight of the least Petrel, de Griffing Bancroft.

Forgotten Waters, de Randolph Leigh (el título es todo. Un símbolo: Aguas olvidadas).

Cruise to the Gulf of California, de Scripps.

En cuanto a artículos en revistas tales como *Natural History* o *The National Geographic Magazine*, hay tantos, que muchas veces se me ha ocurrido pensar que sin el golfo de California la revista *Historia Natural* se hubiera visto en aprietos para hacerse de material.⁸⁸

A Jordán le preocupaba la ignorancia mexicana acerca de la geografía de la península y el desconocimiento de la riqueza de sus mares, ambas muy conocidas al otro lado de la frontera desde el siglo XIX. Para acercarse a la península se hizo de

⁸⁷ Fernando Jordán, *Crónicas de... op.cit.*, p. 382.

⁸⁸ Fernando Jordán, *Mar Roxo de Cortés. Biografía de un golfo*, Instituto Sudcaliforniano de Cultura, México, 2001, págs. 38 y 39.

lecturas de la época colonial, se aproximó al momento mismo de las primeras crónicas de los territorios norteños. La cercanía de sus propios relatos con la crónica primigenia buscaba la vuelta al mito y con ese concepto abre la escritura de *El otro México. Biografía de Baja California*. Pero, Jordán mismo se nos vuelve un personaje mítico literario interesantísimo sobre el que pesan historias propias de la ficción y no de la biografía: fue un viajero, fue un escritor, una muñeca le acompañó en sus viajes, quería fundar un pueblo, ¿lo asesinaron?, ¿se suicidó?, todos estos motivos cada uno de ellos para la inventiva literaria.

Jordán Juárez nació en México en 1920 y murió en La Paz, Baja California Sur, en 1956. Federico Campbell autor de *Transpeninsular* (2000), la novela que convierte a Jordán en personaje literario, dice respecto a las circunstancias de la muerte del periodista:

[...] Fernando Jordán, a quien aparentemente asesinaron o se suicidó...yo siempre me he quedado con la sospecha de que fue asesinado, que es lo mismo que pensaba su hermana Elena Jordán, porque ella estuvo en La Paz cuando fue a recoger el cadáver y no se lo dejaron traer. Hubo actitudes muy extrañas por parte de las autoridades de Baja California Sur...

¿Pero se sabía que tuviera enemigos?

No, no especialmente... en primer lugar, no era un periodista de denuncia muy fuerte, lo cual podía haber sido delicado en los años 50, cuando el régimen priista era más intolerante y más paranoico... parece ser que él tuvo un enamoramiento con una señora casada, y probablemente por esa razón lo mataron.⁸⁹

En otra entrevista de 2016, el mismo Campbell declaró: “El fallecimiento de Jordán no se esclareció, fue un periodista combativo, cercano a políticos que lo consideraban incómodo, dado que en muchos de sus textos retrató el aislamiento de la península.”⁹⁰ Hablar acerca de su muerte resultarían infructuoso dada la incapacidad de obtener

⁸⁹ Elena Méndez “El poder de la memoria: Federico Campbell” ,19 de enero de 2008 en *Homines.com*, recuperado en https://www.homines.com/palabras/entrevista_federico_campbell/index.htm

⁹⁰ Mary Carmen Sánchez Ambriz “La crítica: Campbell y el hombre de la muñeca”, 7 de marzo de 2016 publicado en *Milenio*, 5 de marzo de 2018 (Recuperado en http://www.milenio.com/cultura/critica-Campbell-hombre-muneca_0_696530345.html).

datos que nos permitan resolver el asunto, sin embargo es un elemento a considerar en cualquier revisión mínima de sus datos biográficos. En cuanto al otro aspecto que rescata Campbell sobre su postura periodística, es interesante recordar que en nuestros días cualquier defensa de mares, ríos, bosques o cualquiera de las riquezas naturales puede pagarse con la vida. No fue Jordán un activista en defensa de tales valores, pero el contacto con la gente y la naturaleza fue una vía refrescante para que un público amplio pudiera conocer pueblos, sierras, desiertos, la geografía misma del país.

Otro de los elementos fascinantes de su biografía es la compañía de Marina, su muñeca, que es un dato retomado por Juan Rulfo: “Es un hecho que Jordán viajaba con una muñeca en su veliz y yo lo introduje en la novela sin ningún comentario. Juan Rulfo me dijo: ‘Tú sabes que Jordán viajaba con una muñeca.’”⁹¹ Esto lo rescató el mismo Campbell para hacer de Jordán el personaje misterioso y complejo que construyó en su novela *Transpeninsular*.

Nadie sino Jordán podría haber escrito de forma tan bella, precisa e informada como lo hizo de sus experiencias de viajes, realmente nos ha prestado su mirada que es una posición privilegiada para observar como lectores el México de los años 50; es un observador poeta, un observador científico y un observador periodista, todo esto unido a una curiosidad ilimitada que lo lanzó a recorrer en jeep, sin la ayuda de la carretera Transpeninsular, la península de norte a sur; que lo lanzó a recorrer en una pequeña embarcación “Urano” el Golfo de California, la misma curiosidad que le llevó a recorrer la sierra de Chihuahua o el sur de la república. Fue un explorador inspirado en las historias de aventuras de Joseph Conrad o en las obras de Julio Verne ⁹²

⁹¹ Judith Moreno “Entrevista con Federico Campbell. Al otro lado de la luna mexicana” en *La Jornada Semanal*, 18 de junio del 2000 (Recuperado en <http://www.jornada.unam.mx/2000/06/18/sem-campbell.html>).

⁹² Daniel Salinas Basave, “La frontera narrativa de Federico Campbell” 4 de diciembre de 2016 recuperado en http://www.milenio.com/filias/federico_campbell-escritor-periodista-memoria-ensayo-milenio_0_859714063.html

Si bien Jordán cruzó la frontera norte o viajó fugazmente a La Habana, Cuba;⁹³ fue sobre todo un viajero de la geografía nacional y todos sus textos versan sobre ésta. Pero la obra de Jordán es también una obra literaria y sus aspiraciones casi al final de su vida se encaminaban hacia allá. Su último libro no terminado tenía ya un título *Los locos de la costa* que se presume quemó antes de terminar con su vida.⁹⁴ En una carta dirigida a su antiguo jefe, Hernández Llergo, dice: “En cierta forma, yo también vivo ahora retirado del periodismo, con las mejores intenciones de nunca volver a él [...] esta mi carta es un adiós entre el maestro periodista y el pequeño periodista.”⁹⁵ La carta esta escrita desde Chihuahua en el año 1954, seguramente poniendo punto final a la escritura de *Crónica de un país bárbaro*.

En cuanto a las aspiraciones literarias de Jordán, éstas tienen un precedente fijo en la literatura californiana, hablamos de la escritura del poema *Calafia* con el que obtuvo el primer lugar de los juegos florales de primavera organizados para conmemorar los 420 años de la fundación de La Paz.⁹⁶ El poema, como sus libros, se volvió parte de las obras representativas de la literatura peninsular, se le declamaba en ceremonias patrias y en eventos cívicos solemnes; le ha válido también para ser incluido en antologías poéticas publicadas en años recientes, al menos en Baja California Sur. Campbell afirmó que “Jordán era muy buen escritor, pero como nunca circuló en los medios literarios ni publicó en revistas literarias, no es reconocido.”⁹⁷ La belleza y la temática exótica de sus textos le ganó muchos lectores en su época, el hecho de constituirse en escritor fundacional⁹⁸ como lo nombra Alfredo Espinosa le ha ganado lectores también, tanto en Chihuahua, como en Baja California y Baja California Sur; sin embargo es necesario iniciar el análisis de su obra como objeto estético y expresión de belleza literaria.

⁹³ Felipe Gálvez “Prólogo. Las Sergas de Jordán” en *Baja California. Tierra incógnita*, Universidad Autónoma de Baja California, Editorial México desconocido, Instituto Sudcaliforniano de Cultura, México, 2001, pág. 16.

⁹⁴ Felipe Gálvez, Prólogo. Incursión a Jordán...*op. cit.*, p. 50.

⁹⁵ *Ibid*, pág. 40.

⁹⁶ José Luis Aguayo Álvarez, *Vida y obra de...* pág. 331

⁹⁷ Judith Moreno “Entrevista con Federico Campbell. Al otro lado de la luna mexicana”. *Op. cit.*

⁹⁸ Alfredo Espinosa, *Tierras bárbaras. Navegaciones sobre la identidad chihuahuense*, PACMYC Chihuahua, Plaza y Janés, México, 2014, págs. 109-112.

En el aspecto familiar, será importante rescatar el dato de su matrimonio con Bárbara Dahlgreen quien llegó a México como agregada cultural de la embajada francesa durante la Segunda Guerra Mundial. Había estudiado Letras Alemanas y Francesas y estudió etnología en la ENAH, escuela en la que coincide con Jordán, con quien procreó dos hijos. Su hija Ingrid Juárez Dahlgren cuenta sobre el papel fundamental que jugó su madre en los proyectos expedicionarios de Jordán: “Mi madre también había estudiado Geografía, apoyaba a mi padre para planear los viajes y como Etnóloga que era, le daba todas las estructuras geográficas y etnológicas que le facilitaban a mi padre hacer sus viajes.”⁹⁹ En ocasiones su ayuda fue también económica, dado su empleo como maestra en la ENAH.¹⁰⁰

Finalmente, la escritura de los viajes es la herencia de Fernando Jordán a nuestros días; ahora cuando ya nada puede permanecer incógnito, hablando de geografía, cuando ya nada está por descubrirse, es interesante que él pudiera convertir sus sueños de explorador en una realidad:

Baja California es un lugar muy extraño para los mexicanos del sur. Es el otro lado de la luna, el lado oscuro de la luna mexicana. México quiere decir el ombligo de la luna; entonces, Sonora y Baja California son el otro lado del ombligo de la luna, la parte desconocida. Parece ser, parece sentirse. Lo que pasa es que tienes la sensación de aislamiento, de lejanía con el resto del país. Sientes que estás en las Islas Revillagigedo. Si eso se siente ahora, imagínate en 1956.¹⁰¹

Pero esta imagen aplica en parte también para Chihuahua, aplica para la construcción mítica de la visión nortea; sería interesante, aunque tema de otras investigaciones, pensar en cómo se construye desde el sur la propia visión mítica de lejanía respecto al “ombligo de la luna”, pues todo lo que está lejos del ombligo de la luna generará seguramente su propio discurso.

2.3. La crónica y el relato de viajes: entrecruzamientos en la obra de Jordán

⁹⁹ José Luis Aguayo Álvarez, *Vida y obra de...* pág. 259.

¹⁰⁰ *Idem.*

¹⁰¹ Judith Moreno “Entrevista con Federico Campbell. Al otro lado de la luna mexicana”. *Op. cit.*

Hablar de géneros literarios nos remite a la clasificación tradicional y conocida de Épica, Lírica y Dramática, se ha sumado también a esta clasificación un cuarto género, el Didáctico. Sin embargo, esta categorización resulta simple y conservadora a decir de María Elena Arenas Cruz¹⁰²; al mismo tiempo que resulta alejada de la práctica literaria, dado que se ha desterrado de los tratados y estudios sobre la literatura algunas clases de textos. Existían textos a los que no se les otorgaba un lugar específico en esa clasificación tradicional; pero ahora, al tomar como noción fundamental la comunicación, todos esos textos de clasificación vaga se han vindicado.

Toda clase de textos atiende a su constitución histórica y a su funcionamiento pragmático, así que responde a procesos de cambio y permanencia que suceden a lo largo del tiempo (diacronía) como resultado de la producción y recepción de los textos en la historia literaria. Es así que el texto responde a una convención en cuanto su constitución histórica, pero cuando nos referimos al funcionamiento pragmático la convención del texto es determinada por la comunidad social y cultural:

[...] la clase de textos, que ha de concebirse como un tipo particular de acción comunicativa, cuya articulación de reglas expresivas y referenciales, determinada y avalada por la tradición literaria, permite concebir la obra, comunicarla y que sea debidamente leída; así, la clase de textos no es tanto un conjunto de textos cuanto un modelo o esquema cognitivo que sirve para la producción y para la recepción de un determinado tipo de productos textuales en el marco convencional de la comunicación literaria.¹⁰³

La constitución histórica y la función pragmática de los textos nos permiten entonces concebirlos como un esquema cognitivo desde el que se produce un texto particular y que debe ser leído también según su condición de clase de texto a la que pertenece.

Abordar la obra de Fernando Jordán implica considerarla como lo que fue en su momento: una obra del ámbito del periodismo, publicada en una revista, para ser leída

¹⁰² María Elena Arenas Cruz. *Hacia una teoría general del ensayo. Construcción del texto ensayístico*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, España, 1997, pág. 20.

¹⁰³ *Ibid*, págs. 21 y 22.

como reportajes de viajes. No es así para el caso de *El otro México. Biografía de Baja California* y *Crónica de un país bárbaro*, ambas pensadas como libros por el autor. No obstante, el conjunto de la obra de Jordán es el fruto de la observación de un viajero incansable y sus libros son también relatos de viajes. Puede advertirse entonces lo rica y variada que resulta la tradición en la que se enmarcan los textos que nos ocupan.

Si nos aproximamos a la obra de Jordán desde la teoría de géneros, los dos libros que nos ocupan por ahora, tendríamos que partir de la necesidad de definir esa hibridez que los envuelve. Coexisten en los textos de Jordán las dos caras de la creación de textos: la ficción y la referencialidad objetiva. Los elementos ficticios en su obra –que se analizarán más adelante- forman parte de un sesgo literario, se vuelven parte de un programa escritural propio del estilo de este escritor y la referencialidad objetiva de lo que relata aparece como producto de su vasta mirada de etnólogo comprometido con la difusión del conocimiento científico.

La crónica fue la clase de texto idóneo que el autor seleccionó, se trata de textos que pertenecen a un espacio, textos que se ubican a la diestra del discurso literario y que tampoco se alejan de la realidad objetiva, se trata de una estructura artística: componente textual y componente referencial.

Jordán experimentó también con la escritura del poema, pero salvo aquel triunfo en los Juegos Florales de Primavera por la fundación de La Paz (1955), no se conocen otros textos suyos de esta clase. Hacia el final de su vida anunciaba que dejaría de escribir textos periodísticos para dedicarse a la escritura de cuentos. Estas incursiones en la poesía y en el cuento nos hablan de una aspiración auténtica a la escritura literaria. Constituye esa su aspiración, la mejor evidencia de su consciencia literaria y sus intenciones deliberadas de construir textos para seducir al lector con el lenguaje. Su último plan como escritor fue acompañar el tratamiento de las ideas con la belleza de la palabra. Esa fase del escritor no se concretaría pues la muerte llegó cuando estaba por publicarse *Crónica de un país bárbaro*.

La crónica parte, para lograr la adhesión del lector, de su reconocimiento como texto que participa de lo literario y lo no literario, es este uno de sus rasgos inherentes. La posición misma de la voz narrativa del relato le confiere cercanía con aquello que relata.

Para Paul Ricoeur¹⁰⁴ el cronista ideal es que todo lo ve, el testigo: el único que haría posible el relato de los acontecimientos que suceden ahora, en este momento y desde este presente desde el cual sería posible relatar los sucesos en el momento mismo en que suceden o están sucediendo:

Entonces, una descripción completa de un acontecimiento debería consignar cuanto ha acontecido en el orden en que tuvo lugar. Pero ¿quién podría hacerlo? Sólo un cronista ideal podría ser testigo absolutamente fiel y absolutamente seguro de ese pasado totalmente terminado. Ese cronista ideal estaría dotado de la facultad de dar una descripción instantánea de lo que acontece, de aumentar de modo puramente aditivo y acumulativo su testimonio en la medida en que los acontecimientos se añaden a los acontecimientos.¹⁰⁵

El sentido del acontecimiento se conoce después, mucho tiempo después de haber sucedido, en el reajuste posterior o retroactivo del pasado. Desde luego la figura ideal para narrar en este caso es únicamente el historiador, que será capaz de conocer el acontecimiento y el futuro del acontecimiento y ordenar a través de la frase narrativa el relato.¹⁰⁶

Para Hayden White¹⁰⁷ la crónica constituye uno de los niveles de conceptualización de la obra histórica: 1) crónica, 2) relato (cuento), 3) modo de tramar, 4) modo de argumentación y 5) modo de implicación ideológica. Para White la crónica y el relato son elementos primitivos en la narración histórica, ambos son procesos de registros en bruto de los datos¹⁰⁸.

La escritura de la historia inicia con la crónica en la que los hechos se ordenan de manera lineal en una especie de proceso de acontecimientos con un comienzo, medio y fin diferenciados uno de otro; y es aquí donde White ubica la conversión de la crónica en relato. Cuando uno de los sucesos se consigna como suceso inaugural,

¹⁰⁴ Paul Ricoeur. *Tiempo y narración. Configuración del tiempo en el relato histórico*, Siglo veintiuno editores, México, 2003.

¹⁰⁵ Paul Ricoeur, *Ibid.*, pág. 245.

¹⁰⁶ *Ibid*, págs. 247-249.

¹⁰⁷ Hayden White, *Metahistoria. La imaginación en la Europa del siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica, México, 2002.

¹⁰⁸ *Idem*, pág. 16.

otros como motivos de transición u otros como finales. Entonces el registro simple del suceso, el registro de que ocurrió es para White la crónica:

Los relatos históricos presentan secuencias de sucesos que llevan de las inauguraciones a las terminaciones (provisionales) de procesos sociales y culturales de un modo como no se espera que lo hagan las crónicas, hablando estrictamente, son abiertas por los extremos. En principio no tienen inauguraciones, simplemente “empiezan” cuando el cronista comienza a registrar hechos. Y no tienen culminación ni resolución, pueden proseguir indefinidamente. Los relatos, en cambio, tienen una forma discernible (aun cuando esa forma sea una imagen de un estado de caos) que distingue los hechos contenidos en ellos de los demás acontecimientos que pueden aparecer en una crónica de los años cubiertos por su desarrollo¹⁰⁹.

Estas distinciones entre crónica y relato, el mismo autor lo advierte, tienen valor para el análisis de obras históricas más que para el estudio de textos literarios. Desde luego el papel del cronista es el mencionado por White: el que registra el suceso, pero en el terreno de la crónica literaria este cronista tiene una libertad mayor centrada en la elaboración de un discurso mucho más sofisticado y elaborado que lo equipara al escritor de otras clases de textos ficcionales.

La riqueza de la crónica no radica en el relato ordenado y continuo de acontecimientos, ni en la mirada prístina del observador. La riqueza de la crónica la encontramos como lectores en un relato que nos llega desde un presente que no es ya el nuestro, pero en el que el narrador habitó, no con pureza sino con interés y con imperfección. Analicemos entonces algunas posturas y definiciones del género con la intención de elucidar la materia con que se construye esta clase de texto.

La crónica es un género cuya tradición en nuestro país, y en toda Latinoamérica, data de los primeros encuentros del hombre americano y el europeo y la necesidad de documentar las diferencias, las similitudes y la extrañeza de esta geografía y sus habitantes. Con la escritura de estas primeras crónicas que aspiraban a convertirse en informes a la corona española, se integran también las utopías renacentistas que pasaron a formar parte “del extendido corpus historiográfico de la época de los descubrimientos y las conquistas.”¹¹⁰

¹⁰⁹ *Ibid*, pág. 17.

¹¹⁰ Karl Kohut. *Narración y reflexión. Las crónicas de Indias y la teoría historiográfica*, El Colegio de México, 2007, pág. 13

Si nos remitimos a esta historia del género, según Claudia Darrigrandi, es posible establecer tres momentos para su estudio: “El de la crónica escrita por los cronistas de Indias, el de aquella de corte modernista desarrollada en el cambio del siglo XIX al XX y el de la que se publica actualmente.”¹¹¹ Lo interesante de este género escritural es la multiplicidad de lecturas que admite, puede ser leído desde la perspectiva de la literatura, desde los estudios historiográficos, desde la antropología o la sociología.

El abordaje del género admite variantes en el análisis de la recepción del texto; el historiador Edmundo O’Gorman propuso estudiar las crónicas como un todo coherente:

[...] no como una mina de datos y noticias, como lo había hecho la historiografía ‘Una crónica, concluyó, es más que la suma de los datos que reúne, porque puede contener todo un repertorio de opiniones y de observaciones propias. Al destacar la concepción de la obra como una totalidad: su estructura, finalidad, su estilo, O’Gorman abogó explícitamente por completar el estudio historiográfico de las crónicas con un estudio literario. Con esto convirtió en virtud lo que antes había sido considerado como vicio.’¹¹²

Es decir, la crónica no es un género en el que se debata, o debiera debatirse, la frontera entre lo ficticio y lo objetivo. La presencia de elementos propios de la literatura como el elemento ficcional que la define, no obstaculiza la mirada de la crónica como una obra coherente que tiene mucho que aportar a la historiografía.

La crónica es un género que contiene y demanda la aprensión de los días actuales, es un género vívido con la mezcla exacta de realidad, pero con la sensibilidad especial que sólo otorga la literatura “[...] el cronista no necesariamente se apega a un orden cronológico o cronométrico, sino puede alterarlo según su experiencia o gusto, hace una selección que bajo su punto de vista considera más significativa: puede empezar por los últimos acontecimientos, por los de en medio, por el primer hecho o bien haciendo un resumen de todo.”¹¹³ Por lo tanto, es posible afirmar que la crónica

¹¹¹ Claudia Darrigrandi. “Cronica latinoamericana: algunos apuntes sobre su estudio”, *Cuadernos de Literatura*, vol. XVII, núm. 34, julio-diciembre, 2013, pág. 124.

¹¹² Karl kohut. *Narración y reflexión...* *op.cit.*, pág.14.

¹¹³ Ignacio Trejo Fuentes, "La crónica" en *Siempre!*, 30 Jan. 2002, p. 68. *Informe Académico*, recuperado en go.galegroup.com/ps/i.do?p=IFME&sw=w&u=fondoconacyt&v=2.1&id=GALE%7CA84667758&it=r.

contiene en sí misma, además del elemento estético, la estrategia narrativa propia de los textos literarios.

La reinterpretación de la crónica es una tarea que resulta importante ahora, de este ejercicio de lectura habla Mary Lousie Pratt¹¹⁴ en su libro *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación* en el que realiza un análisis de realidades geográficas aparentemente lejanas que se vinculan gracias al discurso. En el análisis de ese discurso es posible notar la relación centro-periferia y las lecturas del significado del poder establecidas a partir de la literatura de viajes.

Las crónicas de los escritores modernistas de finales del siglo XIX y principios del XX, grupo de textos que Darrigrandi ubica como uno de los momentos en la historia del género para Latinoamérica, carecen aún de un estudio crítico. Tal es el caso de las crónicas del modernista Rubén Darío, cuya obra periodística se encuentra dispersa. Hoy es posible leer estos textos como no se les leyó antes, a la luz de nuevos giros interpretativos en los que sus escritores son situados y leídos en sus contextos.¹¹⁵

Hacia finales del siglo XIX, afirma Carolina Depetris, el diario de expedición se torna literatura: “[...] operan una subversión del proceso cognitivo del espacio y de la sociedad a través de la entrada decisiva y siempre problemática de la subjetividad del observador en lo observado y de la literatura en la realidad, mezclando esferas bien diferenciadas en la decodificación ilustrada y racional del mundo por medio del viaje.”¹¹⁶ Para finales del periodo decimonónico la expedición va más allá del ejercicio de conocer, la observación y el sello de la mirada particular del escritor ganan terreno, si bien “[...] más allá de sus mentada hibridez, hablamos de una forma textual proteica, que ajusta constantemente su fisonomía para dialogar con el medio que la propicia y en el cual se desarrolla.”¹¹⁷

¹¹⁴ Mary Lousie, Pratt. *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Fondo de Cultura Económica, México, 2010.

¹¹⁵ Rubén Darío, *Viajes de un cosmopolita extremo*, Fondo de Cultura Económica, México, 2013. Se trata de la primera edición de sus crónicas.

¹¹⁶ Carolina Depetris, *La escritura de los viajes: del diario cartográfico a la literatura*, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, pág. 107.

¹¹⁷ Patricia Poblete Alday, “Las narrativas del yo en la crónica contemporánea”, *Anales de Literatura Hispanoamericana, Revistas científicas complutenses*, volumen 43, 2014, recuperado en <http://revistas.ucm.es/index.php/ALHI/article/view/47122/44180#.WS4S5Yhsz4M.gmail>.

Para Emilia Pacheco, la crónica es capaz de ordenar de alguna manera estas realidades caóticas ante las que nos encontramos. La cronología que el género de la crónica impone parece ordenar una imagen del mundo, a decir de Pacheco, es este el género indicado que puede contener nuestro tiempo en su formato de género escritural: "Me disgustan las clasificaciones rígidas [el respeto por los géneros]. Siento afecto por el pasado pero nunca nostalgia. La vida es el presente. Me emociona más el aquí y el ahora. Hay que abogar por la crónica, el género adecuado para nuestra realidad".¹¹⁸

Martín Caparrós señala que "la crónica es el género de no ficción donde la escritura pesa más. La crónica aprovecha la potencia del texto, la capacidad de hacer aquello que ninguna infografía, ningún cable podrían: armar un clima, crear un personaje, pensar una cuestión. ¿Hacer literatura? ¿Literaturizar?"¹¹⁹ discutir sobre el asunto del texto híbrido no es ya pertinente, pues el escritor de crónicas ha trascendido esta preocupación; así lo expresa Clarice Lispector, la cronista brasileña: "El género ya no me interesa. Lo que me interesa es el misterio... Quiero asir cosas, sentir las, tocarlas. Quiero existir."¹²⁰ El aspecto de lo vivencial y de la experiencia, el punto de vista, se privilegian sobre el aspecto noticioso de la crónica.

Para Juan Villoro la definición de crónica es más abarcadora aún, se trata de una singularidad genérica en su forma, más allá del contenido permanece la forma: "Está compuesta por elementos de la novela (lo subjetivo), del reportaje (los datos), del cuento (sentido del drama en espacio reducido), de la entrevista (los diálogos), del teatro grecolatino (la polifonía de testigos/voces), del ensayo (la posibilidad de argumentar y vincular saberes dispersos) y de la autobiografía (el tono memorioso y la reelaboración del yo), entre otros."¹²¹

¹¹⁸ Aurelio Marco, Carballo. "La crónica es más cercana a nosotros: Laura Emilia Pacheco" en *Siempre!*, 28 de febrero de 2010, pág. 98. *Informe Académico*, recuperado en: go.galegroup.com/ps/i.do?p=IFME&sw=w&u=fondoconacyt&v=2.1&id=GALE%7CA222556107&it=r

¹¹⁹ Martín Caparrós, *Lacrónica*, Planeta, México, págs., 608-609.

¹²⁰ Clarice Lispector citada por Bárbara Mújica, "Selected Crónicas." *Américas*, Jan.-Feb. 1997, *Informe Académico*, pág. 61, recuperado en:

go.galegroup.com/ps/i.do?p=IFME&sw=w&u=fondoconacyt&v=2.1&id=GALE%7CA19214338&it=r

¹²¹ Claudia Darrigrandi, *op. cit.*, pág. 128.

Cecilia Marrugo Puello aborda el caso de la crónica periodístico-literaria, la autora afirma que en estas: “[...] la narración de la materia prima de la realidad pasa por un proceso objetivo a otro subjetivo de reapropiación por parte del autor, lo cual está estrechamente relacionado con su imaginación y cosmovisión. Este proceso permite que la crónica se convierta en espacio que explora otros espacios de representación de la realidad como lo es la cultura de determinados grupos sociales y/o regionales.”¹²² Para la autora la crónica es una producción literaria ligada, de manera particular, a la representación de la cultura popular de un área geográfica y cultural determinadas. Analiza la construcción del imaginario colectivo y su representación de escenarios naturales.

En *El otro México*, Fernando del Jordán hace alusión a las representaciones imaginarias que los descubridores y exploradores europeos siglo XV construyeron sobre la península mexicana y sus mares. No es la suya una crónica que aspire a formar parte de la historiografía, como las Crónicas de Indias que se constituyeron en subgénero de la historiografía española.

El mismo Jordán afirma una y otra vez en sus libros, específicamente en *Crónica de un país bárbaro*, que no es un historiador y que no está escribiendo historia, su aspiración obedece más bien a su deseo de difundir una mirada renovada para los habitantes de la república sobre estas lejanas y aisladas tierras mexicanas que no terminaban de integrarse al macizo continental, tierras que en el imaginario de los habitantes del centro del país parecían permanecer ajenas sin serlo. Estas crónicas de Jordán eran dadas a los lectores en un lenguaje de acusados tintes literarios, pero que buscaban ser atractivas como lo que eran, relatos de un viajero.

Los relatos de viajes, la literatura de viajes y el libro de viajes constituyen textos cuya tradición es muy antigua. El viaje puede ser dentro de un país o región o fuera de ellos, puede ser relatado entonces por el nativo o por el extranjero. La mirada cambia y renueva los discursos establecidos sobre la gente, la geografía y las costumbres.

¹²² Cecilia Marrugo Puello, “Las crónicas periodísticas-literarias del Caribe colombiano: Juan Gossain y la naturaleza en *La nostalgia del alcatraz*”, *Revista Káñina*, vol XXXIX, núm. 1, enero-junio, 2015, pág. 154.

Nicolás Bas Martín¹²³ afirma que la información es el componente básico de esta clase de textos, la información es poder y esto ha diferenciado a unos países de otros, el autor establece que esta literatura se produce desde el siglo XV y especialmente en el siglo XVIII.¹²⁴ Este tipo de literatura fue considerado como un género menor a pesar de que constituyó desde siempre una fuente de información para conocer la realidad de lugares específicos. El valor testimonial propio de esta clase de textos, aspecto rescatado por Ricoeur y White, parece desestimarse no únicamente como texto rico en significados artísticos, si no como fuente misma de información.

Bas Martín enumera los elementos propios de este género: su contenido se constituye alrededor del viaje; recoge publicaciones previas sobre el lugar; la cantidad de material puede ser exhaustiva o selectiva; la cobertura geográfica es de carácter internacional, nacional, regional, provincial, comarcal o local; el ámbito cronológico es universal (cualquier época) o limitado (a un siglo, unos años, etc.); su ámbito lingüístico es plurilingüe o monolingüe; el grado de profundidad informativa es descriptiva, anotada o crítica y según su forma de presentación de las descripciones pueden ser enumerativas o narrativas.¹²⁵

Los libros de viajes contienen en sí la fascinación por lo desconocido, por lo que podemos encontrar más allá de nuestras fronteras no sólo geográficas si no las fronteras de nosotros mismos. En las obras de Fernando Jordán no se cruzan fronteras geográficas, pero sí las fronteras de una construcción discursiva sobre México, es información valiosa para el análisis del imaginario y las representaciones sobre los límites culturales y sociales que nos planteamos como habitantes de este territorio.

Pero, uno de los supuestos acerca de los libros o relatos de viajes que ocupa buena parte de los análisis de estas obras es la cuestión de la verosimilitud. Bas Martín señala que existió una relación entre la impostura y la verdad en cuanto a la recepción de los relatos de viajeros; viajero fue sinónimo de mentiroso y la realidad de la que estos libros y relatos hablaban se asoció a la distorsión antes que a la descripción,

¹²³ Nicolás Bas Martín, "Los repertorios de libros de viajes como fuente documental", *Anales de Documentación*, núm. 10, Universidad de Murcia, España, 2007. Recuperado en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=63501001>.

¹²⁴ *Idem*.

¹²⁵ *Ibid*, pág. 3.

“Tendencia ésta que fue reorientándose durante los siglos XVIII y XIX cuando el racionalismo y el empirismo dotaron de nuevos argumentos a la literatura de viajes.”¹²⁶, los viajes en estos siglos se fijaron metas de conocimiento científico.

Para el siglo XX este tipo de literatura se aleja de aquellos patrones de escritura para asociarse más bien con el concepto del viaje turístico pues en esta época:

[...] aparecen y se perfeccionan nuevos medios de transporte: trenes, trasatlánticos, aviones y automóviles, y en la que a la rapidez de los viajes se unió la aparición de la fotografía, que revolucionó considerablemente la forma de viajar y por consiguiente la manera de describir los países visitados. La literatura se impuso a la simple descripción [...].¹²⁷

Jordán y su obra se ubican en estos relatos de viajeros de mitad del siglo XX, su viaje fue por mar y por tierra, desde luego la impronta de sus textos es la de un narrador personalísimo, la de un explorador informado, cuyo propósito no es sólo informar sobre las riquezas naturales de las provincias norteamericanas si no crear un discurso de afecto –cálido--, sobre su gente y su cultura. No era la atracción turística del espacio lo que provocaba su escritura, era el deseo de que todo mexicano conociera las singularidades de cada región y que al acercarse a su historia la hiciese suya, la integrara a una visión de lo mexicano, de lo propio, de aquello que nos constituye.

2.4. La obra de Jordán en el ambiente periodístico de los años cincuentas

Los textos periodísticos junto a los literarios y a los históricos integran la cultura letrada. “En el periodismo cultural se halla el testimonio de la evolución intelectual y artística de un país.”¹²⁸ En México el periodismo y los periodistas han acompañado el desarrollo histórico y cultural del país desde sus primeros años de vida independiente, se

¹²⁶ *Ibid*, pág. 5.

¹²⁷ *Ibid*, pág. 14

¹²⁸ Humberto Musacchio, “Un siglo de vida intelectual” en *México: 200 años de periodismo cultural*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 2012, pág. 9.

constituyó como un discurso de orden didáctico y aleccionador que buscaba el acceso a públicos amplios.

En el siglo XIX, en el que ganaba relevancia el proceso civilizatorio de la fundación nacional, la cultura impresa fue capital para la construcción del nuevo orden político: fue en este siglo cuando “se empezó a hablar mucho más interesada y documentadamente de los legados de las literaturas nacionales y en ese sentido la literatura se vio como un bien del pasado.”¹²⁹ Una manifestación artística que constituía un patrimonio en sí misma.

Las condiciones de lectura y escritura de la obra escrita definen la recepción de la misma, puesto que la lectura no es un ejercicio solitario, existe un horizonte que acompaña al ejercicio de la escritura y la apropiación del texto mediante la lectura:

Casi todos reconocemos que ninguna interpretación es inocente o libre de presuposiciones, pero son menos quienes aceptan las consecuencias de esta culpa atribuible al lector. No existe la respuesta puramente literaria. Todas las respuestas – incluyendo, por supuesto las que se dan a la forma literaria y a los aspectos de una obra a menudo celosamente reservados para lo estético —se hallan firmemente entretejidas con el tipo social e histórico de individuos al que pertenecemos.¹³⁰

Este reconocimiento del lector y sus intereses e intenciones es también atribuible al escritor puesto que el texto en cuestión es también un discurso mediado por su visión de escritor, un ejercicio de mediación ideologizado aunque estético; discurso literario, pero también referencial; obedece al pacto de lectura, sin embargo es capaz de presentar visiones válidas sobre el hombre y su tiempo.

El periodismo apela a la persuasión (función apelativa del lenguaje) al convencimiento a través del raciocinio o el sentimiento. La tarea del periodista auténtico es también didáctica y un periodista de la primera mitad del siglo XX como Fernando Jordán deseaba que su obra cambiara de alguna manera la visión que sus coetáneos tenían sobre su propio país, con su formación como etnólogo sentía que

¹²⁹ Antonio Saborit e Ignacio M. Sánchez Prado y Jorge Ortega (coordinadores). *La literatura en los siglos XIX y XX*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 2013, pág. 22.

¹³⁰ Terry Eagleton. *Una introducción a la teoría literaria*, Fondo de Cultura Económica, México, 2002, pág. 112.

debía dar una visión de los tipos sociales, de las regiones, de la geografía y de los paisajes.

Del interés de Jordán por la cultura letrada y la divulgación científica su vida misma fue ejemplo, así como los proyectos en los que participó. En 1952 se publicó *Historia Gráfica de México* en el volumen I titulado “Los dioses de Piedra. Época Prehispánica” Jordán fue el responsable de la recopilación y textos incluidos en el volumen.

Novedades. El mejor diario de México fue quien editó el libro¹³¹, en los agradecimientos se cita como fuente del material gráfico al Archivo Casasola, además se nombra a varias personas que colaboraron con sus archivos particulares aportando material gráfico para la confección del volumen; entre ellos, la esposa de Jordán: la profesora Bárbara Dahlgren, a quien se agradece el haber proporcionado fotografías para completar el dicho volumen. Este detalle puede dar idea del nivel de colaboración de Jordán en el proyecto, su compromiso con el ordenamiento y disposición de imágenes y textos.

El recorrido por historia de México resulta extenuante, es un libro básicamente gráfico, sin mayores pretensiones, que está dirigido a un público interesado, pero que dista de ser especialista. Desde este proyecto, anterior a los dos libros que nos ocupan, es fácil encontrar el germen periodístico que distinguiría al Jordán de *El otro México...* y de *Crónica de un país bárbaro*.

En la atmósfera cultural de los cincuentas algunas publicaciones dispusieron de enorme influencia; *Cuadernos Americanos* bajo la dirección de Jesús Silva Herzog se convirtió en el vocero del nacionalismo latinoamericano. *México en la cultura. Suplemento cultural de Novedades* publicado de 1949 a 1961, dirigido por Fernando Benítez¹³² representó el periodismo cultural crítico de su época. El quehacer periodístico de Jordán se consolidó en la revista *Impacto* dirigida por Regino Hernández Llergo (fundador de la revista *Hoy*, junto a su primo José Pagés Llergo).

¹³¹ Fernando Mora (Dirección), Fernando Jordán (Recopilación y textos). *Historia Gráfica de México. Volumen I. Los dioses de piedra (Época Prehispánica)*, Novedades el mejor diario de México, México, 1952.

¹³² Carlos Monsivais. “Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX”, en *Historia general de México*, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, México, 2000, pág. 1036.

El periodismo de estos años era dinámico y vital, a decir de Marco Lara Klahr:

Desde entonces no dejó de haber momentos luminosos del periodismo. Señaladamente los hubo en la prolongada oscuridad del corporativismo priista, bajo las escuelas de José Pagés Llergo, Francisco Martínez de la Vega, Manuel Buendía, Manuel Becerra Acosta o Julio Sherer García. Es un hecho que en el valiente, aunque disparejo, quehacer profesional de estos periodistas se hallan algunas claves de la energía social que minó hasta derribar el aparato priista.¹³³

Como afirma Lara Klahr el periodismo podía alcanzar niveles luminosos, pero también existía bajo las condiciones sociales y culturales de su época, los años del poderoso partido único, con quien habría de negociar espacios, subvenciones y notas.

De Jordán tenemos la imagen de un periodista dedicado a la crónica, a través del viaje como pretexto de escritura y de investigación. Si retomó aspectos críticos o poco agradables al poder fue sólo porque la crónica misma lo llevó a describir lo que veía y encontraba en los lugares que recorrió. La intención crítica de sus textos no los define en forma alguna. El compromiso, para Jordán, venía con el relato, no lo asumió como un compromiso autoimpuesto por su trabajo periodístico. La vena literaria de sus textos lo encaminó al compromiso estético.

El otro México. Biografía de Baja California y Crónica de un país bárbaro son galerías pobladas por los habitantes con los que el narrador de las crónicas se compromete, hay solidaridad con esos pobladores periféricos de la geografía y de la obra escrita. Ambas obras de Jordán fueron fundacionales para los pobladores de la península y de Chihuahua, tal vez como diría Jorge Luis Borges en su poema *Fundación mítica de Buenos Aires*: “¿Y fue por este río de sueñera y de barro que las proas vinieron a fundarme la patria?” y cierra: “A mí se me hace cuento que empezó Buenos Aires: la juzgo tan eterna como el agua y el aire.”

La fundación de Chihuahua y de los territorios de la península en la cultura letrada de los años cincuentas corrió a cargo de Jordán, quien recogió y reconfiguró la idea mítica del norte mexicano en sus crónicas. Ambos libros son vistos como un patrimonio

¹³³ Marco Lara Klahr. *Diarismo cultural del periodismo impreso en México y el mundo*, Editorial e, México, 2005, pág. 40.

literario, una especie de “constitución de las letras” como dice Carlos Monsiváis sobre *El laberinto de la soledad* (1950) de Octavio Paz. Los dos libros de Jordán son textos canónicos para las regiones norteañas.

José Luis Aguayo en *Vida y obra de Fernando Jordán*, afirma que Jordán no era un periodista crítico; sin embargo, los aspectos negativos de la geografía y los pueblos que recorría salían a su encuentro inevitablemente, aún cuando él buscaba captar la belleza y la armonía de los mares y desiertos.¹³⁴ La pobreza no sólo la encontró en el sur del país: Guerrero, Chiapas, Oaxaca, Veracruz o Yucatán; en *Mar Rojo de Cortés. Biografía de un golfo*¹³⁵ encontramos la presencia desgarradora de la pobreza y el hambre como aspectos presentes en las comunidades de la península californiana.

Podríamos afirmar que la literatura de Jordán fue también la letra impresa que antecede a un proyecto modernizar del México de los años cincuentas como lo sugiere Pilar Belver quien menciona en su artículo “El otro México por Fernando Jordán: la península de Baja California como espacio del desarrollismo mexicano” que Jordán recibió auspicio de la revista para la que trabajaba, pero que también recibió patrocinio de la Marina Mexicana y las instituciones territoriales de Baja California.

¿Qué tanto condicionaban estos apoyos la escritura de los textos de Jordán? La misma Belver afirma que la obra de Jordán somete la geografía y el paisaje social al deseo de las élites mexicanas de la época de ver en la industrialización la solución a los problemas del país.¹³⁶ Sin embargo, en los textos de Jordán es imposible no encontrarnos con temas como la marginación social, la riqueza distribuida de manera injusta y la degradación ambiental y ecológica. Esta imagen del México de los cincuentas está en la obra de Jordán: “prevalecía un periodo de notable estabilidad del régimen de partido único, caracterizado por un funcionamiento presidencialista eficaz de tono autoritario; una centralización extrema; una administración pública condensada en el gobierno federal, con recursos ínfimos para los estados y los

¹³⁴ José Luis Aguayo Álvarez. *Vida y obra de Fernando Jordán*, Instituto Chihuahuense de la Cultura, México, 2009, pág. 318.

¹³⁵ Fernando Jordán. *Mar Rojo de Cortés. Biografía de un golfo*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Sudcaliforniano de Cultura, Universidad Autónoma de Baja California, México, 2001.

¹³⁶ Pilar Belver. “El otro México por Fernando Jordán: la península de Baja California como espacio utópico del desarrollismo mexicano”, *Marquette University, Confluencia*, vol. 26, No. 2, págs. 46-60 en <http://www.jstor.org/stable/41351015>.

municipios[...]"¹³⁷ el trabajo periódico de Jordán no cerraba los ojos a estos aspectos y de manera recurrente se mencionan situaciones negativas respecto a las condiciones de vida en los municipios y pueblos pequeños que describe en sus crónicas.

3. La imagen y representación de los pobladores del norte de México

En este capítulo entramos de manera directa al análisis de las dos obras de Fernando Jordán que nos ocupan. Nos aproximaremos a la construcción discursiva de sus crónicas, textos que se construyen sobre el papel al mismo tiempo que el viaje se da sobre la tierra; la escritura y el viaje suceden simultáneamente. Viaje es escritura, movimiento es letra: tiempo de recorrido es crónica, la crónica lleva el tiempo (cronos) en la palabra como señala Martín Caparrós.¹³⁸

De esa construcción del discurso nos abocaremos a dilucidar las imágenes y representaciones de los hombres de la primera mitad del siglo XX mexicano, los habitantes que Jordán conoció en sus recorridos por el noroeste y el norte de México y analizaremos cómo los “representó” en su discurso.

La crónica es un género ideal, a la medida del instante, del momento, es veloz para perseguir lo que está sucediendo, lo que está pasando ante los ojos del cronista; su linaje venido del periodismo —de la inmediatez— se lo permite. Es la forma que se acuña en esos años en que Jordán escribe (década de los cincuentas), otros escritores también están afinando la misma “máquina” que les permita contar:

Llamémosla lacrónica. En Estados Unidos lo habían definido como nuevo periodismo o periodismo narrativo; a mí me gustaba pensarlo como buen periodismo, el que me seducía. Pero la idea estaba más o menos clara: retomar ciertos procedimientos de otras formas de contar para contar sin ficcionar. Es la máquina que fueron afinando, desde fines de los cincuentas, en distintos lugares de América Latina, Rodolfo Walsh o García

¹³⁷ Tonatiuh Guillén López. “Las transiciones políticas de Baja California” en David Piñera y Jorge Carrillo (coordinadores) *Baja California a cien años de la Revolución Mexicana 1910- 2010*, El Colegio de la Frontera Norte, Universidad Autónoma de Baja California, México, 2011, págs. 234-235.

¹³⁸ Martín Caparrós. *Lacrónica*, Planeta, Argentina, 2016.

Márquez o Tomás Eloy Martínez o Carlos Monsiváis o Elena Poniatowska; es lo que armaron en Estados Unidos Truman Capote o Norman Mailer o Tom Wolfe o Gay Tales.¹³⁹

Las historias están ahí, datan de tiempo atrás, sólo hay que escribir los relatos que las contengan; libros preciosos, como afirmó Miguel León Portilla respecto al *Otro México*¹⁴⁰ libros que permitían hacer hincapié en la necesidad de distinguir la frontera del norte. Narrativas que reconfiguraron en el discurso el imaginario de los límites de la Patria. Las fronteras de la nación soberana se habían configurado ya para el siglo XIX, pero la escritura de los libros de Jordán buscaron cerrar la construcción del imaginario de una frontera mexicana en el norte con “el Estado fuerte” como llamó a Chihuahua y en el noroeste con “el otro México”.

No podía madurar una idea de nación sin correr la frontera: la línea mexicana había de definirse no únicamente en el mapa, era necesario que los mexicanos (los del norte, los del noroeste, los del altiplano, los del sur) interiorizaran la línea nacional exactamente hasta dónde se localizaba; había que construirla en el imaginario: en el discurso, en la idea que de México se tenía desde el sur y desde el centro del país. Era necesario construir la frontera más allá del mapa: en la mente. Madurar la idea de la Patria en la primera mitad del siglo XX para Jordán era tarea pendiente, su obra está dedicada a ese propósito.

Jordán, fue un crónista de vasta mirada. Su formación académica le permitió analizar la estructura, la función y los cambios de las sociedades que observó, trató de comprender las costumbres, la manera en que se organizaban las comunidades y sus tradiciones locales. Sus libros son una búsqueda del porqué de su cultura, el significado de las formas de habitar el espacio, la explicación simbólica de esas formas o maneras del ser norteño. Como etnólogo que fue entendió el territorio como el marco para explicar a los hombres, entendió la geografía habitada y la clave de los códigos contruidos por los hombres para adaptarse y apropiarse de ella. Buscó comprender el apego de estos hombres a la idea de la Patria, al mismo tiempo que contruía un

¹³⁹ *Ibid*, pág. 40.

¹⁴⁰ Entrevista Dr. Miguel León Portilla (en el marco de la entrega del Doctorado Honoris Causa que la UABCS le otorgó con motivo de su cuadragésimo aniversario, 24 de octubre de 2016).TII Records, 43:02 min., 3 de marzo de 2017. Disponible en YouTube. MX.

discurso para que los otros mexicanos los incluyese también de este lado del “ser mexicanos”.

Su discurso buscó recorrer con la imaginación, con la literatura, con el oficio del periodismo y las nociones de historia de que pudo armarse la línea de la nación hacia allá, hacia el lejano norte, lejano claro está, para los mexicanos del altiplano de los que él era representante. Sus ojos eran los ojos de la mirada desde el centro, una mirada sorprendida por ver los confines de un país maravilloso, mítico, bárbaro, cuyas distancias le resultaban cada vez más fantásticas: el mar y la tierra californianas, los desiertos, las llanuras y las inmensas sierras y cañones chihuahuenses. Jordán descubrió que todo eso era la patria.

Los libros de crónicas que nos ocupan abonaron en esa construcción, en el discurso de un norte y un noroeste que bien podían leerse como nuestro autor lo propuso: un país dentro del país como nombró a Chihuahua por su extensión geográfica, por sus riquezas naturales y por la diversidad de su población; o bien, en el caso de la California mexicana, como un otro México por su aislamiento geográfico respecto al desarrollo del centro del país y su cualidad de tierra incógnita que permitieron un desarrollo y conformación singular de comunidades más cercanas a la dinámica económica y cultural de la frontera estadounidense, pero con un marcado apego a la idea de la “patria mexicana”.

Sin embargo, aún hoy persisten en el imaginario del mexicano las concepciones de norte y noroeste difuso y tal vez un tanto ajeno:

Si bien es cierto que en el imaginario colectivo existen muchos lugares comunes que lo caracterizan, ya sea como la tierra de los nómadas chichimecas, un lugar de desiertos, de trabajos y esfuerzos, el norte industrial y minero, el terreno del narco y la violencia, etc.; tales visiones más bien centralistas, no hacen sino exhibir el desconocimiento que aún prevalece sobre este territorio. [...] existen diversas perspectivas, generalmente externas, sobre esta región, de igual manera, paradójicamente, se le concibe con ciertas características que lo presentan en forma estereotipada, como si fuese un territorio homogéneo. [...] se vuelve la región de desiertos y amplios paisajes, a la vez es el escenario de grandes industrias y receptor de migrantes en muchas de sus ciudades como Monterrey, Torreón, Tijuana y Juárez.¹⁴¹

¹⁴¹ Edgar Adrián Moreno Pineda, José Abel Valenzuela Romo (coordinadores). *Los nortes de México. Culturas, geografías y temporalidades*, Secretaría de Cultura, Instituto de Antropología e Historia, México, 2017, pág. 13.

Este desentenderse característico del poder central respecto al norte es uno de los grandes temas en los dos libros de crónicas del autor; este contubernio del poder central con los poderes locales va a permitir, según la narrativa de sus textos: el atraso económico, el abuso en todos los órdenes sociales y la existencia de una administración de la miseria por los mediadores del estado mexicano (funcionarios de todo tipo) a costa del bienestar de los habitantes del norte. Este aspecto crítico presente en sus crónicas no ha recibido el eco necesario como clave de lectura de las mismas, es sin duda uno de los filones interpretativos de su obra que falta explorar.

Tzvetan Todorov en su libro *Nosotros y los otros*¹⁴² explica que es de su interés abordar la relación que existe entre “nosotros” (nuestro grupo cultural y social) y los “otros” (aquellos que no forman parte de él), se enfoca entonces en la relación que se establece como unidad humana que parte de la diversidad de los pueblos, pone énfasis no sólo en el cómo son las cosas si no en el cómo deberían ser; Jordán asume también en sus textos no sólo el cómo es, le gusta pensar y proponer el cómo debería ser. Es apropiado considerar la unión de ambos aspectos como la clave fundamental para acercarnos a su obra, puesto que no le interesa borrar sus huellas del discurso, están ahí sus juicios de valor, sus aportaciones, su coherencia al borrar las distancias entre los “otros” que son esos otros Méxicos y el nosotros que es su postura de mexicano distinto y diverso.

Se ocupó en su narrativa de lo humano, tomó partido por los perpetradores del abigeato en Chihuahua a pesar de sus acciones “fuera de la ley” o por los jóvenes californianos que quieren viajar como él para huir de ese “paraíso idílico y atemporal” que es el territorio sur de la península de California.

Conocer mejor a esos “otros” se convierte en casi un deber para lograr entonces acercarse y en esa aproximación a los otros la historia no está lejos, es parte de la reflexión que le permite ligarse a ellos y establecer la afinidad necesaria para explicar esa diversidad que lo hace sentirse en otro país dentro del mismo país: exotismo de lo ajeno (raza, paisaje, costumbres, vestimenta, etc).

¹⁴² Tzvetan Todorov. *Nosotros y los otros*, Siglo XXI editores, México, 2003.

Para aproximarnos a la obra del cronista nos centraremos más que en los hechos que narra, en su manejo del discurso para acceder al mundo que nos plantea; que es como desviarnos, según Todorov, pero es una desviación que finalmente termina conduciéndonos a los hechos mismos o a la realidad si se quiere puesto que “Los discursos son acontecimientos, motores de la historia, y no sólo sus representaciones.”¹⁴³

Los conceptos de imagen y representaciones, serán abordados según la teoría de las representaciones sociales acuñada por Serge Moscovici y Denise Jodelet, entre otros. Sin embargo, entre los antecedentes del concepto de representaciones tendríamos que citar a Durkheim quien afirmó que era a la sociología a quien correspondía analizar todo acerca de las representaciones colectivas, él definía esas representaciones colectivas como fuerzas coactivas que trascendían al individuo y que se visualizaban en los mitos, la religión, las creencias y demás productos colectivos.¹⁴⁴

Para Moscovici la representación social es “una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. Es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios [...]”¹⁴⁵ en este sentido se inscribe también la noción de representación acuñada por Jodelet.

En este apartado se vuelve sobre algunas ideas propuestas por Gilberto Giménez puesto que intentaremos abordar la cultura del norte, para estos fines, y por la complejidad del concepto mismo, acudiremos a su concepto *territorios culturales*: “los territorios culturales se superponen a los geográficos, económicos y geopolíticos,

¹⁴³ *Ibid*, pág. 5.

¹⁴⁴ Martín Mora, “La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici”, *Athenea Digital*, núm. 2, otoño de 2002, pág. 6.

¹⁴⁵ *Ibid.*, pág.7.

son aquellos que resultan de la apropiación simbólico-expresiva del espacio. Se relacionan con la dimensión cultural del territorio.”¹⁴⁶

Se retomará la definición de región que maneja Arturo Taracena, que se revisó ya en el primer capítulo, quien menciona que la región es una hipótesis a comprobar, se trata de encontrar las dinámicas históricas que la van conformando. El autor menciona además que la región se inventa y reinventa.¹⁴⁷ Otro de los conceptos que Taracena rescata es el de paisaje, que nos resultará indispensable para trazar el concepto de región norteña: “el paisaje es el espacio concreto cargado de símbolos y de connotaciones valorativas, funciona frecuentemente como referente privilegiado de la identidad socio-territorial”.¹⁴⁸ Ignacio del Río, agrega también al concepto de región el elemento humano, más allá de la naturaleza geográfica propia de la región, son espacios en los que se han registrado procesos de desarrollo histórico, por lo que la base natural no es lo que la define.¹⁴⁹

Cuando Jordán hace referencia al “otro México” al tratar sobre la california mexicana o al “país dentro del país” cuando se refiere a Chihuahua, lo hace desde una postura de habitante del centro que conceptualiza o describe en términos de sus propios referentes los territorios objetos de su viaje. Contribuye por tanto a la construcción de este discurso literario que se ha tejido desde el centro. Pero las relaciones con el otro en las crónicas de Jordán no carecen de juicios de valor y si bien el otro puede ser bueno o malo, según la tipología establecida por Tzvetan Todorov¹⁵⁰, es en este caso una valoración positiva que impulsa al cronista a adoptar los valores del otro e identificarse con él. Es cierto que Todorov creó una tipología de las relaciones con el otro como marco de análisis de las relaciones establecidas por el

¹⁴⁶ Gilberto Giménez, *Estudio sobre la cultura y las identidades sociales*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 2007, pág. 127

¹⁴⁷ Arturo Taracena Arriola, “Propuesta de definición histórica para región” en *Revista UNAM*, núm. 35, enero-junio de 2008, p. 20. Recuperado en: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ehm/article/view/3172/2727>

¹⁴⁸ Gilberto Giménez, *Op. cit.*, pág. 167

¹⁴⁹ Ignacio del Río, *Vertientes regionales de México. Estudios históricos sobre Sonora y Sinaloa (siglos XVI-XVIII)*, Secretaría de Educación Pública, Universidad Autónoma de Baja California Sur, México, 1996, págs. 164-165.

¹⁵⁰ Tzvetan Todorov. *La conquista de América. El problema del otro*, Siglo XXI, México, 2003, pág. 195.

conquistador europeo con el indígena americano en el episodio histórico de la conquista de América; pero es un esquema de interpretación útil para acercarnos a la lectura de los libros que nos ocupan porque se trata de un abordaje antropológico que nos permitirá analizar desde este enfoque los libros de Jordán permeados por su formación etnográfica.

3.1. Origen mítico de dos territorios. Partir desde la tradición literaria

En los libros de crónicas de Fernando Jordán, *El otro México. Biografía de un golfo y Crónica de un país bárbaro*, encontramos una literatura que apela a la tradición para fundarse como relato legítimo del género al que pretende integrarse, pero más allá de integrarse a la crónica estamos ante la escritura de una literatura autorreferencial que acude al género de la ya lejana crónica colonial o Crónica de Indias.¹⁵¹ Jordán se constituirá como cronista de su siglo, pero fundando su narrativa en el modelo literario del siglo XVI.

Se rescata así la tradición para renovarla no para plantear la ruptura. El autor busca la continuidad entre la antigua crónica y su crónica al recurrir al mito como recurso narrativo, lo que le permitiera fundar sus relatos en una temporalidad que pareciera situarse fuera del tiempo histórico; el precedente del mito hace posible, entonces, la narración maravillosa cercana a la ficción.

Las crónicas de Indias son los relatos o narraciones históricas escritas por los colonizadores españoles durante el proceso de colonización del continente

¹⁵¹ También llamada historiografía indiana de los siglos XVI, XVII y XVIII. Véase José Carlos González Boixo. "Hacia una definición de las crónicas de Indias", *Anales de Literatura Hispanoamericana*, núm. 28, 1999, págs. 227-237. Recuperada en: <http://revistas.ucm.es/fll/02104547/articulos/ALHI9999120227A.PDF> González Boixo, cuestiona en este texto la valoración literaria de las crónicas; respecto a lo cual señala la existencia de un gran vacío en la teorización al respecto. Considera que la clasificación por temas de las mismas no es suficiente criterio para colocarlas en una determinada formación textual (literatura, filosofía, ensayo, historia). Afirma que no se ha profundizado en este análisis.

americano y, como refiere Edmundo O´Gorman, plantean la visión mesiánica sobre el destino providencial del pueblo español como elegido por Dios para implantar la monarquía universal católica en los territorios americanos.¹⁵²

Estos relatos constituyen el referente primigenio sobre la exploración de los territorios norteños del entonces Virreinato de la Nueva España. Para Jordán, el explorador, el “norte inhóspito” seguía siendo tan lejano como lo fue en el siglo XVI para el poder del Imperio Español. El norte lejano respecto al centro del Imperio, debía explorarse, nombrarse, empezar a *ser*:

[...] el mito cuenta una historia sagrada; relata un acontecimiento que ha tenido lugar en el tiempo primordial, el tiempo fabuloso de los <<comienzos>>. Dicho de otro modo: el mito cuenta cómo, gracias a las hazañas de los Seres Sobrenaturales, una realidad ha venido a la existencia, sea esta realidad total, el Cosmos, o solamente un fragmento [...] Es pues siempre el relato de una creación: se narra cómo algo ha sido producido, ha comenzado a *ser*.¹⁵³

La crónica de indias obedece, a decir de González Boixo a un modelo de convencionalidad cultural.¹⁵⁴ De tal modo que el proceso de recepción de la crónica del siglo XVI validaba el que ésta fuese escrita dentro de un modelo aceptado de narración para su época; un modelo que buscaba la armonía y la belleza, antes que la verdad histórica. Es en la recepción y la distancia de horizontes de experiencia donde radica la lectura posible del género cronístico a decir de Jorge Zepeda.¹⁵⁵ La crónica de Indias mostraba una realidad (geografía, flora, fauna, mundo social) novedosa y distinta, presentada por primera vez a los ojos del europeo.

De la misma manera, Jordán rescata un pasado mítico –primigenio–, que es a la vez un pasado histórico y que en sus libros constituye un poderoso recurso que le permite echar a andar o reactivar un continuo temporal para construir puentes entre un pasado marcado por el descubrimiento de California –que obedecía a una primera

¹⁵² Edmundo O´Gorman. *Cuatro historiadores de Indias*, Alianza Editorial Mexicana, México, 1989, págs. 66-70.

¹⁵³ Mircea Eliade. *Mito y realidad*, Editorial Labor, España, 1991, pág. 7

¹⁵⁴ José Carlos González Boixo, *Op. cit.*, págs. 227-237.

¹⁵⁵ Jorge Zepeda, “La metarreflexión en los Naufragios de Álbar Núñez Cabeza de Vaca” en Karl Kohut. *Narración y reflexión. Las crónicas de Indias y la teoría historiográfica*, El Colegio de México, México, 2007, págs. 107-132.

construcción en el imaginario del conquistador y que en los hechos fue terriblemente inhóspita—y un presente en el que es necesario redescubrir al resto del país un norte que sigue alejado y que se mantiene necesitado del desarrollo económico, industrial, etc. que permita a sus pobladores insertarse en la dinámica social y económica del México de los años sesentas.

Se trata entonces de un pasado vigente, un imaginario todavía validado por la realidad, que es viable de ser narrado mediante un mismo género narrativo. Así, la crónica de Jordán, si bien contiene elementos verificables --como los incluía también la crónica de Indias--, es ante todo una prosa literaria que nos atrapa y construye una visión del mundo narrada desde este norte, el suyo, el que observa.

Esta visión que Jordán plantea en sus crónicas, sobre un pasado mítico que fue origen de un pasado histórico para un norte todavía por redescubrir, es una visión que recrea también en su obra poética. El siguiente fragmento está tomado del poema *Calafia*:

A ti, conquistador
—habló el guaycura—,
que tienes la piel blanca,
el alma dura,
una llama de sol en la rizada hierba
y en la mirada
el odio y la ambición;
a ti, conquistador,
yo te ofrezco la tierra.
Quédate aquí pues has venido.
Si en la persecución de una ilusión
el viento te ha traído,
no hubo escala mejor para tu nave
que el de mi tierra de ilusión.
¡Quédate aquí conquistador
y dale un nombre!
Un nombre legendario, como el mito
que antes que tú la hallara.¹⁵⁶

A decir de Mircea Eliade, no basta conocer el mito de origen “hay que recitarlo; se proclama de alguna manera su conocimiento, se *muestra*. Pero esto no es todo; al

¹⁵⁶ Poema escrito por Fernando Jordán en mayo de 1955, ganador de los Juegos Florales de La Paz, con motivo del 420 aniversario de la fundación de esta ciudad. Tomado de Fernando Jordán, *El otro México. Biografía de un golfo*, Archivo histórico Pablo L. Martínez, México, 2014, pág. 379.

recitar o al celebrar el mito de origen, se deja uno impregnar de la atmósfera sagrada en la que se desarrollaron esos acontecimientos milagrosos. El tiempo mítico de los orígenes es un tiempo <<fuerte>> [...].”¹⁵⁷ Jordán logra traer a sus páginas el tiempo fabuloso de las primeras exploraciones al norte. El tiempo primigenio del encuentro europeo con un norte indómito, el tiempo fabuloso de la búsqueda de Cíbola la ciudad de las turquesas y de California la de *Las sergas de Esplandián* de Garci Rodríguez de Montalvo:

La leyenda y el mito son una tangible esperanza recubierta de oro. Todo el mapa de la Nueva América está salpicado de sitios fabulosos. Desde el noroeste llega el embrujo de la California de las amazonas; por el noreste corre el rumor de la fuente de la juventud. El estrecho de Anián, con todas sus repercusiones geopolíticas está en la espera de un descubridor que no llegará jamás. Por el norte franco, Cíbola aún, y los reinos de la Gran Quiviria... ¿Y no es en el sur, muy al sur, donde continúa la imposible y desesperada búsqueda por El Dorado? ¹⁵⁸

La existencia literaria, imaginada, antecedió a la existencia misma de California. Jordán refiere ese pasado mitológico de Chihuahua y de la península de California para reintegrar el tiempo milagroso “fuerte” del mito, y logra entonces que sus relatos evoquen las historias de territorios plagados de riquezas y mujeres guerreras, elementos que permiten a sus textos dialogar con la tradición literaria y ser de alguna forma contemporáneos de aquella.

El autor divide *Crónica de un país bárbaro*, en cuatro libros; el primero de los cuales tituló: “Libro primero. La marcha de los blancos”. Aquí tenemos la primera referencia a la crónica como género antiguo y cimentado en una vieja tradición literaria. Jordán insertó el siguiente epígrafe: “Cabeza de Vaca fue el primer blanco que pisó las actuales tierras de Chihuahua...” (*La historia Local*).¹⁵⁹

Nafragios escrito por Álar Núñez Cabeza de Vaca¹⁶⁰ es un texto testimonial que narra hechos reales, en el sentido estricto de la crónica, pero es también un texto en el que encontramos elementos novelescos, encaminados a convencer al

¹⁵⁷ Mircea Eliade, *Op. Cit.*, pág. 12

¹⁵⁸ Fernando Jordán, *Crónica de un país bárbaro*. Centro Librero La Prensa, México, 1978, pág. 34.

¹⁵⁹ *Ibid*, pág. 25.

¹⁶⁰ Álar Núñez Cabeza de Vaca. *Nafragios*, Cátedra, España, 2001.

emperador Carlos V de la valía del propio relator y protagonista como un “pastor” de los indios. Acudir como intertexto a este libro de Cabeza de Vaca, ubica el relato de Jordán, de entrada, en el maravilloso y extraordinario universo de las crónicas fundacionales. Sin embargo, la vuelta de tuerca al uso de este recurso literario es presentar a Estebanico –un personaje marginal–, de segundo orden en el texto de Cabeza de Vaca, como un personaje central.

Estebanico no es el colonizador sino el esclavo de Cabeza de Vaca, quien habría de acompañarlo en su periplo de nueve años por lo que ahora es el suroeste de los Estados Unidos y el norte de México. *Naufragios* impulsó dos expediciones más por tierras norteñas: la de Fray Marcos de Niza y la de Francisco Vázquez Coronado posteriormente “quienes no encontraron más que pobreza y desilusión al presenciar cuan diferentes eran estos territorios de cómo se los había descrito Cabeza de Vaca.”¹⁶¹ En *Crónica de un país bárbaro* Jordán lo narra de la siguiente manera:

Y por ello la orden de llevar de regreso al norte inconquistado al buenazo de Fray Marcos de Niza, que quería ir a conquistar los reinos que inventó la imaginación de Cabeza de Vaca.

Ríe Esteban al recordar esto. En su sutil sensibilidad de árabe no comprende cómo pudo el virrey tragarse los cuentos del jerezano: “oro y turquesas...minas y más minas...pueblos donde a falta de metales corrientes todo mundo usaba el oro hasta para remendar los muros...”¹⁶²

La realidad de la tierra y la ficción del relato no se corresponden; sin embargo el mito es, en este caso, una historia significativa, una realidad viviente, que determina las actividades, la vida inmediata y los destinos¹⁶³ de los siguientes exploradores de esos territorios: misioneros, colonizadores y escritores que se siguen sumando a la fila de los llamados por la historia y el encanto de las tierras norteñas de quienes Jordán mismo es testimonio.

Después de rodear el relato con un halo mítico el autor inicia sus crónicas con la historia de Estebanico, quien habría muerto acompañando la excursión de Fray Marcos de Niza. Jordán nos relata la historia de un Estebanico sobreviviente y perdido

¹⁶¹ Introducción de Juan Francisco Maura, *Ibid*, pág. 27.

¹⁶² Fernando Jordán, *Crónica...*, *op. cit.*, pág. 29

¹⁶³ Mircea Eliade, *op. cit.*, pág. 12.

en las más recónditas tierras chihuahuenses, huyendo para conseguir su libertad con la venia de Niza.

Es así como Jordán juega con la idea de plantear una crónica narrada desde dentro; es decir, desde el compromiso de identificarse con los pobladores chihuahuenses. Cabeza de Vaca logró vincular al indio americano con su entorno y su realidad, en un ejercicio de comprensión e identificación que le fue posible sólo después de vivir entre ellos durante nueve años. La escritura de este relato “desde dentro” es una estrategia narrativa recurrente en la crónica de Jordán.

Sin embargo, tomar a Estebanico como el más remoto antecedente histórico, sobre la figura del expedicionario europeo autor de *Naufragios*, significa restarle importancia y protagonismo a la figura del colonizador y centrar la perspectiva del relato en la figura desfavorecida del esclavo; le confiere entonces una importancia renovada al acompañante secundario y reivindica los propósitos de escribir una historia de personas no de héroes.

Otro de los epígrafes que Jordán inserta en su libro *Crónica de un país bárbaro* es este: “¡O que paciencia y confianza en Dios es menester para estos ministerios! ¡Qué desamparos! ¡Qué hambres! ¡Qué aguas amargas y de mal olor! ¡Que serenos y noches al aire! ¡Qué soles, qué mosquitos, qué espinas, qué gentes, qué contradicciones! Pero si todo fueran flores Padre, ¿qué nos quedaría para gozar en el cielo?”¹⁶⁴ Juan Agustín.¹⁶⁵ Esta es la otra cara de la conquista americana, el valor de la tarea misional: el brazo religioso que logró con base en el esfuerzo, el vigor y la resistencia recorrer y ocupar los más lejanos confines del Imperio. Este episodio de la

¹⁶⁴ Fernando Jordán. *Crónica...Op. cit.*, pág. 24.

¹⁶⁵ Fr. Juan Agustín de Morfi, nació en Galicia, España hacia 1735, murió en México en 1783. Perteneció a la Provincia del Santo Evangelio de México y fue catedrático del Colegio de Santiago Tlalcalolco. Autor de: *Viaje de Indios y diario del Nuevo México*, impreso en 1856 por Orozco y Berra; *Noticias históricas del Nuevo México*; *Memorias para la Historia de la Provincia de Texas*; *Noticias en forma de diario sobre el Parral*; *Informe del P. Morfi sobre el viaje de los padres Domínguez y Escalante hacia Monterrey y California*; *Diario del Viaje a la Provincia de Texas con el Caballero Teodoro de Croix*; así como otras obras de carácter sagrado. Fuente: Fr. Juan Agustín de Morfi, O.F.M. *Viajes de indios y diario del Nuevo México*. Noticia biobibliográfica y acotaciones por Vito Alessio Robles, México, Bibliófilos Mexicanos, 1935. Recuperado en http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/lecturas/T1/LHMT1_069.pdf

historia misional de la región nortea es recreado también en la poesía del autor. Cito nuevamente su poema *Calafia*:

II

Hombre que marchas con la cruz
—pidió el guaycura—,
monje de la sotana,
misionero,
apóstol,
peregrino de Dios;
detente y salta al mar.
Te necesito.
[...]
El monje de la cruz oyó el llamado
y vino.
Habló al indio de cerca,
cara a cara.
[...]
Habrá sombra de Dios en las misiones
(asilos en la tierra calcinada)
sangre nueva en el fruto de las vides,
carne dulce de trigo,
miel de dátil
y de aroma de jardines.
Te dejaré una herencia,
crearé tu tradición y otra leyenda;
de tierra generosa y misteriosa.¹⁶⁶

Para el caso de *El otro México. Biografía de un golfo*, el autor inserta el siguiente epígrafe: “Muerto está mi sobrino que conquistó tantas tierras, y ahora los sajones se rebelaron contra mí, y los húngaros y los búlgaros y tantos otros, los romanos, los de Pulla y los de Palermo y los de Africa y los de Califorme.” *Canción de Rolando*.¹⁶⁷ Al citar este texto, acude Jordán a una tradición literaria que nos lleva hasta el siglo XI, construye desde el epígrafe la idea maravillosa de la pertenencia al mito.

Como hemos referido antes, se trata de la construcción de un pasado fabuloso, de un destino, a decir de Mircea Eliade. Un significado que es destino, así lo explica en la primera parte del libro nombrada “I. El país imaginario”. La California se resistió

¹⁶⁶ Fernando Jordán, *El otro México...Op. cit.*, pág. 383.

¹⁶⁷ Poema épico escrito en el siglo XI. La versión antigua francesa nos introduce en un universo guerrero de resonancias míticas. Véase *Cantar de Roldán*, edición de Juan Victorio, Cátedra, España, 2001.

al embate violento de la conquista europea con todo lo que su tierra tiene de inhóspita: “El paisaje es el testimonio de la manera de estar [...] frente a la realidad, pero también de los cambios y transformaciones personales de esa actitud y por tanto de su modo de mirarla.”¹⁶⁸

Jordán cita que un cuarto de siglo, California permaneció entre el sueño y la leyenda, “flotando entre los mares de las Indias y en todos los mares de la duda. Nadie la vio jamás, y cuando Fortún Jimenez puso pie en ella, en la tierra que más tarde se llamaría California, no supo identificarla.”¹⁶⁹ Para el autor, esta situación de permanecer alejada del imperio se explica con la existencia de un “protector espíritu” o de una “deidad desconocida” cito:

El ejemplo de Cortés no es el único que me sirve de apoyo para asentar esta aparente absurda afirmación. Antes que él fracasó Fortún, y después, más de una docena de audaces aventureros y guerreros. La conquista de California pudo ser consumada merced a la invasión espiritual que dirigieron los jesuitas, durante un largo juego de dar y recibir. Más tarde aún, ya asegurada la tierra para la corona de España, otros fracasos bélicos de piratas vienen en apoyo de esta idea. Los ingleses, los chilenos, los mismos norteamericanos, no pudieron vencer jamás a ese espíritu protector de la Baja California; a ese espíritu que, si se quiere, puede llamarse simplemente destino.¹⁷⁰

Paisaje fue destino y significado también en el caso de la península: “Mientras la metrópolis imperial tiende a imaginar que determina la periferia (por la difusión del resplandor de la misión civilizadora o del flujo de capitales del desarrollo, por ejemplo), por lo general es ciega frente a la dinámica opuesta: la dinámica del poder que cada colonia tiene sobre su *madre patria*.”¹⁷¹ En el caso de la península californiana, la magia de permanecer incognita venía de la leyenda y la indeterminación, fue una tarea pendiente durante mucho tiempo para la corona y sólo su brazo espiritual y religioso dominaría una geografía que parecía negarse a la ocupación.

¹⁶⁸ Juan Pascal Gay. *Miradas y miramientos. Ensayo sobre el paisaje y la literatura mexicana (siglos XIX y XX)*, Universidad Veracruzana, México, 2014, pág. 289.

¹⁶⁹ Fernando Jordán. *El otro México..Op. cit...*, pág. 71.

¹⁷⁰ *Ibid*, pág. 77.

¹⁷¹ Mary Louise Pratt. *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, Fondo de Cultura Económica, México, 2010, pág. 26.

La corona parecía no tener prisa en explorar este extremo de su imperio; si bien “los imperios generan en el centro imperial del poder una necesidad obsesiva de presentar y representar continuamente para sí mismos a sus periferias y sus “otros” súbditos. Para conocerse el centro imperial depende de sus otros. Y la literatura de viajes está, como también otras instituciones, fuertemente organizada para satisfacer esa necesidad.”¹⁷² California pareció ser olvidada entonces y continuar en el olvido aún en el siglo XX, Jordán actualiza la necesidad de conocer esta región aparentemente separada de la patria y pone énfasis en el desconocimiento y la ignorancia desde el centro.

Los textos de Jordán, cita Felipe Gálvez, tiene también un antecedente en otro modelo de crónica de su siglo: se trata del libro de crónicas de Benjamín Subercaseaux titulado *Chile o una loca geografía* publicado en 1940. Gálvez explica que esta afirmación la hizo Jaled Mujaes (amigo chileno-mexicano de Jordán); lo que nos habla de la búsqueda de Jordán del modelo o la convención para narrar sus propias crónicas:

[...] está inspirado [*El otro México. Biografía de un golfo*] en *Chile o una loca geografía*, fino y tierno libro del también antropólogo chileno Benjamín Subercaseaux. Pinta este autor con elegante prestancia --como Jordán a su vez lo hace respecto de la península bajacaliforniana – la configuración orográfica del país cuyos perfiles describe; sus paisajes y sus antecedentes históricos; sus ciudades; las raíces de su pueblo y sus tradiciones. Y ambos autores hacen recorridos similares por los países que estudian: viajan de norte a sur hasta el *finis terrae*. Y curiosamente en cada caso por momentos describen la configuración del territorio que les ocupa como el de una larga y misteriosa isla.¹⁷³

La visión utópica de la geografía que recorren también es común en ambos textos. Así Subercaseaux habla de la axila del Valle de Elqui, de cuya tierra mana leche y Jordán describe en los mismos términos a la Shangri-la de la California.¹⁷⁴ Es nuestro autor un cronista arropado en tradición, pero también un explorador protagonista de un libro de viajes de su siglo, son los textos de Jordán libros que responden a convenciones culturales partiendo de la base de modelos clásicos de la crónica.

¹⁷² *Idem*

¹⁷³ Felipe Gálvez, “Incursión a Jordán” en Fernando Jordán, *El otro México...Op. cit.*, pág. 10.

¹⁷⁴ *Idem*

Existen también diferencias en el tratamiento de la crónica para la escritura de sus textos, cito al propio Jordán:

Me hubiera resultado más simple y rápido aplicar a esta obra la misma técnica de libros anteriores: de “El Otro México” o de “Mar Roxo de Cortés”, y ponerme a describir las ciudades, a pintar los pueblos, a iluminar las facetas del espíritu humano, a sumar las estadísticas de producción. Pero, hacer eso, hubiera sido injusto e inadecuado para Chihuahua. El Estado moderno no es sino la fase intermedia de una larga evolución histórica. Chihuahua está moldeado por los hechos pasados, más que por las condiciones actuales. Lo he dicho antes: la vida en el Norte es una cuestión de voluntad y de fuerza.¹⁷⁵

En este párrafo expone su intención de acercarse con mayor cuidado a los aspectos históricos de la conformación del estado de Chihuahua, lo que no hizo para el caso de la península de California.

En el tratamiento de la península como tema de su primer libro de crónicas el énfasis está puesto en el aspecto mítico:

Por lo demás de la California que fuera magia y realidad sobrevive una marcada característica. Hasta hoy la California peninsular sigue siendo un desconocido país. Es verdad que ha sido totalmente explorado (que lo que de California no se ha visto es porque no vale la pena de un reconocimiento) y que en el borde fronterizo existen cuatro formidables ciudades; pero todos los viajeros, inclusive los modernos, parecen ignorarlo. California parece siempre *terra incognita*, y todos los que a ella llegan se lanzan a descubrirla. “Es ésta —me decía una gentil y sabia amiga— una vieja característica californiana. En California todos los redescubrimientos parecen originales.” Y acaso esta frase, en mis labios, sea la mejor disculpa por dedicarme a escribir este libro.¹⁷⁶

La literatura de viajes escrita por Jordán se reviste del pasado mítico e histórico para dar pie a nuevas historias. Este viajero ha trazado un tiempo continuo que va desde el mito hasta el momento de exploración que él está relatando: el tiempo está por escribirse e invita a sus lectores a continuar maravillándose con el norte bárbaro y la California indómita.

¹⁷⁵ Fernando Jordán, *Crónica de...op. cit.*, pág. 14.

¹⁷⁶ Fernando Jordán. *El otro México...Op. cit....*, pág. 73.

3.2. El hombre de California: soledad y resistencia

El otro México. Biografía de Baja California inicia con un pacto que el autor establece con sus lectores, un pacto que propone narrar sin faltar a los preceptos de la historia, de la geografía y de la biografía. Pero, aclara que romperá los tabús científicos de la rigidez expositiva y de la pasividad crítica. La historia, dice, se manejará como novela y la geografía como aventura. El cronista se declara orgulloso de su pasión al escribir sobre lo que llama un “trozo lejano de mi patria”. Existe de entrada una correspondencia entre el hombre que es y su relación con el trabajo de escritor, existe también una declaración de principios: no hablar sin pasión de un pedazo de su país. Se trata de la escritura auténtica de un libro auténtico: presagia un mundo y una vida, a decir de Caparrós sobre la escritura de la crónica como género textual.

No es este el espacio para ocuparnos puntualmente de la estructura del texto, porque es necesario apuntalar hacia la representación y las imágenes creadas en el discurso del libro sobre los hombres de la California mexicana. Sin embargo, creo necesario hacer un comentario somero sobre los contenidos para después dilucidar el tema central del apartado.

Antes se comentó que el autor aborda el recorrido de la península por tierra desde el norte hacia el sur, a medida que avanza descubre una separación tajante entre ambos puntos cardinales del territorio peninsular. Existe una visión muy armónica de los temas relacionados con el mar y la tierra peninsulares, puesto que sus capítulos (títuloados por el autor como Primera parte, Segunda parte, Tercera parte, etc.) abordan siempre la descripción de ciudades, pueblos, rancherías; relatos contados en ese recorrido terrestre que no le impide insertar lo que el autor tituló “Primer intermedio” y “Segundo intermedio” que narran experiencias sucedidas en el agua: “Una aventura en las islas” y “Una aventura en el canal”. La atención que el cronista dedica a los paisajes del agua, por llamarlos de alguna manera, presagiaban ya el plan de su recorrido de los mares peninsulares que fue el tema de su libro *Mar Roxo de Cortés*.

Todo comunica una intención en los libros de Jordán, *El otro México...* es un libro cuya factura se adivina cuidada en los más pequeños detalles. En la “Primera

parte. El tiempo pasado” se ocupa, como lo comentamos con anterioridad, del pasado mitológico de la península, de la protección casi divina que impidió la toma violenta de este territorio para la corona española. Afirmábamos, además, que existía una intención de dar el vuelco narrativo al tiempo mítico para renovar la aureola mística de una aventura narrativa que colocaba a esta crónica dentro de una tradición renovada de contar: de narrar a partir de crear la pertenencia de su relato a aquellos antiguos y maravillosos textos de aventuras. El escritor se permite formar parte de una tradición de narradores cuya genealogía lo antecede y lo introduce a una tierra todavía incógnita: es pues, un aventurero, un explorador, un viajero. En esta primera parte el autor se asume también como historiador, dice a su lector que entrando ya a la segunda parte descansará de fechas y de citas y “seguirá lo que vi, no lo que aprendí de otros libros”¹⁷⁷ hace alusión a los sentidos y no a la memoria.

En la “Segunda parte. Los bastiones de la patria” ubica geográficamente a la península y advierte que “nos va a pesar en la conciencia nacional tenerla tan olvidada.”¹⁷⁸ Tijuana es la ciudad con cuya descripción abre sus relatos de este apartado; desde luego, hay una referencia a su historia de ciudad lúdica, ciudad del vicio: la representa como una ciudad que a ojos de los extranjeros ofrece una falsa mexicanidad, pero también reconoce en ella la existencia de una ciudad real cuyo desarrollo empieza ya en esta década de su viaje. Aquí aparece el tema del “olvido del gobierno central”¹⁷⁹ y de la prostitución presente en toda la frontera mexicana. Después de Tijuana aparecen en su crónica Mexicali, Tecate y Ensenada, esta última, como la única ciudad que se atreve a desafiar el arraigo por la tierra para situarse en la costa del Pacífico.¹⁸⁰

Antes de pasar a la tercera parte del texto el cronista inserta el “Primer intermedio. Una aventura en las islas”, se relata en este intermedio la búsqueda de elefantes marinos en la isla Guadalupe. En la “Tercera parte. En busca del otro México” su camino lo lleva a Rosarito para tomar rumbo hasta La Paz. Camino a La Paz

¹⁷⁷ Fernando Jordán. *El otro... op. cit.*, pág. 129.

¹⁷⁸ *Ibid*, pág. 141.

¹⁷⁹ *Ibid*, pág. 143.

¹⁸⁰ *Ibid*, pág. 169.

encontrará los oasis que permiten la sobrevivencia de pequeñas poblaciones o rancherías. Los hombres aparecen ya en los relatos, están presentes siempre, a diferencia de *Crónica de un país bárbaro*, aquí los hombres aparecen con nombres y se relatan anécdotas de sus vidas. En el libro sobre Chihuahua sólo los personajes históricos tienen nombres y sobre ellos se insertan anécdotas, no sobre individuos comunes, pensamos que es porque en su segundo libro de crónicas la intención es crear una visión del norteco como pueblo, como colectivo.

En la “Cuarta Parte. La ruta sobre el desierto” el autor se detiene a modelar algunas categorías sobre la base del tiempo, un tiempo fuera del reloj, un tiempo que se detiene. Habla también sobre la idea de una tierra de nadie: el desierto, lo no civilizado. Al terminar la cuarta parte se introduce el “Segundo intermedio. Una aventura en el canal”. En este intermedio nuestro explorador y cronista va a la búsqueda de las ballenas a la Bahía de los Ángeles; para la “Quinta parte. En el país de los Oasis” el cronista visitará San Ignacio, Santa Rosalía, Mulegé, Comondú, Loreto, etc.

El libro cierra con la “Sexta Parte. La tierra del futuro.” En este apartado Jordán retoma la ambición extranjera como tema, narra sus impresiones sobre la bahía de La Paz, para terminar su relato con la visita a San José y San Lucas. Al finalizar su libro incluye un apéndice titulado “La fauna y la flora” en el que describe con precisión y minuciosidad animales y plantas para el lector no familiarizado con el territorio peninsular.

La intención de Jordán al abordar la escritura de su obra es pelear a los estadounidenses el monopolio del conocimiento que venían construyendo sobre la California mexicana. Desea promover la exploración de sus mares, la clasificación de su flora y fauna, el conocimiento de sus riquezas minerales, la belleza de sus paisajes como elemento turístico, etc.

Afirma en su libro que los estadounidenses investigan y conocen más sobre la península californiana que los mexicanos, quienes incluso llegan a considerar por

ignorancia que la península no es mexicana.¹⁸¹ El objetivo de plantear la escritura y la publicación de *El otro México. Biografía de Baja California* fue llenar el vacío informativo de los lectores mexicanos sobre el territorio peninsular. Jordán se dedicó de lleno a la búsqueda de un público lector nacional a través del ejercicio periodístico porque sentía que era la forma de poner su conocimiento académico al servicio del hombre común, al servicio de la divulgación científica que se convirtió en su propósito desde sus años de estudiante universitario.

El escritor es un observador nato y un investigador, así que reúne la información necesaria sobre su objeto de la narración. El primer dato que le preocupa es el desconocimiento del tema entre sus compatriotas y el extenso conocimiento del tema entre los extranjeros. Al acercarse a la historia como primer referente encuentra el pasado mítico de la California mexicana como un recurso narrativo para crear la primera imagen de su texto. La California mítica que vive en la imaginación y que él se encargará de traer al presente. El siguiente elemento que se propone utilizar para ficcionalizar el viaje es la construcción de una representación de personajes literarios: el personaje o los personajes que habitan la península y que cuentan, claro está, con sus referentes en la realidad; que son el pretexto para la creación de los personajes de su discurso. Estas consideraciones sobre la construcción de los discursos ficcionales nos remiten a lo enunciado por Félix Martínez Bonati quien afirma que es elemento primordial de ficcionalizar “ Distinguir entre el hecho (pasado ya ido) y la imagen (imagen de el hecho que vive en la memoria o en la imaginación)”¹⁸² así como diferenciar entre:

Persona (entidad real) y personaje (constructo crítico), la persona es lo representado y el personaje su representación, representación de lo que no está, de lo ausente, lo extinto o lo que nunca existió, el personaje es imagen de la persona: y sólo cuando se enajena, cuando funciona como imagen es realmente personaje. La obra literaria no es la comunicación: es lo comunicado: lo comunicado es imaginario.¹⁸³

¹⁸¹ Véase Miguel León Portilla (entrevista), *Op. Cit.*

¹⁸² Félix Martínez Bonati citado en José María Pozuelo Yvanco, “La ficcionalidad: estado de la cuestión”, Universidad de Murcia, págs. 8-15. Recuperado en: [www.biblioteca.org.ar>libros](http://www.biblioteca.org.ar/libros)

¹⁸³ *Idem.*

Los aborígenes californios son el primer grupo humano del que se ocupa el cronista en su texto, explica su llegada como resultado de una búsqueda azarosa de condiciones de vida mejores, dibuja el espacio peninsular como un callejón sin salida y su estancia en este territorio como una vida solitaria y separada del resto de un grupo primero que fue dividido en sus afanes de exploradores. Es común encontrar juicios como este en el texto de cronista con respecto a los primeros habitantes de la península:

Los indios californios permanecieron siempre, hasta la llegada de los blancos, en el mismo estado evolutivo, víctimas de un primitivismo que les hizo esclavos del medio geográfico. En el esquema de las culturas del mundo, estos aborígenes ocupan uno de los últimos lugares entre los cazadores y pescadores. [...] hablaban varios idiomas que permitieron a los conquistadores blancos, dividirlos en tres principales naciones: al norte, los cochimíes (emparentados con los yuma del suroeste norteamericano); al centro, los guaycuras, y al sur, los pericúes.¹⁸⁴

Esta representación de los primeros grupos indígenas que ocuparon el territorio es la misma representación que podemos encontrar en su poema “Calafia” respecto a ellos; la evolución llega de la mano de los blancos. Las fuentes del cronista son los documentos escritos por los misioneros jesuitas: Baegert y Venegas.

La mención de estos primeros habitantes de la península sirve a Jordán para hablar de las diferencias del mestizaje en la península respecto al mestizaje en el altiplano: habla de una marcada descendencia de antepasados europeos entre los pobladores del sur de la península y se refiere a la población reciente de ciudades como Mexicali, Tijuana, Tecate y Ensenada como “mexicanos auténticos por la sangre, el espíritu y la cultura” ya que se trata de migraciones recientes que vienen desde el centro del país.

El medio cultural ha funcionado como factor de homogenización de los habitantes por sobre las diferencias de sus características físicas. La revisión de este periodo es somera y le sirve únicamente como introducción del abordaje del proceso de conquista del siglo XVIII llevado a cabo por los misioneros jesuitas, mismo que Jordán califica

¹⁸⁴ Fernando Jordán. *El otro... op. cit.*, pág. 100.

como “la fase heroica de la conquista espiritual.”¹⁸⁵ El siglo XIX es para Jordán un siglo sin historia “Las historias generales, ya lo he dicho, más hablan de Texas, que se perdió, que de esta tierra que se conservó milagrosamente mexicana.”¹⁸⁶

Sobre los acontecimientos históricos del centro del país y las caóticas consecuencias que éstos tenían en el territorio el cronista escribe:

¡Grave cosa es que los hombres tengan que preocuparse mucho por el sustento! Los californianos, durante la segunda mitad del siglo pasado, dedicaron todos sus esfuerzos a nivelar su economía doméstica, a sembrar para cosechar, a pensar poco en el presente y menos en el futuro, más en ellos mismos que en el país que vivían... ¡Y esto trajo consecuencias! Fue una posición de la que no puede culpárseles. Bastante hacían ya con habitar esas lejanas regiones, olvidados del centro, amenazados constantemente por los soldados de fortuna y toda clase de piratas y aventureros. Y mientras pensaban en ellos mismos, los extranjeros empezaron a pensar nuevamente, y con mayor astucia, en Baja California.¹⁸⁷

Para Jordán esta preocupación por este territorio de México fue una constante en la construcción de un discurso dirigido seguramente a las élites políticas, pero también a “la mente del mexicano actual, del patriota sereno y sincero.”¹⁸⁸ Se dirige a su lector.

En una revisión del siguiente siglo, el XX, Jordán resalta el papel de tres figuras de la política nacional: el coronel Estebán Cantú, el general Abelardo L. Rodríguez y el general Lázaro Cárdenas. Forjadores para Jordán de la “nueva era bajacaliforniana”. Estas son concensiones seguramente dictadas desde las líneas editoriales para el medio periodístico que trabaja pues en ningún momento, hasta este capítulo del libro, asoma algún aspecto crítico a tratar al referirse a ellos.

Sin embargo, valiéndose de la creación de personajes propia de la narrativa literaria el autor inserta el siguiente diálogo:

“Cómo estás, colonel?”

¹⁸⁵ *Ibid*, pág. 115.

¹⁸⁶ *Idem*.

¹⁸⁷ *Ibid*, pág. 122

¹⁸⁸ *Ibid*, pág. 126.

...

¿Quieles hacelme un favol?

...

Necesito tlael una medicina, pelo si no das pelmiso no voy a podel.

...

¡Sí! Si queiles sabelo, es opio; pelo si tú dal pelmiso yo dalte cinco mil dólales.

(Hubo una pausa en el análisis de la conciencia. En ese momento, el coronel Cantú se jugaba el destino de cuatro ciudades.)

...

¡Glacias, colonel! Aquí tienes los cinco mil dólares.”¹⁸⁹

Marca este suceso como el inicio del tráfico de drogas y del vicio en ciudades como Tijuana y Mexicali. Se preocupa de asegurar que el Coronel Cantú se mantuvo como un idealista y nunca amasó fortuna; cita como un hombre millonario al siguiente general que gobernó el entonces Distrito Norte, Abelardo L. Rodríguez; ambos vivos en el momento de la escritura y publicación del libro.

Las historias que Jordán rescata son reales, pero con tintes de literacidad; implican una crítica, pero también una estética narrativa muy lograda, puede leerse como ejemplo el “Primer intermedio. Una aventura en las islas” que es un relato de dos oficiales de la Secretaría de Marina, oficiales navales, obligados a un cruel retiro en la isla Guadalupe en la cual, orillados por las condiciones de aislamiento y atmosféricas, el subcomandante da muerte al comandante en una lucha sin testigos.¹⁹⁰

En la “Tercera parte. En busca del otro México” el cronista toma camino al sur, empieza a narrar en este capítulo del ritmo lento de la vida peninsular, para Jordán

¹⁸⁹ *Ibid*, pág. 146.

¹⁹⁰ *Ibid*, pág. 188.

“desconcertante” es el adjetivo que describe al hombre y la tierra cuando el viajero se adentra en el sur. La representación del forestero que llega al sur es una autocrítica:

Uno, el forastero, es complicado; llega con el espíritu retorcido de complejos, de preocupaciones de confort y de era atómica. El diferente, en verdad es uno, y mientras no se llega a sacudir todo ese bagaje de modernismo, no es posible comprender ni amar a un pueblo sencillo y a un paisaje simple. Todo el mundo sabe que la sencillez lleva implícita la más perfecta belleza, pero muy pocos son capaces de practicarla. Además, siempre se quiere ahorrar tiempo, y en la Baja California el tiempo no corre al ritmo de los relojes continentales. Mejor dicho no corre. Es la tierra del tiempo detenido.¹⁹¹

En La Paz la divisa de los “americanos”¹⁹² *Time is money* no ha logrado contagiar a los bajacalifornianos, puesto que permanecen alejados de los caminos buenos (carreteras), sólo las incómodas brechas conducen al viajero a su destino. Los *fayuqueros*, comerciantes ambulantes, son los únicos que transitan las brechas abiertas hace mucho tiempo por los jesuitas y que llevan a pueblos costeros o pequeños oasis de familias solitarias.¹⁹³

El cronista desea construir una imagen positiva sobre los habitantes de la península, así reproduce la frase de un viejo: “¡Es verdad, parecemos y somos felices; porque en la Baja California es feliz todo el que ha venido a crear!”¹⁹⁴

“Las familias de los ranchos son tan viejas como los propios olivos. Viven en un absoluto aislamiento que ni les preocupa ni les inquieta. Su ritmo de vida es el mismo que el de los bisabuelos de quienes heredaron el nombre y las tierras.”¹⁹⁵ “Para estos rancheros la vida es simple y fácil: lo que no produce el lugar lo obtienen con el dinero que les deja la venta de sus productos.”¹⁹⁶ El cronista conceptualiza el viaje al sur como un viaje hacia atrás, un encuentro de una época aún viva en la península, insiste en la ausencia de la máquina, de la guerra y del átomo. No contar con estos elementos

¹⁹¹ *Ibid*, pág. 199.

¹⁹² *Idem*.

¹⁹³ *Ibid*, pág. 203.

¹⁹⁴ *Ibid*. pág. 219.

¹⁹⁵ *Ibid*, pág. 224.

¹⁹⁶ *Ibid*, pág. 224.

en sus vidas los vuelve, según su juicio, afortunados. Contrapone la idea de la existencia de dos culturas: una moderna y otra antigua; el paso de una a otra está determinado por la existencia de la carretera, símbolo de progreso y civilización aunque no confiere a estas últimas un significado positivo del todo.

El territorio sólo lo recorren tres tipos de viajeros: los deportistas aventureros, los buscadores de tesoros de origen norteamericano en su mayoría y el tercer tipo de viajero, el fayuquero; la representación de este último tipo de viajero es una representación romántica, una especie de heraldo de noticias. Para el cronista el desierto peninsular es “amigable y generoso”¹⁹⁷ lo compara con la calidad generosa de sus hombres y de su mar. Jordán rescata también la representación de ranchero poeta del desierto a quien atribuye la famosa frase: “En Baja California, no es la tierra la malagradecida. El ingrato es el cielo”.¹⁹⁸

La representación de estas tierras como un edén es el objetivo de sus narraciones, en ellas pareciera que el mal no existe y la confianza se deposita en los demás sin condiciones, como ejemplo cita el caso de los pobladores de Mulegé y los presos de su cárcel de puertas abiertas. La criminalidad es mínima, la gente del sur es bondadosa y la geografía acogedora. Las comunidades son oasis autosuficientes, no tendrían necesidad de obtener nada del exterior.

Los hombres no portan armas, no inician la reyerta. El hombre joven es ya diferente se ven en él signos de resignación, de aburrimiento, quiere conocer la ciudad, el cronista afirma: “los paraísos no son lugares convenientes para la juventud. Hastían.”¹⁹⁹

El libro cierra con la imagen de un pueblo que “va abriendo los ojos para mirar el futuro.”²⁰⁰ Parece imposible que conforme la carretera-civilización avance la calidad

¹⁹⁷ *Ibid*, pág. 243.

¹⁹⁸ *Ibid*, pág. 252.

¹⁹⁹ *Ibid*, pág. 328.

²⁰⁰ *Ibid*, pág. 358..

edénica de estos espacios se conserve. Él mismo como viajero toca de alguna manera estos edenos, trae a ellos la curiosidad y los modifica.

La lejanía y la soledad son características peninsulares, el autor finaliza su texto con la imagen de la península ansiosa por abrazarse a la patria, ansiosa por el futuro que la saque del abandono.

3.3. El hombre de Chihuahua: la voluntad y la fuerza

Crónica de un país bárbaro es el último libro de Fernando Jordán, un libro póstumo, un libro que seguramente marcaba el final de su ciclo como periodista y después del cual iniciaría un ciclo como escritor volcado a la literatura, ¿sería realmente este su último texto como periodista? Es eso lo que podemos prever según la lectura de prólogo del libro. Es aquí donde explica sus motivos para escribirlo: su preocupación de escribir no como historiador, si no como cronista, siente el peso de la historia; pero no puede renunciar a ella porque espacio y tiempo están unidos: parece imposible para Jordán construir una representación de los hombres de su siglo sin explicarlos antes históricamente, explicarlos antes como habitantes de un espacio con el que tejieron un estar en él, conocerlo, leerlo y luego transitar ahí.

Afirmaba Carlos Montemayor, un escritor nacido en Parral y cuyos intereses transitaron entre la historia y la literatura, que existían “tres actividades muy semejantes: la del reportero o periodista, la del historiógrafo y del juez.”²⁰¹ Las tres actividades se proponen confirmar una hipótesis inicial, comprobable, pero en muchas ocasiones la información que procede de la realidad es una información viciada, tendenciosa, parcial o improbadada y se formula entonces una idea de la realidad que es errónea. La dificultad reside en recuperar un proceso actual o anterior. Para Montemayor la creación literaria, la literatura, enfrenta los mismos riesgos pero:

²⁰¹ Zavala Ramírez, Leo. *Chihuahua: tres siglos... cien entrevistas*. Universidad Autónoma de Chihuahua, Radio de la Universidad Autónoma de Chihuahua, 2010. (Entrevista con Carlos Montemayor “Montemayor, un chihuahuense de talla mundial” 8 y 15 de agosto de 2009), pág. 191.

ofrece algo más allá de la comprobación objetiva documental, tendenciosa o no, del historiógrafo. Además de todos esos riesgos, la literatura ofrece algo seguro: la dimensión humana; qué significa humanamente enfrentar esos riesgos, esas culpabilidades, esos delitos, esos crímenes, esas glorias, ese heroísmo, esa tenacidad, esa dignidad, esa lucha por el amor, por la justicia, por la soledad, por la rebeldía, por la paz.”²⁰²

Montemayor continúa afirmando que tanto la historia como la literatura: “son muy cercanas, no tanto porque se propongan los mismos objetivos, la historia, la historiografía, se asombra o se preocupa en demostrar que ciertos hechos ocurrieron o fueron posibles: la literatura se ocupa, se preocupa, se asombra, del sustento humano, de la voluntad humana o de la fuerza humana que hizo posible a esos hechos históricos.”²⁰³ De tal forma que la literatura al mostrar esa dimensión humana de los hechos va siempre sobre lo menos ficticio: la esencia del hombre. El historiógrafo, el juez y el periodista corren mayor riesgo de caer en la ficción al intentar reconstruir un proceso basado en una selección de datos erróneos de la realidad, la literatura en tanto va siempre a puerto seguro: explorar la dimensión humana del hecho, no su verificación o su falsedad. El escritor de literatura es afectado en la formulación de su idea del mundo, es vulnerable y lo acepta.

Así, Jordán siente necesario aclarar que *Crónica de un país bárbaro*, no es historia a pesar de “la precisión de las fechas, la bibliografía referenciada en las citas y la presentación concatenada y paulatina de la evolución histórica de los hechos”²⁰⁴ no lo es porque no es obra de un historiador.²⁰⁵ Nuestro autor establece la diferencia entre la historia que escribe un historiador y la que escribe un escritor, ambas manejan el mismo material, pero el enfoque es distinto: “El historiador es responsable de su obra ante la ciencia; el escritor lo es ante la sociedad.”²⁰⁶ Aquí nuevamente se hace presente su interés por no deslindarse del compromiso que implica asumir sus posturas personales ante lo que escribe, su deseo de no negar su ideología como autor de sus textos.

²⁰² *Ibid*, pág. 172.

²⁰³ *Ibid*, pág. 193.

²⁰⁴ Fernando Jordán, *Crónica de...op. cit*, pág. 15.

²⁰⁵ *Idem*

²⁰⁶ *Ibid*, pág. 16.

Crónica de un país bárbaro de Fernando Jordán se publicó en 1956 de manera póstuma. Este libro y *El otro México. Biografía de Baja California Sur*, publicado en primer término en 1951, fueron sus dos libros pensados para su publicación como tales. Sus otros dos libros: *Mar rojo de Cortes. Biografía de un Golfo y Baja California Tierra incógnita* fueron preparados con base en sus publicaciones periodísticas reunidas más tarde por su biógrafo Felipe Gálvez.

Alfredo Espinosa en *Tierras bárbaras. Navegaciones sobre la identidad chihuahuense* rescata la construcción que Jordán elabora sobre la figura del rancharo triunfador que nace, a decir del autor, como el resultado de dos elementos: la geografía y la historia. Espinoza califica este libro de Jordán como un *best seller* chihuahuense, sin embargo reconoce que la obra es fundamental si se desea entender las distintas actitudes de los chihuahuenses frente a los retos que se le han planteado.

Cecilia Marrugo Puello aborda el caso de la crónica periodístico-literaria, afirma que en éstas: “[...] la narración de la materia prima de la realidad pasa por un proceso objetivo a otro subjetivo de reapropiación por parte del autor, lo cual está estrechamente relacionado con su imaginación y cosmovisión. Este proceso permite que la crónica se convierta en espacio que explora otros espacios de representación de la realidad como lo es la cultura de determinados grupos sociales y/o regionales.”²⁰⁷ Para la autora la crónica es una producción literaria ligada, de manera particular, a la representación de la cultura popular de un área geográfica y cultural determinadas. Analiza la construcción del imaginario colectivo y su representación de escenarios naturales.

La comunidad indígena tarahumara de la Sierra Madre Occidental en el territorio chihuahuense mereció en el texto que nos ocupa un capítulo dedicado a lo que el autor nombra como “el problema indígena tarahumara” relacionado el problema forestal. Analizar el imaginario construido por Fernando Jordán en este libro de crónicas a partir

²⁰⁷ Cecilia Marrugo Puello, “Las crónicas periodísticas-literarias del Caribe colombiano: Juan Gossaín y la naturaleza en *La nostalgia del alcatraz*”, *Revista Káñina*, vol XXXIX, núm. 1, enero-junio, 2015, pág. 154.

de las imágenes que del pueblo tarahumara nos presenta en contraste con la imagen del blanco para abonar a su idea de inserción de los pueblos indígenas, que según su visión debían integrarse a la población nacional en todos sus órdenes: social, económico, político, etc.

El estereotipo o incluso los prejuicios en torno a la cultura tarahumara que nos permiten revelar el valor ideológico y político de las crónicas de Jordán nos permiten también colocar su obra dentro del marco de ideas que el autor compartió con el medio social y cultural de la primera mitad del siglo XX. No sólo los tarahumaras debían integrarse a la sociedad mexicana, también grupos como los menonitas y los mormones representaban un lastre para esa integración nacional que tanto preocupó a Jordán. Antes, había señalado que en la península era notoria la aportación europea al mestizaje de su población, misma que se dio y fue generada por el elemento cultural que logró hermanar los orígenes diversos de sus habitantes.

La imagología es un enfoque útil para acercarnos a las imágenes del tarahumara expuestas en estas crónicas, a la manera en que antes lo hizo Juan Ortega y Medina en su libro *Imagología del bueno y el mal salvaje* para determinar la representación del indígena americano como un ser angelical o demoniaco. El tarahumara en el texto *Crónica de un país bárbaro* responde también a una dicotomía basada en las condiciones de enajenación y pobreza que lo colocan al margen del desarrollo económico o social de México. El objeto de la imagología es, a decir de Pérez Gras en "Imagología: la evolución de la disciplina y sus aportes actuales", la reconstrucción de un imaginario social a partir de las imágenes que un texto literario encierra.

Para el caso que nos ocupa no se trata de un texto literario, sino de una crónica cuya riqueza no se remite únicamente a la importancia del relato ordenado y continuo de acontecimientos, ni únicamente a la mirada prístina del observador; la riqueza de la crónica la encontramos como lectores en un relato que nos llega desde un presente que no es ya el nuestro, pero en el que el narrador habitó, no con pureza sino con interés y con imperfección. La selección de este género para abordar las condiciones de vida de la comunidad tarahumara de Chihuahua resulta acertada puesto que se

recurre a una actualización del género y es a la vez una actualización de la situación histórica ligada a este grupo indígena.

El noroeste novohispano fue una de las provincias más septentrionales de la Nueva España a finales del siglo XVI, aún perdura la imagen de territorio indómito y vasto de difícil acceso que planteó serios problemas a la exploración y el avance de los conquistadores, el recorrido de Jordán por estos territorios en los años cincuentas lo plantea en los mismos términos. El explorador del siglo XX retoma la imagen del avance arduo y tortuoso por las llanuras, el desierto y la sierra norteña.

En el texto de Jordán se plantea la idea de la continuidad del proceso de conquista por parte del blanco y así se refiere a este avance empresarial y económico de su siglo como “la última conquista” “la sierra es todavía tierra de conquista” y “la última conquista blanca en tierras de Chihuahua”. La llama también “postrera conquista-colonización” no le atribuye desde luego la brutalidad de la conquista de los siglos XVI y XVIII, pero sí se trata de una conquista inacabada e inconclusa puesto que las tierras nacionales --que habían funcionado como las últimas reservas en las que había encontrado el indio su último refugio en los años cincuentas y sesenta del siglo XX-- a decir del cronista, estaban pasando al poder del hombre blanco quien se estaba apoderando de estas tierras empujando a los indígenas hacia los barrancos y señalando con la destrucción, el límite de su conquista.”²⁰⁸

Los indígenas en esta renovada conquista realizan la tala de los bosques en beneficio de pequeños grupos de empresarios que son pequeños y medianos funcionarios de gobierno que utilizan a su favor la complicidad que les permite asociarse los delegados ejidales que les permiten la explotación que no respeta leyes ni derechos: se aprovechan los bosques pero el producto de la venta no queda para los indígenas cuyo papel se reduce al de hacheros.

Jordán se refiere al tarahumara como un: “[...] espécime humano que guarda notables diferencias con el resto de los indios de México. Es delgado y alto, moreno cetrino, fuerte de pómulos débil de musculatura pero extraordinariamente resistente: es capaz de correr dos días seguidos” afirma que tiene algo de venado. Es un tipo humano adaptado a la sierra, a su orografía y su economía; totalmente inadaptado a

²⁰⁸*Crónica de ...*, pág. 414.

la cultura occidental. Resulta interesante citar también lo siguiente: “Un tarahumara civilizado no presenta ninguna diferencia en su presentación en el cumplimiento del trabajo y sentido de la responsabilidad y aún en el pensamiento, al blanco o mestizo que le rodea” y señala además como resabio de su personalidad indígena “una gran dignidad, una honestidad a toda prueba y una nobleza sencilla en sus actitudes que mejor podría explicarse por la palabra dignidad.” Tenemos en las descripciones de nuestro cronista la visión propia de su disciplina por esos años.

Jordán menciona en este capítulo dedicado al análisis del tarahumara dos tipos de indigenismo: el indigenismo oficial impulsado por el Estado y el indigenismo cristiano de origen misional jesuita, atribuyendo a este último un papel más exitoso en la integración del tarahumara, atribuyéndoles una mayor capacidad de armonizar los intereses de los tarahumaras con los intereses de los blancos. No escapa a su observación el papel de los misioneros protestantes en la sierra tarahumara que predicán el Evangelio en una tarea de proselitismo religioso ajeno a la idea de nación.

Al respecto, Pillar Bellver ha desarrollado ya algunos artículos para el caso del *Otro México*, pero es en esta obra de Jordán en la que se desarrolla de manera más evidente una imagología del tarahumara encaminada a su inserción en un proyecto de nación expuesto ya por Bellver. La integración de este otro en el cuerpo de la nación.

En *El otro México* Jordán hace referencia a la economía impulsada por la frontera, una dinámica de alcohol y prostitución en el patio trasero de los Estados Unidos. La frontera como frontera del desmán, del placer, el juego y el cabaret es una imagen compartida en los dos textos que nos ocupan. Sin embargo, no es la frontera lo que define a Chihuahua ni a Baja California: es su historia, su tiempo, su haber estado en el tiempo y su gente; tampoco son los intereses de los estados Unidos, ni la función que estos le han asignado. Conocer de norte a sur, no sólo significa recorrer el espacio sino acompañarlo del conocimiento del drama humano:

Pero el conocimiento de la realidad chihuahuense exige algo más que estas nociones fundamentales (se refiere a la relación estadística de lo que es Chihuahua —el Estado más grande, el primer Estado minero, el primer Estado en la lucha revolucionaria, etc.- - y lo que da Chihuahua al país—el hermano rico de los Estados de la República: sus metales, la producción ganadera, el agua de su río—No es ese algo un viaje a todo motor por la carretera que va de un extremo al otro, ni tampoco una noche de embriaguez en Juárez. Dos millones y medio de hectáreas, de historia y de lucha, no

pueden medirse por una carretera que, pese a las competencias anuales, es bastante mala; ni tampoco por el placer nocturno en los cabarets de la ciudad fronteriza.²⁰⁹

El primer capítulo del libro abre con la descripción de los límites de Chihuahua “Si le falta un extremo por el ángulo del noroeste, es porque se lo quedaron los norteamericanos en el 47”²¹⁰, pero la geografía ensambla al Estado fuerte con Durango y Sinaloa, el paisaje y la geografía confunde el espíritu de Coahuila y Chihuahua, y con Sonora se funde por la generosidad de los ríos; sin embargo, el Río Bravo no le funde con Estados Unidos, lo aísla de él: “Para aislarle un poco en el contacto con el país vecino, tiene el Bravo y las arenas de Samalayuca.”²¹¹ Esta visión de la frontera se mantiene durante todo el libro: la geografía le hermana con la patria y le aísla de Estados Unidos. Así, los elementos geográficos le unen al resto del territorio nacional, por ejemplo, los ríos que le unen a Sonora, son los mismo que le aíslan del vecino. El agua de los ríos responde entonces a la representación de un río amigable y amigo y otro que aísla o separa la geografía respondiendo a un discurso moldeado por el cronista.

Jordán hace referencia a los tres libros que anteceden el “Libro Cuarto. Chihuahua, 1955” y que son: “Libro Primero. La marcha de los blancos”, “Libro Segundo. La marcha de los bárbaros” y “Libro Tercero. El siglo turbulento”. Para indicar que “Chihuahua está en el pasado y en el presente. En el conocimiento de la historia y el contacto con el paisaje y el hombre en el medio.

Los elementos que hacen de Chihuahua el Estado fuerte, se encuentran extendidos sobre su geografía. Los elementos que lo constituyen son los tres tipos de paisaje: el desierto, la llanura y la montaña. Es ahí donde se halla el drama para el cronista, donde vive el hombre y asiste a la escuela que forja su calidad selecta:

Se ha escrito en el prólogo que Chihuahua requiere dos viajes: uno en el tiempo, otro en el espacio. Realizado el primero, resta sólo el viaje por la longitud de la sierra y las

²⁰⁹ *Crónica de ...*, pág. 320.

²¹⁰ *Ibid*, pág. 321.

²¹¹ *Idem*.

latitudes del desierto; por el calor y el frío, por las cuencas inaccesibles de sus ríos, por las almas y los problemas de los hombres. ¡Viajamos pues!”²¹²

Para el cronista hay tres tipos de hombre chihuahuense el de la sierra, el del desierto y el de la llanura:

[...] sierra, llanura y desierto son verdaderamente difíciles para vivir (he aquí una de las cátedras que moldean el espíritu chihuahuense). La llanura es engañosa, y mas francos resultan la sierra y el desierto [...] no resulta cómodo vivir ningún paisaje. La geografía no es aliada del hombre en sitio alguno, y si en ocasiones se muestra generosa, es acaso para corresponder a la tenacidad humana. Entonces ¡hay que decirlo! es pródiga en exceso.²¹³

La tierra es dadora de bonanza y desconsuelo, sin embargo puede jugar al hombre jugarretas trágicas, aunque al mismo tiempo es factor que forja su carácter, afirma Jordán. Es de los problemas de la naturaleza que se cae a “la geografía de los problemas”, es ahí donde están su sufrimiento y su drama, no en la lucha con el egoísmo de las nubes o los agotamientos de las minas, no son estos los problemas que desesperan al serrano o al hombre del desierto:

No son estos los que desesperan al serrano, o al hombre del desierto; son los (*problemas*) políticos, los que nacen de la corrupción, de la ambición hipócrita y sin escrúpulos; los que se originan en la incomprensión de la realidad de la naturaleza y en el desconocimiento de la calidad humana. No nace de este batallar su rebeldía tradicional (del chihuahuense) que se torna peligrosa en cuanto estalla. Tiene su origen en lo que resulta de la corrupción administrativa, en el abuso de su honradez y sinceridad congénitas, en la carencia de un sentido sano para comprender los lamentos sobrios y las quejas torpes de estos hombres que no saben hablar, sino solamente trabajar y pelear.²¹⁴

La representación del chihuahuense como un hombre de acción no de palabras, cuyo reclamo se da difícilmente: sabe trabar y pelear y es un rebelde tradicional, antes Jordán utilizó la historia (libro 1, 2 y 3 de *Crónica...*). Imagen idealizada y generalizada como hombre de sinceridad y honradez connatural.

²¹² *Idem.*

²¹³ *Ibid*, pág. 324.

²¹⁴ *Idem*

[...] los políticos nacidos en su propio seno y sobre la misma tierra, una vez separados del medio, se arrancan totalmente al drama y a la sensibilidad coterráneos; de tal modo, que los políticos chihuahuenses han sido, en su mayor proporción de gobernadores, senadores, diputados o secretarios de Estado, los mismos políticos de todas partes, egoístas y ajenos, ausentes a sus hombres, olvidadizos de la tierra natal y de sus hermanos de provincia.²¹⁵

[...] en la resistencia a los problemas torpemente creados es donde está la veta más hermosa del alma chihuahuense. [...] La resistencia y la respuesta del hombre a esos problemas artificiales, son la mejor demostración de su temple [...]²¹⁶

Como en *El otro México...* en este libro de crónicas están presentes algunos elementos de la vida moderna: el patio del ferrocarril y el tractor símbolo de la agricultura mecanizada. El desierto, a la manera del desierto peninsular “no es inhabitable, ni está deshabitado” es región ganadera.

En sus crónicas de Chihuahua también hace referencia a un tiempo detenido: “La visión de todo esto es estática. Nada parece cambiar, ni moverse, ni vivir. Es una presencia de eternidad que no logra romper ni los vehículos. Sus huellas en el polvo estarán suspendidas marcando una ruta.”²¹⁷ En el desierto todo habla de la presencia del hombre:

Pero no se ve al hombre. Está en todas partes la marca de su lucha contra el egoísmo de las nubes, en la canoa ahora casi vacía, en la huella larga del polvo, que cruza cerca o que se marca lejos, contra el azul claro; en el papalote que aún escurre grasa de su émbolo en movimiento continuo, en la cerca recién arreglada...pero el hombre parece perdido en este panorama detenido.²¹⁸

Los tiempos malos hicieron egoístas a los hombres y se realizó la subdivisión del terreno mediante alambradas, la necesidad de resistir las sequias y proteger el alimento pobre de los pastos puso fronteras “cercos antimusicales” sin embargo, el cronista narra también la existencia de una generosidad que rompe cercos y límites, porque los cercos son también puertas que se abren para dejar pastar a los animales

²¹⁵ *Ibid*, pág. 325.

²¹⁶ *Idem*.

²¹⁷ *Ibid*, pág. 320.

²¹⁸ *Ibid*, pág. 322.

del vecino. A diferencia de los ranchos texanos en los que es imposible cruzar el cerco del otro, aquí es otra la visión.²¹⁹

El silencio que se contagia al hombre: carne magra, hombre de las llanuras, serio, vacío de la tierra sin límites “Bocas delgadas, calladas, poco canto y sonrisa, piensan y actúan en función del medio, no hablan.” El momento alegre del vaquero sucede en diciembre, en el herradero, hacia el invierno, entonces surge la alegría contenida porque el herradero es el fruto del trabajo de un año.

Tan importante es el herradero para el hombre de rancho, quien es el verdadero hombre del desierto, que la antigüedad de su fierro le otorga pertenencia a la tradición de la herradería. Jordán habla de los “nuevos ricos de la ciudad, nuevos rancheros de la zona ganadera” estos hombres no son gente del desierto: *pick up*, comodidad, tacón alto, pantalón de gabardina, camisa de seda, guantes para el frío y el polvo, dan órdenes y regresan a la ciudad, son rancheros por derecho de propiedad, a decir del cronista, no por tradición.

Los problemas del hombre del desierto son: “La ambición de los compradores intermediarios, el desinterés y la corrupción de las autoridades, la falta de comprensión y de ayuda del gobierno, ligado a la avaricia de las nubes, tal vez hacen añorar al campesino, teóricamente libre, la esclavitud del hacendado patriarcal.”²²⁰

La persecución humillante e inmoral de los guardias forestales que combaten la explotación y el contrabando de la candelilla, es otro de sus grandes problemas: política y fatalismo geográfico, sequía, falta de ayuda del gobierno federal, local, ignorancia, la corrupción, el monopolio de Coahuila que paga a los guardias empleados por el gobierno mismo y apoyados por las fuerzas federales, monopolio en el que están emboscados millonarios y políticos millonarios también, naturalmente.

En sus textos narrativos, Jordán va recogiendo los restos de la grandeza de esa tierra en el pasado, contrario a los primeros cronistas que describen la riqueza y la belleza, sus crónicas son el relato de lo venido a menos, empobrecido, de lo que sólo queda la leyenda “El oro en la tierra de las calles, es lo último que, de placer queda a

²¹⁹ *Ibid*, pág. 322.

²²⁰ *Ibid*, pág. 327.

Placer de Guadalupe. Siendo tan escaso, es natural que pocos ambiciosos hayan quedado ligados a este trozo de tierra estéril, olvidado casi en la ruta de las nubes.”

Los antiguos hombres callados, taciturnos, secos y lentos, son hoy activos, sonrientes, orgullosos y parlachines agricultores. El carácter les ha cambiado, y de ello podría deducirse, precipitadamente, que es la economía la que forja el tipo de hombre y no las condiciones antropogeográficas. También cambió la propiedad y la repartición de la tierra, tanto en el sentido social como en el político (municipios y haciendas lotificadas).²²¹

Jordán ubica a Parral como punta de la llanura que se abre en estrecho abanico entre la sierra y el desierto:

[...] el más viejo centro minero del Estado. Por sus banquetas estrechas pasan continuamente y en pequeños grupos los hombres de cascos de metal y rostro enjuto.” Se refiere a la ciudad como un lugar con sello inconfundible de antiguo real, tiene una singularidad que le dan su oficio y su pátina. Santa Bárbara, San Francisco del Oro, Villa Escobedo, Valle de Allende (ajena al modernismo de la época actual, lugar de descanso del mundo moderno, afortunadamente no descubierto por la industria turística).²²²

Es difícil, a decir de nuestro cronista, definir al “chihuahuense-tipo” de la llanura:

El hombre del centro de la República, al que le sobra sensibilidad y agudeza, lo identifica por dos rasgos que son enteramente superficiales y que a nadie más le servirían de patrón: el vestido de saco estrecho, pantalones rectos y la texana, y el hablar seco, de tonos bruscos. Es imposible comprender que con estos datos pueda acertarse el origen de un individuo, pero así es; pese a que ni todos los chihuahuenses visten a la usanza texana, ni es exclusivo de ellos el hablar fuerte. Características son del norte y del norteño, lo mismo en Sonora que en Coahuila, aunque con gradaciones que sólo la sutilidad del mexicano del atiplano puede percibir.²²³

Otras de las características que rescata Jordán de los hombres de la llanura son:

Pero hay más: el chihuahuense es sobrio, brusco y violento. Lo es en distintos grados, según la región. En cuanto a los dos primeros rasgos exagera más el hombre del desierto, cuyo paisaje le obliga a cierta introversión; en cuanto a lo violento, le supera

²²¹ *Ibid*, pág. 353.

²²² *Idem*.

²²³ *Idem*.

el hombre de la sierra. Pero estas actitudes ante la vida y los hombres, tienen en el chihuahuense un control perfecto: el de su serenidad –otra calidad o cualidad. Aún la misma violencia, que tiene grabada con más fuerza el serrano y el hombre del sur, lleva su válvula de seguridad en la entereza. El ex-abrupto, el ciego impulso, la agresividad incontrolable, no existen. La serenidad mide los actos, y por ello los hace más peligrosos.²²⁴

El hombre de la sierra es el último que encontramos en este libro de crónicas de Jordán; el tarahumara ocupa, como ya exponíamos, un lugar importante entre los asuntos que se abordan en el texto “el problema de la tarahumara”. Las riquezas de la sierra son los minerales y el bosque, sin embargo, el hombre de la sierra como el de la llanura y el del desierto no encuentra en esa riqueza la solución a sus problemas. La figura del cacique, del comerciante y el inspector forestal rigen la vida del serrano. El cronista transcribe el siguiente diálogo de un hombre serrano: “*Señor ha visto usted los pinos, están grandes y frondosos, llenos de vida... pero al pie de ellos están muriendo de hambre los hombres.*”²²⁵ Para el cronista esto ilustra lo poco que los habitantes de las comunidades serranas reciben de un medio natural que ofrece mucho, pero que nuevamente las leyes de veda dictadas desde el poder central resultan ciegas a las necesidades planteadas por la realidad.

Nuestro cronista concluye su libro de crónicas con la narración de una visita a la capital de Chihuahua, durante la cual presencia un mitin. El rasgo del carácter norteño que Jordán destaca es la serenidad y la madurez. Describe a los chihuahuenses como un pueblo con espíritu cívico y conciencia política y social. Confía en la capacidad del Estado fuerte, del “Estado moderno” lo llama aquí; observa calidad humana y suficientes reservas naturales que guardan tesoros todavía no explotados en beneficio de su gente; confía en el desarrollo de su industria y cierra el texto considerando que Chihuahua podría convertirse en un modelo para el resto de la República. El país bárbaro tiene su mayor riqueza en sus hombres.

²²⁴ *Ibid*, pág. 367.

²²⁵ *Idem*.

Conclusiones

Me parece pertinente cerrar este trabajo de investigación volviendo al principio, al origen de todo: el interés personal por los libros de Fernando Jordán. En su poema *Fundación mítica de Buenos Aires*, Jorge Luis Borges pregunta: “¿Y fue por este río de sueñera y de barro que las proas vinieron a fundarme la patria?” la obra de Jordán no parte de una fundación entre el barro y la travesía de las aguas, sin embargo camina las distancias terrestres y navega los mares.

La fundación suya es una reafirmación en la cultura letrada de los años cincuentas del siglo XX de un discurso de integración de la geografía y los habitantes del norte: el territorio de Baja California y Chihuahua. La unidad que encontré entre los dos libros de crónicas parte de un discurso que busca plantear el límite nacional ante el límite de lo que no lo es: la presencia extrajera que sabe más, que ha documentado más, que ha investigado y publicado más que los propios mexicanos sobre estas regiones.

Ante este vacío peligroso de información, y de interés, el cronista no culpa a los habitantes norteños: hace responsables de ello a las condiciones en que se desarrolla la política nacional. La representación de los hombres del norte mexicano en el discurso de sus crónicas es la de hombres que dan más de lo que reciben, que aprendieron a adaptarse al abandono que desde el centro del poder se ejerce sobre ellos, que han utilizado estrategias (incluso fuera de la ley) para sobrevivir a las políticas ciegas emanadas desde el poder central. Así es como construye la imagen de ciudades fronterizas de cara maquillada y calles interminables dedicadas a la diversión fácil y la venta de los vicios que el extranjero compra con sus dólares, el dinero ganado de esta manera mantiene viva la cara industriosa y pujante de esas mismas ciudades: el trabajo de las fábricas, la agricultura, la ganadería, etc.

Sería fácil afirmar que la obra de Jordán construye clichés o incluso prejuicios basados en imágenes estereotipadas de personajes (los menonitas, los tarahumaras, los mormones, los norteños, los extranjeros, etc.), ciudades (Tijuana, Ciudad Juárez, La Paz, Madera, etc.), oficios (el rancharo de ciudad, el hombre del mar, el ganadero,

el hachero, etc.) y paisajes (la costa, los oasis, el desierto, la sierra, la llanura, etc.) de las regiones del norte a partir de una mirada de habitante del altiplano, sería fácil asumir partiendo de esa postura que el cronista busca únicamente asombrar con el relato de un viaje a territorios inhóspitos y desconocidos.

El asombro ante los paisajes amplios del mar y el desierto, y sobrecogedores, de la sierra y los cañones abruptos y profundos, está ahí para lograr una narración fascinante, pero siempre hay algo más: algunos estudiosos de sus textos indican que la crítica aparece en sus obras sólo como un hallazgo obligado al relatar lo que observa. Sin embargo, creo, como lo he afirmado ya, que ese es un aspecto pendiente en cuanto a la lectura de la obra de Jordán: la trata de blancas aparece, así nombrada, en *Crónica de un país bárbaro* y señala además el enriquecimiento a partir de la prostitución de encumbrados personajes que incluso nunca hubiésemos imaginado como dueños de la ganancia así generada.

El entorpecimiento de la explotación inteligente de los recursos naturales para proteger las ganancias de algunos sobre las desgracias de muchos en aras de monopolizar la riqueza también es denunciada en su obra: tal es el caso de los candelilleros, la explotación de los bosques o el acaparamiento del agua destinada a la ganadería o la agricultura en Chihuahua.

En el caso de la península denuncia la existencia de riquezas minerales de cuya existencia se hace caso omiso mientras el hambre o la necesidad de los californianos es una realidad. Como se plantea en el capítulo primero la región es “región privilegiada” por la naturaleza, pero castigada por los hombres que conducen los destinos de la mayoría, aún cuando esos mismos hombres emergen a la política nacional desde la misma tierra que los ha visto nacer.

Si como periodista se debe a una línea editorial establecida, como escritor es rebasado por su pasión de pensar, leer y escribir a su libre arbitrio. En cuanto a estas circunstancias de su condición personal que jugaron en contra de la escritura de sus obras considero que las utilizó manejándolas de manera sagaz y dando un giro de tuerca de tal modo que logró el patrocinio de sus viajes sin callar del todo los temas que anteriormente mencionaba. La literatura, el lenguaje y la ficción se convirtieron así en aliados útiles para sus propósitos periodísticos y en placenteros aliados también

para el escritor que casi al final de su vida había decidido, de manera determinada, ser.

Los planteamientos iniciales de sus libros de crónicas: *El otro México. Biografía de Baja California* y *Crónica de un país bárbaro*, le reencontraron o le permitieron volver a los sueños y las aventuras que seguramente se originaron en las horas de lectura que su padre les dedicaba a él y a sus hermanos; según consigna Felipe Gálvez, su biógrafo. Esas aventuras se volvieron tangibles en sus años de estudiante de etnología y se materializaron nítidamente en sus años como corresponsal de revistas rodeado de un medio periodístico vivo en el que todo estaba por hacerse ante las limitantes culturales, políticas y sociales de los años cincuentas en México.

La búsqueda del dónde partir para afianzar sus textos, productos de sus viajes, lo llevó, sin opción alguna, a la antigua tradición del libro de viajes y a la crónica historiográfica del descubrimiento de la realidad americana. Explicar la existencia de la realidad, ficcionalizarla de alguna manera, le acercó al mito como recurso literario. Esto, aunado al descubrimiento de una geografía nacional tan diversa y maravillosa desde el sur hasta el norte lo empujó a pensar en los hombres que hicieron posible ocuparla: lo único que hacía posible explicar el carácter de estos hombres fue el sedimento que la historia les confirió desde sus primeros ancestros: hombres que se arrojaron al mar y a la tierra para ocuparla.

Entonces, el mito es una explicación literaria y estética (discursiva) para responder la pregunta que el mismo escritor formuló en *Crónica de un país bárbaro*: ¿qué fuerzas y qué voluntades han sido capaces de forjar y de formar este país? La imaginación, la invención, la fuerza, el destino: los hombres. Pareciera una respuesta muy literaria, pero es en verdad también una respuesta histórica y cito a Jordán con unas líneas de *El otro México. Biografía de Baja California*: “Hubo que volver atrás. Regresar nuevamente a los caminos, al desierto, a los hombres. ¡Más atrás aún! A la historia, a los hechos que fueron... la clave de los hechos que son.”

Bibliografía

- Aboites, Luis. (2006). *Breve historia de Chihuahua*, Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México.
- Aguayo, José Luis. (2009). *Vida y obra de Fernando Jordán*. Instituto Chihuahuense de la Cultura, Programa editorial del Gobierno del estado de Chihuahua. México.
- Arenas Cruz, María Elena. (1997). *Hacia una teoría general del ensayo. Construcción del texto ensayístico*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, España.
- Campbell, Federico. (2000). *Transpeninsular*, Planeta, Joaquín Mortiz, México.
- Camposeco, Víctor Manuel. *México en la cultura 1949-1961: renovación literaria y testimonio crítico*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- Caparrós, Martín. *Lacrónica*. Planeta, México,
- Carrión, Jorge (ed.). 2007. *Mejor que ficción. Crónicas ejemplares*. Anagrama, México.
- Carrillo Arciniega Raúl; Antonio Sequera Meza. (2017). *Noticias del destierro: la identidad sudcaliforniana a través de la crónica*. Ediciones Eón, College of Charleston, México.
- Castorena Davis, Lorella (2003). *Sudcalifornia: el rostro de una identidad*. Gobierno del Estado de Baja California Sur, Instituto Sudcaliforniano de Cultura, Consejo Nacional para la Cultura y las artes, México.
- Cariño Olvera, Micheline y Lorella Castorena Davis (Editoras). (2007). *Sudcalifornia: de sus orígenes a nuestros días*, Universidad Autónoma de Baja California Sur, Instituto Sudcaliforniano de Cultura, Gobierno del Estado de Baja California Sur, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México.
- Chartier, Roger. (2014). *Cultura escrita e historia. Coacciones transgredidas y libertades restringidas*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Cota, Raúl Antonio. (1991). *Baja California Sur: otro mar otro desierto. Poesía, cuento y ensayo*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- Darío, Rubén (2013). *Viajes de un cosmopolita extremo*, selección y prólogo de

Graciela Montaldo, Fondo de Cultura Económica, Argentina.

- Del Río, Ignacio y María Eugenia Altable Fernández (2000). *Breve historia de Baja California Sur*, El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, México.

- Del Río, Ignacio. (1996). *Vertientes regionales de México. Estudios históricos sobre Sonora y Sinaloa (siglos XVI-XVIII)*, Secretaría de Educación Pública, Universidad Autónoma de Baja California Sur, México.

- Depetris, Carolina (2007). *La escritura de los viajes: del diario cartográfico a la literatura*. Serie viajeros, Colección Sextante, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

- Espinosa, Alfredo (2014). *Tierras bárbaras. Navegaciones sobre la identidad chihuahuense*, PACMYC Chihuahua, Plaza y Janés, México.

- García Martínez, Bernardo. (2004). *El desarrollo regional y la organización del espacio, siglos XVI al XX*, Oceano, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

- Giménez, Gilberto (2007). *Estudio sobre la cultura y las identidades sociales*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.

- González Cruz, Edith (Coordinadora general). (2004). *Historia General de Baja California Sur III. Región, Sociedad y Cultura*, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Universidad Autónoma de Baja California Sur, Secretaría de Educación Pública del Estado de Baja California Sur, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana, H. XI Ayuntamiento de La Paz, BCS, México.

- González Cruz, Edith; Ignacio Rivas Hernández; Luis Arturo Torres Rojo. (2013). *Historia cultural e imágenes de San José del Cabo*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Archivo Histórico Pablo L. Martínez, Instituto Sudcaliforniano de Cultura, México.

- González Cruz, Edith; Marta Piña Zentella; Francisco Altable (coordinadores). (2017). *Historia y literatura: confluencia de perspectivas*, Cuadernos Universitarios, Universidad Autónoma de Baja California Sur, México.

- González Cruz, Edith; Ignacio Rivas Hernández; Francisco Altable. (2016). *La Paz, sus tiempos y espacios sociales*, Archivo Histórico Pablo L. Martínez, Instituto Sudcaliforniano de Cultura, México.
- Jaramillo Agudelo, Darío (ed.). (2012). *Antología de crónica latinoamericana actual*. Alfaguara, México.
- Jordán, Fernando (1978). *Crónica de un país bárbaro*, Centro Librero La Prensa, México.
- _____. (2001). *Baja California, tierra incógnita*, Universidad Autónoma de Baja California, Editorial México Desconocido, Instituto Sudcaliforniano de Cultura, México.
- _____. (2014), *El otro México. Biografía de Baja California*, Gobierno del Estado de Baja California Sur, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Sudcaliforniano de Cultura, Archivo Histórico de Baja California Sur, México.
- _____. (2001), *Mar Rojo de Cortés. Biografía de un golfo*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Universidad Autónoma de Baja California, Instituto Sudcaliforniano de Cultura, México.
- *Historia general de México*. (2000). Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, México.
- Kohut, Karl. (2007). *Narración y reflexión. Las crónicas de Indias y la teoría historiográfica*, El Colegio de México, México.
- Lara Klahr, Marco. (2005). *Diarismo. Cultura del periodismo impreso en México y el mundo*. México: Editorial e.
- Martínez S., José Luis. (2000), *El santo oficio. Periodismo, literatura y cultura popular*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- Mircea, Eliade. (1991). *Mito y realidad*, Editorial Labor, España.
- Mora, Fernando (Dirección), Fernando Jordán (Recopilación y textos). (1952). *Historia Gráfica de México. Volumen I. Los dioses de piedra (Época Prehispánica)*, Novedades el mejor diario de México, México.
- Moreno Pineda, Edgar y José Abel Valenzuela Romo (coordinadores). (2017). *Los nortes de México: culturas, geografías y temporalidades*. Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Escuela de Antropología e Historia del

Norte de México, México.

- Musacchio, Humberto (Investigación, edición y textos). (2012). *México: 200 años de periodismo cultural*. Tomo 1 y 2, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- Núñez Cabeza de Vaca, Álvar.(2001). *Nafragios*, Cátedra, España.
- O´Gorman, Edmundo. (1989). *Cuatro historiadores de Indias*, Alianza Editorial Mexicana, México.
- Pascal Gay, Juan. (2014). *Miradas y miramientos. Ensayo sobre el paisaje y la literatura mexicana (siglos XIX y XX)*, Universidad Veracruzana, México.
- Peláez Trasviña, José Alberto. (2009). *Del mar y del viento*, (Prólogo de Salgado Dante y Christopher Amador). Universidad Autónoma de Baja California Sur, Editorial Praxis, Cuarto creciente, Instituto Sudcaliforniano de Cultura, México.
- Pimentel, Juan. (2003). *Testigos del mundo. Ciencia, literatura y viajes en la ilustración*, Marcial Pons Historia, España.
- Piñera, David y Jorge Carrillo (coordinadores). (2011). *Baja California a cien años de la Revolución Mexicana 1910- 2010*, El Colegio de la Frontera Norte, Universidad Autónoma de Baja California, México.
- Pratt, Mary Lousie. (2010). *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Ricoeur, Paul. (2003). *Tiempo y narración. Configuración del tiempo en el relato histórico*, Siglo veintiuno editores, México.
- Romero, Publio Octavio (2014). *Verdad y belleza. La poesía en Baja California Sur*, Universidad Autónoma de Baja California Sur, México, 2014.
- Rotker, Susana. (2005). *La invención de la crónica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Saborit, Antonio, Ignacio M. Sánchez Prado y Jorge Ortega (coordinadores). (2013). *La literatura en los siglos XIX y XX*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- Said, Edward W. (2004). *El mundo, el texto y el crítico*, Debate, España.
- Salazar Anaya, Delia y Lilia Venegas Aguilera (Coordinadoras). (2008). *El siglo XX desde el siglo XXI. Revisando un siglo*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

- Sandoval, Rubén; Leticia Garriga y Patricia Gorostieta. (2010). *De la tradición oral a la textualidad. Baja California Sur en el tiempo, la escritura y el documento 1885-1995*, Gobierno del Estado de Baja California Sur, Instituto Sudcaliforniano de Cultura, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- Todorov, Tzventan. (2003). *La conquista de América. El problema del otro*, Siglo XXI, México.
- Trujillo Muñoz, Gabriel. (2002). *Entrecruzamiento. La cultura bajacaliforniana, sus autores y sus obras*, Universidad Autónoma de Baja California Sur, Plaza y Valdés Editores, México.
- Victorio, Juan (edición de). (2001). *Cantar de Roldán*, Cátedra, España.
- Viqueira, Juan Pedro (1995). "Regiones naturales, regiones nominales y regiones vividas" en *Memoria del VI Simposio de Historia y Antropología Regionales*, Universidad Autónoma de Baja California Sur, México.
- White, Hayden. (2002). *Metahistoria. La imaginación en la Europa del siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Zavala Ramírez, Leo. (2010). *Chihuahua: tres siglos... cien entrevistas*. Universidad Autónoma de Chihuahua, Radio de la Universidad Autónoma de Chihuahua, México.

Fuentes Electrónicas

- Alessio Robles, Vito. *Noticia biobibliográfica y acotaciones*, Bibliófilos Mexicanos, 1935. Recuperado en:
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/lecturas/T1/LHMT1_069.pdf
- Bellver Sáez, Pilar "El otro México por Fernando Jordán: la península de Baja California como espacio utópico del desarrollismo mexicano", *Marquette University, Confluencia*, vol. 26, No. 2, 2011, p. 46-60 en <http://www.jstor.org/stable/41351015>, p. 47 y 48.
- _____, "Transpeninsular de Federico Campbell: el desierto de Baja California y la crisis de la (pos)modernidad en el México del nuevo milenio", en:

- Marquette University, Hipertexto, Vol. 15, invierno de 2012,
https://pdfs.semanticscholar.org/ffd7/bc55815f5e0e8e1910febd0309678fdc0129.pdf?_ga=2.105018179.1137748464.1574889687-395003695.1574889687
- Bas Martín, Nicolás. "Los repertorios de libros de viajes como fuente documental", *Anales de Documentación*, núm. 10, Universidad de Murcia, España, 2007. (Recuperado en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=63501001>).
 - Carballo, Aurelio Marco. "La crónica es más cercana a nosotros: Laura Emilia Pacheco." *Siempre!*, 28 Feb. 2010, p. 98. *Informe Académico*, go.galegroup.com/ps/i.do?p=IFME&sw=w&u=fondoconacyt&v=2.1&id=GALE%7CA222556107&it=r. Accessed 30 May 2017.
 - Carr, Barry "Las peculiaridades del norte mexicano, 1880-1927: ensayo de interpretación", *Historia Mexicana*, Vol. 22, No. 3 (Jan-Mar., 1973), publicado por el Colegio de México. (recuperado de http://www.academia.edu/266346/Las_Peculiaridades_Del_Norte_Mexicano_18801927_Ensayo_De_Interpretación)
 - Campbell, Federico. "Hay muchos Méxicos pero están en este", *Letras libres*, diciembre de 2012, pág. 76. Recuperado en: <https://www.letraslibres.com/mexico/libros/hay-muchos-mexicos-pero-estan-en-este>
 - Darrigrandi, Claudia. "Cronica latinoamericana: algunos apuntes sobre su estudio", *Cuadernos de Literatura*, vol. XVII, núm. 34, julio-diciembre, 2013, p. 124. Recuperado en: <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/cualit/issue/view/515>
 - Durand, Leticia "La relación ambiente-cultura en antropología: recuento y perspectivas" en *Nueva Antropología*, vol. XVIII, núm. 61, septiembre de 2002, Asociación Nueva Antropología, México, págs. 170-171. Recuperado en: <http://www.redalyc.org/pdf/159/15906109.pdf>.
 - González Boixo, José Carlos. "Hacia una definición de las crónicas de Indias", *Anales de Literatura Hispanoamericana*, núm. 28, 1999, págs. 227-237. Recuperada en: <http://revistas.ucm.es/fil/02104547/articulos/ALHI9999120227A.PDF>
 - Lispector citada por Mújica, Barbara. "Selected Crónicas." *Américas*, Jan.-Feb. 1997, p. 61+. *Informe Académico*, Recuperado en: go.galegroup.com/ps/i.do?p=IFME&sw=w&u=fondoconacyt&v=2.1&id=GALE%7C

[A19214338&it=r](#). Accessed 30 May 2017.

- Marrugo Puello, Cecilia. "Las crónicas periodísticas-literarias del Caribe colombiano: Juan Gossaín y la naturaleza en *La nostalgia del alcatraz*", *Revista Káñina*, vol XXXIX, núm. 1, enero-junio, 2015, pág. 154. Recuperado en:

<https://www.redalyc.org/pdf/442/44247252012.pdf>

- Méndez, Elena. "El poder de la memoria: Federico Campbell" ,19 de enero de 2008 en *Homines.com*, recuperado en

https://www.homines.com/palabras/entrevista_federico_campbell/index.htm

- Martín Mora, Martín. "La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici", *Athenea Digital*, núm. 2, otoño de 2002. Recuperado en:

<https://atheneadigital.net/article/view/n2-mora/55-pdf-es>

- Moreno, Judith. "Entrevista con Federico Campbell. Al otro lado de la luna mexicana" en *La Jornada Semanal*, 18 de junio del 2000 (Recuperado en

<http://www.jornada.unam.mx/2000/06/18/sem-campbell.html>).

- Mújica, Bárbara. "Selected Crónicas." *Américas*, Jan.-Feb. 1997, *Informe Académico*, pág. 61, recuperado en:

go.galegroup.com/ps/i.do?p=IFME&sw=w&u=fondoconacyt&v=2.1&id=GALE%7CA19214338&it=r

- Pinedo, Antonio (2017) Nueva lectura a Crónica de un país bárbaro" en *Almargen. Tendencias para un nuevo periodismo del futuro*, junio de 2017

[http://almargen.mx/nueva-lectura-a-cronica-de-un-pais-barbaro/-](http://almargen.mx/nueva-lectura-a-cronica-de-un-pais-barbaro/)

- Poblete Alday, Patricia (2014). "Las narrativas del Yo en la crónica contemporánea", *Anales de Literatura Hispanoamericana*, vol. 43, *Revistas científicas complutenses*

Recuperado en:

<http://revistas.ucm.es/index.php/ALHI/article/view/47122/44180#.WS4S5Yhsz4M.gmail>

- Rajchenberg S., Enrique Y Catherine Héau-Lambert, "¿Wilderness vs. desierto? Representaciones del septentrión mexicano en el siglo XIX, *Norteamérica. Revista Académica del CISAN-UNAM*, vol. 4, núm. 2, julio-diciembre de 2009, pág. 16.

Recuperado en:

www.redalyc.org/.../redalyc/.../¿Wilderness+vs.+desierto?%20Representaciones%20de...

- Salinas Basave, Daniel. "La frontera narrativa de Federico Campbell" 4 de diciembre de 2016 recuperado en http://www.milenio.com/filias/federico_campbell-escritor-periodista-memoria-ensayo-milenio_0_859714063.html
- Sánchez Ambriz, Mary Carmen. "La crítica: Campbell y el hombre de la muñeca", 7 de marzo de 2016 publicado en *Milenio*, 5 de marzo de 2018 (Recuperado en http://www.milenio.com/cultura/critica-Campbell-hombre-muneca_0_696530345.html).
- Sierra García, Antonio "Lo que no dije cuando entrevisté a Villa: Regino Hernández Llergo" en *El Universal. El gran diario de México*, nov. 5, 2018, recuperado en <http://confabulario.eluniversal.com.mx/lo-que-no-dije-cuando-entreviste-a-villa-regino-herandez-llergo/>
- Taracena Arriola, Arturo. "Propuesta de definición histórica para región" en *Revista UNAM*, núm. 35, enero-junio de 2008, p. 20. Recuperado en <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ehm/article/view/3172/2727>
- Trejo Fuentes, Ignacio. "La crónica." *Siempre!*, 30 Jan. 2002, p. 68. *Informe Académico*, go.galegroup.com/ps/i.do?p=IFME&sw=w&u=fondoconacyt&v=2.1&id=G_ALE%7CA84667758&it=r. Accessed 3
- Trujillo Muñoz, Gabriel. s/f). "Fernando Jordán: El otro periodista desconocido" en <http://iih.tij.uabc.mx/iihDigital/Calafia/Contenido/Vol-X/Numero4/> May 2017.
- Von Ziegler, Jorge. (1979) "Jorge Ruffinelli: "El otro México", diciembre. Archivo digital de Proceso en <http://www.proceso.com.mx/127459/jorge-ruffinelli>